









DE LOS
NOMBRES
DE CHRISTO

EN DOS LIBROS,

POR EL MAESTRO

Fray Luys de Leon.



*Mission
Mission.*

Con Priuilegio:

En Salamanca, Por Iuan Fernandez.

M. D. LXXXIII.

Los nombres de Christo de
quien se tracta en estos libros:

En el libro primero.

Pimpollo.

Fazes de Dios:

Camino.

Monte.

Padre del siglo venidero:

En el libro segundo.

Braço de Dios:

Rey de Dios.

Principe de paz:

Esposo.

POR orden de los señores del consejo de su Magestad, vi y examine vn libro intitulado, de los nombres de Christo, que compuso el muy reuerendo padre Maestro fray Luys de Leon, de la orden de S. Augustin. Y me parece que no solo no tiene cosa que sea contra la fe, y buenas costumbres, mas que como digno de tal author esta lleno de erudicion y doctrina, y sera de mucha consolacion para los deuotos Christianos, y assi que se le deue dar licencia, para que salga a luz, y todos gozen del. Fecha en nuestro Collegio de la Cõpañia de Iesus desta corte a. 20. de Abril. 1583.

*El Doctor
Ramirez,*

A 2

 V Magestad concede al Maestro Fray
Luys de Leon por su privilegio, que por
espacio de diez años el, o quien su poder
ouiere, y no otro alguno imprima los libros intitutados,
De los nombres de Christo, y la perfecta Casada, so las
penas contenidas en el dicho privilegio. En. 5. de Ju-
nio. 1583.

DEL MAESTRO
FRAY LVYS DE LEON
el libro primero de los nom-
bres de Christo.

*A Don Pedro Portocarrero del consejo de su Ma-
gestad, y del de la sancta y general
Inquisicion.*



E L A S calamidades de
nuestros tiempos, que co-
mo vemos son muchas, y
muy graues, vna es, y no la
menor de todas, muy illu-
stre señor, el auer venido
los hombres à disposiciõ,
que les sea ponçoña, lo que les solia ser medicina
y remedio. Que es tambien claro indicio, de que
se les acerca su fin, y de que el mundo esta vezino
a la muerte, pues la halla en la vida. Notoria cosa
es que las escripturas, que llamamos sagradas, las
inspiro Dios a los Prophetas, que las escriuieron,
para que nos fuessem en los trabajos desta vida,
cõsuelo, y en las tinieblas, y errores della, clara y
fiel luz: y para que en las llagas que hazen en nue-

stras almas la pasión y el peccado, allí como en
 officina general tuuiessemos para cada vna pro-
 prio y saludable remedio. Y porque las escriuio
 para este fin, que es vniuersal, tambien es manife-
 sto que pretendio que el vso dellas fuesse comun
 à todos, y assi quanto es de su parte lo hizo: por-
 que las compuso con palabras llanissimas, y en
 lengua que era vulgar à aquellos à quien prime-
 ro las dio. Y despues quando de aquellos junta-
 mente con el verdadero conocimiento de Iesu
 Christo se comunico, y traspasso tambien este te-
 foro a las gentes, hizo que se pudiesen en mu-
 chas lenguas, y casi en todas aquellas, que enton-
 ces eran mas generales, y mas comunes, porque
 fuesen gozadas comunmente de todos. Y assi
 fue que en los primeros tiempos de la Iglesia, y
 en no pocos años despues, era gran culpa en qual
 quier de los fieles no ocuparse mucho en el estu-
 dio y licion de los libros diuinos. Y los ecclesiasti-
 cos, y los que llamamos seglares: assi los doctos,
 como los que carecian de letras, por esta causa
 tratauan tanto deste conocimiento, que el cuyda-
 do de los vulgares despertaua el estudio de los
 que por su officio son maestros, quiero dezir, de
 los perlados, y obispos: los quales de ordinario
 en sus Iglesias casi todos los dias, declarauan las
 san-

sanctas escripturas al pueblo, para que la licion particular, que cada vno tenia dellas en su casa, alumbrada con la luz de aquella doctrina publica, y como regida con la boz del maestro, careciesse de error, y fuesse causa de mas señalado prouecho. El qual a la verdad fue tan grande, quanto aquel gouierno era bueno: y respondió el fructo ala semencera, como lo saben los que tienen alguna noticia de la historia de aquellos tiempos. Pero, como dezia, esto que de suyo es tan bueno, y que fue tan vtil en aquel tiempo, la condicion triste de nuestros siglos, y la experiencia de nuestra grande defauctura nos enseñan, que nos es ocasion agora de daños muchos y graues. Y assi los que gouernan la Iglesia con maduro consejo, y como forçados de la misma necesidad, han puesto vna cierta y deuida tassá en este negocio: ordenando, que los libros de la sagrada escriptura no anden en lenguas vulgares, de manera que los ignorantes los puedan leer: y como à gente animal y tosca, que, o no conocen estas riquezas, o si las conocē, no vsan bien dellas, se las han quitado al vulgo de entre las manos. Y si alguno se marauilla, como a la verdad es cosa que haze marauillar, que en gentes que professauan vna misma religion aya podido acótecer, que lo que an-

LIBRO

tes les aprouechaua, les dañe agora, y mayormēte en cosas tan substanciales: y si dessea penetrar a la origen de aqueste mal conociendo sus fuentes, digo, que a lo que yo alcanço, las causas desto son dos, ignorancia, y soberuia, y mas soberuia que ignorancia: en los quales males ha venido à dar poco à poco el pueblo Christiano, descayendo de su primera virtud. La ignorancia ha estado de parte de aquellos à quien incumbe el saber y el declarar estos libros. Y la soberuia de parte de los mismos, y de los demas todos, aunque en diferente manera. Porque en estos la soberuia, y el pundo nor de su presumpcion, y el titulo de maestros que se arrogauan sin merecerlo, les cegaua los ojos, para que ni conociessen sus faltas, ni se persuadiessen a que les estaua bien poner estudio, y cuydado en aprender lo que no sabian, y se prometian saber. Y a los otros aqueste humor mismo, no solo les quitaua la voluntad de ser enseñados en estos libros y letras, mas les persuadia tambien que ellos las podian saber y entender por si mismos. Y assi presumiendo el pueblo de ser maestro, y no pudiendo como conuenia serlo los que lo eran, o deuian de ser, conuertia se la luz en tinieblas, y leer las escripturas el vulgo, le era ocasion de concebir muchos y muy pernicio-

niciosos errores, los quales brotauan, y se yuan descubriendo por horas. Mas si como los preladados ecclesiasticos pudieron quitar a los indoctos las escripturas, pudierã tambien ponerlas y asientarlas en el desseo, y en el entendimiento, y en la noticia de los que las han de enseñar, fuera menos de llorar aquesta miseria. Porque estando estos que son como cielos llenos y ricos con la virtud de aqueste thesoro, deriuarase dellos necessariamente gran bien en los menores, que son el suelo sobre quien ellos influyen. Pero en muchos es esto tan al reues, que no solo no saben aquestras letras, pero despreciã, o alomenos muestran preciar se poco, y no juzgar bien, de los que las saben. Y cõ vn pequeño gusto de ciertas questiones contentos, y hinchados, tienen titulo de maestros Theologos, y no tienen la Theologia: de la qual, como se entiende, el principio son las questiones de la escuela, y el crecimiento la doctrina, que escriuen los sanctos, y el colmo y perfection, y lo mas alto de ella las letras sagradas: à cuyo entendimiento todo lo de antes como à fin necessario se ordena. Mas dexando estos, y tornãdo a los comunes del vulgo, à este daño, de que por su culpa, y soberuia se hizieron inutiles para la ficion de la escriptura diuina, ha se les seguido

otro daño no se si diga peor, que se han entregado sin rienda à la licion de mil libros, no solamente vanos, sino señaladamente dañosos: los quales como por arte del demonio, como faltaron los buenos, en nuestra edad mas que en otra han crecido. Y nos ha acontecido lo que acontece a la tierra, que quando no produze trigo, da el pinas. Y digo que este segundo daño en parte vence el primero, porque en aquel pierden los hombres vn grande instrumento para ser buenos: mas en este le tienen para ser malos. Allí quitasele a la virtud algun gouierno, aqui dase ceuo a los vicios.

1. *Ad Cor.* Porque si, como alega S. Pablo, las malas conuersaciones corrompen las buenas costumbres, el libro torpe y dañado, que cõuerfa con el que le lee a todas horas, y a todos tiempos que no hara? como sera posible que no crie viciosa y mala sangre, el que se mantiene de malezas y de poncoñas? Y a la verdad, si queremos mirar en ello con atenciõ, y ser justos juezes, no podemos dexar de juzgar, sino que destos libros perdidos, y desconcertado y de su licion, nace gran parte de los reueses, y perdicion, que se descubren continuamente en nuestras costumbres. Y de vn sabor de gentilidad, y de infidelidad, que los zelosos del seruicio de Dios sienten en ellas, que no

feyo sien edad alguna del pueblo Christiano se
 ha sentido mayor, a mi juyzio el principio, y la
 rayz, y la causa toda, son estos libros. Y es caso
 de gran compafsion, que muchas personas sim-
 ples y puras se pierden en este mal passo, antes
 que se aduertan del, y como sin saber de donde,
 o de que, se hallan emponçoñados: y quiebran
 simple, y lastimosamente en esta roca encubier-
 ta. Porque muchos destos malos escriptos ordi-
 nariamente dan en las manos de mugeres don-
 zellas, y moças, y no se recatan dello sus padres;
 por donde las mas vezes les sale vano, y sin effe-
 cto todo el demas recato que tienen. Por lo qual
 como quiera que siempre aya sido prouechofo y
 loable, el escriuir sanas doctrinas, que despier-
 ten las almas, o las encaminen ala virtud: en este
 tiempo es assi neccessario, que a mi juyzio todos
 los buenos ingenios, en quien puso Dios partes
 y facultad para semejante negocio, tienen obliga-
 cion a ocuparse en el, componiendo en nue-
 stra lengua, para el vfo comun de todos, algunas
 cosas, que, o como nacidas de las sagradas letras,
 o como allegadas y conformes a ellas, suplan por
 ellas, quanto es possible, con el comun mene-
 ster de los hombres: y juntamente les quiten de
 las manos, sucediendo en su lugar dellos, los li-

andari

brosdanosos, y de vanidad. Y aunque es verdad
 que algunas personas doctas, y muy religiosas,
 han trabajado en aquesto bien feliz mente, en
 muchas escripturas, que nos han dado, llenas de
 vtilidad, y pureza: mas no por esso los demas, que
 pueden emplearse en lo mismo, se deuen tener
 por desobligados: ni deuen por esso alanzar de
 las manos la pluma. Pues en caso que todos los
 que pueden escriuir escreuiesse, todo ello seria
 mucho menos, no solo de lo que se puede escre-
 uir en semejantes materias, sino de aquello, que
 conforme a nuestra necesidad, es menester que
 se escriua: assi por ser los gustos de los hombres,
 y sus inclinaciones tan diferentes, como por ser
 tantas ya, y tan recebidas las escripturas malas,
 contra quien se ordenan las buenas. Y lo que en
 las baterias, y cercos de los lugares fuertes se ha-
 ze en la guerra, que los tientan por todas partes,
 y con todos los ingenios que nos enseña la facul-
 tad militar: esso mismo es necessario que hagan
 todos los buenos, y doctos ingenios agora; sin
 que vno se descuyde con otro, en vn mal vso tan
 torreado y fortificado, como es este, de que va-
 mos hablando. Yo assi lo juzgo, y juzgue siem-
 pre. Y aunque me conozco, por el menor de to-
 dos los que en esto, que digo, pueden seruir a la
 Iglesia,

Iglesia, siempre la dessee seruir en ello como pudiesse: y por mi poca salud, y muchas ocupaciones no lo he hecho hasta agora. Mas ya que la vida passada ocupada y trabajosa me fue estoruo, para que no pudiesse este mi desseo y juyzio en execucion, no me parece que deuo perder la ocasion deste ocio, en que la injuria, y mala voluntad de algunas personas me han puesto. Porque aunque son muchos los trabajos, que me tienen cercado, pero el fauor largo del cielo, que Dios, padre verdadero de los agraviados, sin merecerlo me da, y el testimonio dela consciencia, en medio de todos ellos, han serenado mi anima con tanta paz, que no solo en la enmienda de mis costumbres, sino tambien en el negocio. y conocimiento de la verdad, veo agora, y puedo hazer, lo que antes no hazia. Y ha me conuertido este trabajo el señor en mi luz, y salud. Y con las manos de los que me pretendian dañar ha sacado mi bien. A cuya excelente, y divina merced en alguna manera no responderia yo con el agradecimiento deuido, si agora que puedo, en la forma que puedo, y segun la flaqueza de mi negocio, y mis fuerças no pudiesse cuydado en aquesto, que a lo que yo juzgo, es tan necessario para el bien de sus fieles. Puesa a este proposito me vinieró a la me

ingento

moria vnos razonamientos que en los años pasados tres amigos mios, y de mi orden, los dos de ellos hombres de grandes letras e ingenio, tuuieron entre si por cierta ocasion acerca de los nombres, con que es llamado Iesu Christo en la sagrada escriptura. Los quales me refirio a mi poco despues el vno dellos: y yo por su qualidad no los quise olvidar. Y deseñado yo agora escreuir alguna cosa, que fuesse vtil al pueblo de Christo, ha me parecido, que començar por sus nombres, para principio, es el mas feliz y de mejor anuncio, y para vtilidad de los lectores, la cosa de mas prouecho, y para mi gusto particular, la materia mas dulce, y mas apazible de todas. Porque assi como Christo nuestro señor, es como fuente, o por mejor dezir como Oceano, que comprehende en si todo lo prouehoso, y lo dulce, que se reparte en los hombres: assi el tratar del, y como si dixessemos, el desemboluer aqste thesoro, es conocimiento dulce, y prouehoso mas que otro ninguno. Y por ordé de buena razon se presupone a los demas tratados y conocimientos aqste conocimiento. Porque es el fundamento de todos ellos y es como el blanco, adonde el christiano endereça todos sus pensamientos y obras. Y assi lo primero a que deuemos dar assiêto en el anima, es a su

su desso, y por la misma razon a su conocimien-
to, de quien nace, y con quien se enciende y acre-
cienta el desso. Y la propria y verdadera sabiduria
del h6bre, es saber mucho de Christo, y a la
verdad es la mas alta y mas diuina sabiduria de to-
das. Porque ent6derle a el, es entender todos los
thesoros de la sabiduria de Dios, que como dize
S. Pablo, estan en el encerrados, y es entender el
infinito amor que Dios tiene a los hombres, y la
magestad de su grandeza, y el abismo de sus con-
sejos sin suelo, y de su fuerça inuencible, el poder
immense, con las demas grandezas, y perfecio-
nes que moran en Dios, y se descubren y resplan-
decen, mas que en ninguna parte, en el mysterio
de Christo. Las quales perfecciones todas, o gran
parte dellas, se entenderan si entendieremos la
fuerça, y la significacion de los nombres, que el
espíritu sancto le da en la diuina escriptura. Porq̃
son estos nombres como vnas cifras breues, en
que Dios marauillosamente encerro, todo lo que
acerca desto el humano entendimiento puede
entender, y le conuiene que entienda. Pues lo
que en ello se platico entonces, recorriendo y o la
memoria dello despues, casi en la misma forma
como a mi me fue referido, y lo mas conforme
que ha sido posible al hecho de la verdad, o a su

Ad Colo. 2.

LIBRO

semejança, auiendo lo puesto por escripto lo em-
 bio agora a V. M. a cuyo seruicio se endereçan
 todas mis cosas. Era por el mes de Iunio a las buel-
 tas de la fiesta de S. Iuan, al tiempo que en Sala-
 manca comiençan a cessar los estudios, quando
 Marcello el vno de los que digo (que ansi lo quie-
 ro llamar con nombre fingido, por ciertos respe-
 ctos que tengo, y lo mismo hare a los demas) de-
 spues de vna carrera tan larga, como es la de vn
 año, en la vida que alli se viue, se retiro como a
 puerto sabroso, a la soledad de vna granja, que co-
 mo V. M. sabe, tiene mi monasterio, en la ribera
 de Tormes, y fueron se con el, por hazer le com-
 pañia, y por el mismo respecto los otros dos. A-
 donde auiendo estado algunos dias, acontecio
 que vna mañana, que era la del dia dedicado al
 Apostol S. Pedro, despues de auer dado al culto
 diuino, lo q̄ se le deuia, todos tres juntos se salie-
 ron de la casa a la huerta, que se haze delante de-
 lla. Es la huerta grande, y estaua entonces bien po-
 blada de arboles, aunque puestos sin orden, mas
 esso mismo hazia deleyte en la vista, y sobretodo
 la hora, y la fazon. Pues entrados en ella primero,
 y por vn espacio pequeño, se anduuieron passeã-
 do, y gozando del frescor: y despues se sentaron
 juntos a la sombra de vnas parras, y junto a la cor-
 riente

riente de vna pequeña fuente, en ciertos afsientos. Nace la fuente, de la cuesta que tiene la casa a las espaldas, y entraua en la huerta por aquella parte, y corriendo, y estropeçando, parecia reyrse. Tenian tambien delante de los ojos, y cerca dellos, vna alta y hermosa alameda, y mas adelante y no muy lexos se veyá el rio Tormes, que aun en aquel tiempo hinchendo bien sus riberas, yua torciendo el passo por aquella vega. El dia era follegado y purissimo, y la hora muy fresca. Afsi, que assentando se y callando por vn pequeño tiempo despues de sentados, Sabino (que afsi me plazze llamar al que de los tres era el mas moço) mirando hazia Marcello, y sonriendose, començo a dezir afsi. Algunos ay a quien la vista del campo los enmudece, y deue ser condicion de espiritus de entendimiento profundo, mas yo como los paxaros en viendo lo verde desseo, o cantar, o hablar. Bien entiendo porque lo dezis, respondió al punto Marcello, y no es alteza de entendimiento, como days a entender por lisongearme, o por consolarme, sino qualidad de edad y humores diferentes, que nos predominan, y se despier tan con esta vista, en vos de sangre, y en mi de melancolia. Mas sepamos, dize, de Iuliano, (que este sera el nombre del otro tercero,) si es paxaro tam

bien, o si es de otro metal. No soy siempre de vno mismo, respondió Iuliano, aunque agora al humor de Sabino me inclino algo mas. Y pues el no puede agora razonar consigo mismo, mirando la belleza del campo, y la grandeza del cielo: bien sera que nos diga su gusto, acerca de lo que podremos hablar. Entonces Sabino sacando del seno vn papel escrito, y no muy grande, Aqui, dize. esta mi desseo, y mi esperança. Marcello que reconocio luego el papel, por que estaua escrito de su mano, dixo buelto a Sabino, y riendose. No os atormentara mucho el desseo, a lomenos Sabino, puestá en la mano teneys la esperança ni aun deuen ser, ni lo vno, ni lo otro muy ricos, pues se encierran en tan pequeño papel. Si fueré pobres, dixo Sabino, menos causa tédreys para no satisfacerme en vna cosa tan pobre. En que manera, respondió Marcello, o que parte soy yo para satisfacer a vuestro desseo, o que desseo es el que dezis? Entonces Sabino desplegando el papel, leyo el titulo, que dezia. *Delos nombres de Christo*, y no leyo mas, y dixo luego. Por cierto caso halle oy este papel, que es de Marcello, adonde, como parece, tiene apuntados algunos de los nombres có que Christo es llamado en la sagrada escritura, y los lugares della, adonde es llamado assi. Y como

le vi me puso codicia de oyrle algo sobre aqueste argumento, y por esso dixé, que mi desso estaua en este papel; y esta en el mi esperança tambien, porque, como parece del, este es argumento, en q̄ Marcello ha puesto su estudio y cuydado: y argumento, que le deue tener en la lengua: y assi no podra dezirnos agora, lo que suele dezir quando se escusa, si le obligamos a hablar, que le tomamos desapercebido. Por manera que pues le falta esta escusa, y el tiempo es nuestro, y el dia sancto, y la fazon tan a proposito de platicas semejantes, no nos sera dificultoso, el rendir a Marcello si vos, Iuliano, me fauoreceys. En ninguna cosa me hallareys mas a vuestro lado, Sabino, respondió Iuliano, y dichas y respondidas muchas cosas en este proposito; porque Marcello se escusaua mucho, o a lo menos pedia, que tomasse Iuliano su parte, y dixesse tambien: y quedando assentado, que a su tiempo quando pareciesse, o si pareciesse ser menester, Iuliano haria su officio; Marcello buuelto a Sabino, dixo assi. Pues el papel ha sido el despertador desta platica, bien sera que el mismo nos sea la guia en ella. Y d leyendo Sabino en el, y de lo que en el estuuere, y conforme a su orden, assi yremos diciendo, si no os parece otra cosa. Antes nos parece lo mismo, respondieró como

a vna Sabino, y Juliano, y luego Sabino poniendo los ojos en el escrito con clara, y moderada voz leyo afsi.

LOS nombres, que en la escriptura se dan a Christo son muchos, assi como son muchas sus virtudes, y officios, pero los principales son nueue, en los quales se encierran, y como reduzidos se recogen los demas, y los nueue son estos.

PRIMERO que vengamos a esso, dixo Marcello, alargando la mano hazia Sabino: para que se detuuiesse, conuendra, que digamos algunas cosas que se presuponen a ello, y conuendra, que tomemos el salto, como dizen, demas atras: y que guiando el agua de su primer nacimiento tratemos, que cosa es esto, que llamamos nombre, y que officio tiene, y porque fin se introduxo, y en que manera se suele poner, y aun antes de todo esto ay otro principio. Que otro principio, dixo Juliano, ay que sea primero, que el ser de lo que se trata, y la declaracion dello breue, que la escuela llama diffinicion? Que como los que quieren hazer a la vela, Respondio Marcello, y meterse en la mar, antes que desplieguen los lienzos bueltos al fauor del cielo le piden viaje seguro: afsi agora en el principio de vna semejante jornada, yo por mi, o por mejor dezir, to-

dos para mi pidamos a esse mismo de quien auemos de hablar sentidos, y palabras, quales conuenien para hablar del. Porque si las cosas menores, no solo acabarlas no podemos biẽ, mas ni emprenderlas tampoco, sin que Dios particularmente nos fauorezca: quien podra dezir de Christo, y de cosas tan altas, como son las que encierran los nombres de Christo, sino fuere alentado con la fuerça de su espiritu? por lo qual desconfiando de nosotros mismos, y confessando la insuficiencia de nuestro saber, y como derrocando por el suelo los coraçones, supliquemos con humildad à aquesta diuina luz que nos amanezca: quiero dezir, que embie en mi alma los rayos de su resplandor y la alumbre, para que en esto, que quiere dezir del, sienta lo que es digno del: y para que lo que en esta manera sintiere, lo publique por la lengua en la forma que deue. Porque señor sinti, quien podra hablar como es justo de ti? o quien no se perdera en el inmenso Oceano de tus excellencias metido, si tu mismo no le guias al puerto? luce pues o solo verdadero sol en mi alma, y luce con tan grande abundancia de luz, que con el rayo della juntamente, y mi voluntad encendida te ame, y mi entendimiento esclarecido te vea, y enriquecida mi

bocate hable y pregone, sino como eres del todo, a lo menos como puedes de nosotros ser entendido, y solo a fin de que tu seas glorioso y ensalçado en todo tiempo, y de todos. Y dicho esto callo: y los otros dos quedaron suspensos, y atentos mirandole; y luego torno a comenzar en aquesta manera. El nombre, si auemos de dezirlo en pocas palabras, es vna palabra breue, que se sustituye por aquello de quié se dize, y se toma por ello mismo. O, nombre es aquello mismo que se nombra, no en el ser real, y verdadero, que ello tiene, sino en el ser que le da nuestra boca, y entendimiento. Porque se ha de entender, que la perfección de todas las cosas, y señaladamente de aqllas que son capaces de entendimiento y razon, consiste, en que cada vna dellas tenga en sí a todas las otras; y en que siendo vna, sea todas quanto le fue repolsible: porque en esto se auezina a Dios, que en sí lo contiene todo. Y quanto mas en esto creciere, tanto se allegara mas a el haziendosele semejante. La qual semejança es, si conuiene dezirlo assi, el principio general de todas las cosas; y el fin, y como el blanco adonde embiã sus desseos todas las criaturas. Consiste pues la perfección de las cosas en que cada vno de nosotros sea vn mundo perfecto, para que por esta manera, estando todos,

dos en mi, y yo en todos los otros, y teniendo yo su ser de todos ellos, y todos y cada vno dellos teniendo el ser mio, se abraçe, y esclauone toda aquesta machina del vniuerso, y se reduzga a vnidad la muchedumbre de sus differências, y quedando no mezcladas se mezclen, y permaneciêdo muchas no lo sean: y para que estendiendose, y como desplegando se delante los ojos, la variedad y diuersidad vença, y reyne, y ponga su silla la vnidad sobre todo. Lo qual es auezinarse la criatura a Dios, de quien mana, que en tres personas es vna essencia, y en infinito numero de excellencias no comprehensibles, vna sola perfecta y senzilla excellencia. Pues siendo nuestra perfeccion a questa que digo, y deseando cada vno naturalmente su perfeccion, y no siendo escassa la naturaleza en proueer a nuestros necessarios desseos, proueyo en esto, como en todo lo demas, con admirable artificio, y fue, que porque no era posible, que las cosas assi como son materiales, y toscas estuuiesen todas vnas en otras, dio a cada vna dellas, de mas del ser real que tienen en si, otro ser del todo semejante a este mismo, pero mas delicado que el, y que nace en cierta manera del, con el qual estuuiesen, y viuiesen cada vna dellas en los entendimientos de sus vezinos: y cada vna en todas, y todas en cada vna.

da vna. Y ordeno tambien, que de los entendi-
 mientos por semejante manera saliesse con la
 palabra a las bocas: y dispuso, que las que en su ser
 material piden cada vna dellas su proprio lugar
 en aquel espiritual ser pudiesse estar muchas, sin
 embarçarse en vn mismo lugar en compañia jú-
 tas: y aun, lo que es mas maravilloso, vna misma
 en vn mismo tiempo, en muchos lugares. De lo
 qual puede ser como exemplo, lo que en el espe-
 jo acontece. Que si juntamos muchos espejos, y
 los ponemos delante los ojos, la imagen del ro-
 stro, que es vna, reluze vna misma, y en vn mis-
 mo tiempo en cada vno dellos, y todas ellas sin con-
 fundirse, se tornan juntamente a los ojos, y de los
 ojos al alma de aquel que en los espejos se mira.
 Por manera que, en conclusion de lo dicho, to-
 das las cosas viuen y tienen ser en nuestro enten-
 dimiento, quando las entendemos, y quando las
 nombramos en nuestras bocas, y lenguas. Y lo
 que ellas son en si mismas, essa misma razon de
 ser tienen en nosotros, si nuestras bocas, y enten-
 dimientos son verdaderos. Digo esse mismo en
 razon de semejança, aunque en qualidad de mo-
 do diferente conforme a lo dicho. Porque el ser
 que tienen en si, es ser de tomo, y de cuerpo, y ser
 estable, y que assi permanece; pero en el entendi-
 miento,

miento, que las entiende, hazen se a la condicion del, y son espirituales y delicadas: y para dezirlo en vna palabra, en si son la verdad, mas en el entendimiento, y en la boca son imagines de la verdad, esto es, de si mismas; e imagines que substituyen, y tienen la vez de sus mismas cosas, para el efecto y fin que esta dicho: y finalmente en si son ellas mismas, y en nuestra boca, y entendimiento, sus nombres. Y assi queda claro, lo que al principio diximos, que el nombre es como imagen de la cosa de quien se dize: o la misma cosa disfraçada en otra manera, que substituye por ella, y se toma por ella, para el fin, y proposito de perfeccion, y comunidad, que diximos. Y desto mismo se conoce tambien, que ay dos maneras, o dos diferencias de nombres, vnos, que estan en el alma; y otros, que suenan en la boca. Los primeros son, el ser que tienen las cosas en el entendimiento, del que las entiende: y los otros, el ser que tienen en la boca, del que como las entiende las declara, y saca a luz con palabras. Entre los quales ay esta conformidad, que los vnos, y los otros son imagines, y como ya digo muchas vezes, substitutos de aquellos cuyos nombres son. Y ay tambien esta desconformidad, que los vnos son imagines por naturaleza, y los otros por arte. Quiero dezir,

D que

LIBRO

que la imagen y figura, que esta en el alma sustituye por aquellas cosas, cuya figura es, por la semejança natural que tiene con ellas: mas las palabras, porque nosotros que fabricamos las bozes, señalamos para cada cosa la suya, por esso substituyen por ellas. Y quãdo dezimos nombres, ordinariamente entédemos estos postreros, aunque aquellos primeros son los nombres principalmente. Y assi nosotros hablaremos de aquellos, teniendo los ojos en estos. Y auiendo dicho Marcello esto, y queriendo profeguir su razon, dixole Iuliano. Pareceme que aueys guiado el agua muy desde su fuente, y como conuiene que se guie en todo aquello que se dize, para que sea perfectamente entendido. Y si he estado bien atêto, de tres cosas, que en el principio nos propusistes, aueys ya dicho las dos, que son, lo que es el nombre, y el officio para cuyo fin se ordeno. Resta dezir lo tercero, que es la forma que se ha de guardar, y aquello a que se ha de tener respecto, quando se pone. Antes de esso, respondió Marcello, añadiremos esta palabra a lo dicho, y es, que como de las cosas que entendemos vnas vezes formamos en el entendimiento vna imagen, que es imagen de muchos, quiero dezir, que es imagen de aquello en que muchas cosas, que en lo demas son diferentes

rentes conuienen entre si, y se parecen: y otras vezes la imagen que figuramos es retrato de vna cosa sola, y assi proprio retrato della, que no dize con otra: por la misma manera ay vnas palabras, o nombres que se applican a muchos, y se llaman nombres comunes, y otros que son propios de solo vno, y estos son aquellos, de quíe hablamos agora. En los cuales quando de intento se ponē la razon y naturaleza dellos pide, que se guarden esta regla, que pues han de ser propios tengan significacion de alguna particular propiedad, y de algo de lo que es proprio a aquello de quien se dicen: y que se tomen, y como nazcan, y manen de algun minero suyo, y particular. Porque si el nombre, como auemos dicho, sustituye por lo nombrado, y si su fin es hazer que lo ausente, que significa, en el nos sea presente; y cercano, y junto lo que nos es alexado mucho conuiene, que en el sonido, en la figura, o verdaderamente en la origen, y significacion de aquello de donde nace se auezine, y así semeje a cuyo es, quanto es posible auezinar se a vna cosa de tomo y de ser, el sonido de vna palabra. No se guarda esto siempre en las lenguas. Es grande verdad. Pero si queremos dezir la verdad, en la primera lengua de todas casi siempre se guarda. Dios a lo menos assi lo guar-

Genes. 2.

do en los nombres que puso, como en la escriptura se vee. Porque sino es esto, que es lo que se dize en el Genesi, que Adan inspirado por Dios puso a cada cosa su nombre, y que lo que el las nombro esse es el nombre de cada vna? esto es dezir, que a cada vna les venia, como nacido aquel nombre: y que era assi suyo por alguna razon particular y secreta, que si se pusiera a otra cosa no le viniere, ni quadrara tan bien. Pero, como dezia, esta semejança, y conformidad, se atiende en tres cosas, en la figura, en el sonido, y señaladamente en la origen de su deriuacion y significacion. Y digamos de cada vna, començando por aquesta postrera. Atiendese pues aquesta semejança en el origen y significacion de aquello de donde nace, que es dezir, que quando el nombre que se pone a alguna cosa, se deduze y deriua de alguna otra palabra, y nombre, aquello de donde se deduze, ha de tener significacion de alguna cosa, que se auzine a algo de aquello, que es proprio al nombrado. Para que el nombre saliendo de alli, en sonando, ponga en el sentido del que le oye la imagẽ de aquella particular propiedad. Esto es, para que el nombre contenga en su significacion, algo de lo mismo, que la cosa nombrada contiene en su essencia. Lo qual en la sagrada escriptura se

guarda siempre, en todos aq̃llos nombres, que, o Dios puso a alguno, o por su inspiracion se pusieron a otros. Y esto en tanta manera, que no solamente ajusta Dios los nombres, que pone, con lo proprio q̃ las cosas nõbradas tienen en sí: mas tãbien todas las vezes que dio a alguno, y le añadio alguna qualidad señalada, demas de las que de suyo tenia, le ha puesto tambien algun nuevo nõbre, que se conformasse con ella, como se vee en el nombre que de nuevo puso a Abraham, y en el de Sarra su muger se vee tambiẽ, y en el de Iacob su nieto, a quien llamo Israel, y en el de Iosue el capitã que puso a los Iudios en la possessiõ de su tierra: y asì en otros muchos. No ha muchas horas, dixo entonces Sabino, que oymos acerca de esso vn exemplo bien señalado, y aun oyendole yose, me ofrecio vna pequeña duda acerca del. Que exemplo es esse? respondió Marcello. El nombre de Pedro, dixo Sabino, que le puso Christo, como agora nos fue leydo en la missa. Es verdad, dixo Marcello, y es bien claro exemplo. Mas que duda teney en el? la causa porque Christo le puso, respondió Sabino, es mi duda, porque me parece, q̃ deue contener en sí algun mysterio grãde. Sin duda, dixo Marcello, muy grande. Porq̃, dar Christo a S. Pedro a questo nuevo, y publico

*Genes. 17.**Genes. 32.**Num. 13.**Matth. 16.*

nombre; fue cierta señal, q̄ en lo secreto del alma le infundia a el, mas que a ninguno de sus compañeros, vn don de firmeza no vencible. Esto mismo, replico luego Sabino, es lo que se me haze dudoso. Porque, como tuuo mas firmeza que los demas apóstoles, ni infundida, ni suya, el que solo entre todos nego a Christo, por tan ligera ocasion? si no es firmeza prometer osadamente, y no cumplir flacamente despues? No es assi, respondió Marcello, ni se puede dudar en manera alguna, de que fue este glorioso principe en este don de firmeza de amor, y se para con Christo, muy auentajado entre todos. Y es claro argumento de esto aquel zelo, y apressuramiento que siempre tuuo, para adelantarse en todo lo que parecia tocar, o ala honra, o al descanso de su maestro. Y no solo despues que recibio el fuego del espiritu sancto, sino antes tambien, quando Christo preguntandole, tres vezes, si le amaua mas que los otros, y respondiendo el que le amaua, le dio à pa- cer sus ouejas, testifico Christo con el hecho, que su respuesta era verdadera, y que se tenia por amado del confirmisimo, y fortisimo amor. Y si nego en algun tiempo, bien es de creer, que qualquiera de sus compañeros, en la misma pregunta y ocasion de tener hizieran lo mismo, si se les of-
fre-

freciera y por no auer seles ofrecido, no por esso fueron mas fuertes. Y si quiso Dios que se le ofreciese a solo S. Pedro, fue con grãde razon lo vno para que confiase menos de si de alli adelante, el que hasta entonces, de la fuerça de amor, que en si mismo sentia, tomaua ocasion para ser confiado, y lo otro, para q̄ quien auia de ser pastor, y como padre de todos los fieles, con la experiẽcia de su propia flaqueza, se cõdoliessẽ de las q̄ despues viesse en sus subditos, y supiesse llevarlas. Y vltimamente, para que con el lloro amargo que hizo por esta culpa, mereciesse mayor acrecentamiento de fortaleza. Y asì fue, que despues se le dio firmeza para si, y para otros muchos en el, quiero dezir, para todos los que le son sucesores en su silla apostolica. En la qual siẽpre ha permanecido firme, y entera, y permanecera hasta la fin la verdadera doctrina, y confesiõ de la fe. Mas tornando a lo que dezia, quede esto por cierto, que todos los nombres que se ponen por ordẽ de Dios, traen consigo significacion de algun particular secreto, que la cosa nombrada en si tiene, y que en esta significacion se assemejan a ella. Que es la primera de las tres cosas en que, como diximos, esta semejança se atiende, y sea la segunda, lo que toca al sonido, esto es, que sea el nombre, que se pone,

LIBRO

pone, de tal qualidad, que quando se pronunciarre, suene como suele sonar aquello que significa, o quando habla, si es cosa que habla, o en algun otro accidente que le acontezca. Y la tercera es la figura, que es la que tienen las letras, con que los nombres se escriuen, assi en el numero, como en la disposicion de si mismas. Y la que quando las pronunciamos, suelen poner en nosotros, y destas dos maneras postreras, en la lengua original de los libros diuinos, y en estos mismos libros, ay infinitos exemplos. Porque del sonido, casi no ay palabra delas que significan alguna cosa, que o se haga con boz, o que embie son alguno de si, que pronunciada bien, no nos ponga en los oydos, o el mismo sonido, o algun otro muy semejante del. Pues lo que toca a la figura, bien considerado; es cosa maravillosa los secretos, y los mysterios, que ay acerca desto en las letras diuinas, porque en ellas en algunos nombres se añaden letras, para significar acrecentamiento de buena dicha, en aquello que significan: y en otros se quitan algunas de las devidas, para hazer demonstracion de calamidad, y pobreza. Algunos, si lo que significan por algun accidente, siendo varon, se ha afeminado, y enmollecido, ellos tambien toman letras, de las que en aquella lengua son, como si

dixe-

dixesemos, afeminadas, y mugeriles. Otros al reves significado cosas femeninas de fuyo, para dar a entender algun accidente viril, toman letras viriles. En otros mudan las letras su propria figura, y las abiertas se cierran, y las cerradas se abren, y mudan el sitio, y se trasponen, y disfracan con visajes y gestos diferentes. Y, como dizen del Camaleon, se hazen a todos los accidentes de aquellos, cuyos son los nombres que constituyen. Y no pongo exemplos de aquesto, por que son cosas menudas, y a los que tienen noticia de aquella lengua, como vos Iuliano, y Sabino la teneys, no torias mucho: y señaladamente, por que pertenecen propriamente a los ojos, y assi para dichas y oydas son cosas oscuras. Pero, si os parece, valga por todos la figura, y qualidad de letras con que se escriue en aquella légua el nombre proprio de Dios, que los Hebreos llaman ineffable, porque no tenían por licito el traerle comunmente en la boca, y los Griegos le llaman nombre de quatro letras, porque son tantas las letras de que se compone. Porque, si miramos al sonido con que se pronuncia, todo el es vocal, anssi como lo es aquel a quien significa, que todo es ser, y vida, y espíritu sin ninguna mezcla de composicion, o de materia: y si attendemos a la condicion de las letras

LIBRO

Hebreas, con que se escribe, tienen esta condi-
 cion, que cada vna dellas se puede poner en lu-
 gar de las otras, y muchas vezes en aquella len-
 gua se ponẽ, y assi en virtud cada vna dellas, es to-
 das, y todas son cada vna, que es como imagen
 de la senzillez que ay en Dios por vna parte, y
 de la infinita muchedumbre de perfecciones que
 por otra tiene, porque todo es vna gran perfec-
 cion, y aquella vna es todas sus perfecciones. Tã-
 to que si hablamos con propiedad, la perfecta sa-
 biduria de Dios, no se diferencia de su justicia in-
 finita: ni su justicia, de su grandeza, ni su grande-
 za, de su misericordia: y el poder, y el saber, y el
 amar en el, todo es vno: y en cada vno destos sus
 bienes, por mas que le desuiemos, y alexemos
 del otro, estan todos juntos: y por qualquier par-
 te que le miremos, es todo, y no parte. Y confor-
 me a esta razon es, como auemos dicho, la condi-
 cion de las letras, que componen su nombre, y
 no solo en la condicion de las letras, sino aun, lo
 que parece marauilloso, en la figura y disposicion
 tambien le retrata este nombre en vna cierta ma-
 nera. Y diziendo esto Marcello, e inclinandose
 hazia la tierra, en la arena, con vna vara delgada
 y pequena, formo vnas letras como estas 𐤅𐤍𐤅 y di-
 xo luego. Porque en las letras Chaldaycas este
sancto

sancto nombre siempre se figura assi. Lo qual, como veys, es imagen del numero de las diuinas personas, y dela igualdad dellas, y de la vnidad que tienen las mismas, en vna essencia, como estas letras son de vna figura y de vn nombre. Pero aquesto dexemos lo assi, y yua Marcello a dezir otra cosa, mas atrauessando se Iuliano dixo de esta manera. Antes que passeys Marcello adelante, nos aueys de dezir, como se compadece con lo que hasta agora aueys dicho, que tenga Dios n^obre proprio? y desde el principio desseaua pedir oslo, y dexelo por no romperos el hilo. Mas agora antes que salgays del, nos dezid, si el nombre es imagen que sustituye por cuyo es, que nombre deboz, o que concepto de entendimiento puede llegar a ser imagen de Dios? y sino puede llegar, en que manera diremos, que es su nombre proprio? y aun ay en esto otra grande dificultad, que si el fin de los nombres es para que por medio dellos las cosas cuyos son esten en nosotros, como dixistes, escusada cosa fue darle a Dios nombre: el qual esta tan presente a todas las cosas, y tan lançado, como si dixessemos, en sus entrañas, y tan infundido, y tan intimo, como esta su ser dellas mismas. Abierto auia des la puerta, Iuliano, respondió Marcello, para razones

grandes y profundas, sino la cerrara lo mucho que ay q̄ dezir, en lo que Sabino ha propuesto. Y assi no os respōdere mas de lo que basta, para que estos vuestros n̄udos queden desatados, y sueltos. Y comenzando de lo postrero digo, que es grande verdad, que Dios esta presente en nosotros, y tan vezino, y tan dentro de nuestro ser, como el mismo de si. Porque en el, y por el, no solo nos mouemos, y respiramos, sino tambien vivimos y tenemos ser como lo cōfiessa y predica S. Pablo: pero assi nos esta presente, que en esta vida nunca nos es presente. Quiero dezir, que esta presente y junto con nuestro ser, pero muy lexos de nuestra vista, y del conocimiento claro, que nuestro entendimiento apetece. Por lo qual conuino, o por mejor dezir, fue necessario, que entre tanto q̄ andamos peregrinos del en estas tierras de lagrimas, ya que no nos es manifesta, ni se junta con nuestra alma su cara, tuuiessemos en lugar della, en la boca algun nombre y palabra, y en el entendimiento alguna figura suya, como quiera que ella sea imperfecta, y escura, y como S. Pablo llama, enigmatica. Porque, quando bolare desta carcel de tierra, en que agora nuestra alma presta trabajo, y affana como metida en tinieblas, y saliere a lo claro, y a lo puro de aquella luz, el mismo

Act. 17.

1. ad Cori. 13

mo que se junta con nuestro ser agora, se juntara con nuestro entendimiento entonces: y el por si, y sin medio de otra tercera imagen, estara junto a la vista del alma: y no sera entonces su nombre otro que el mismo, en la forma y manera que fuere visto: y cada vno le nombrara con todo lo que viere y conociere del, esto es, con el mismo el, así, y de la misma manera como le conociere. Y por esto dize S. Iuan en el libro del Apocalypsi, que Dios a los suyos en aquella felicidad, de *Apoc. 2.* mas de que les enxugara las lagrimas, y les borra de la memoria los duelos pasados, les dara cada vno vna pedrezilla menuda, y en ella vn nombre escripto, el qual solo el que le recibe, le conoce. Que no es otra cosa, sino el tanto de si, y de su esencia, q̄ comunicara Dios con la vista y entendimiento de cada vno de los bienaventurados: q̄ con ser vno en todos, con cada vno sera en diferente grado, y por vna forma de sentimiento cierta y singular para cada vno. Y finalmente este nombre secreto, que dize S. Iuan, y el nombre có que entonces nombraremos a Dios, sera todo aquello q̄ entonces en nuestra alma sera Dios; el qual como dize S. Pablo, sera en todos todas las cosas. *1. ad Cor. 13.* Así q̄ en el cielo, donde veremos, no tendremos necesidad para con Dios de otro nombre mas

que del mismo Dios: mas en esta obscuridad, a donde, aun contenerle en casa, no le echamos de ver, es nos forçado ponerle algun nombre. Y no se le pusimos nosotros, sino el por su grande piedad se le puso, luego que vio la causa y la necesidad. En lo qual es cosa digna de considerar ¹³ el amaestramiento secreto del espiritu sancto, que siguió el sancto Moyses acerca desto, en el libro de la creacion de las cosas. Porque tratando alli la historia de la creacion, y auiendo escrito todas las obras della, y auiendo nombrado en ellas a Dios muchas vezes, hasta que vuo criado al hombre, y Moyses lo escriuió, nunca le nombro con este su nombre: como dando a entender, que antes de aquel punto no auia necesidad de que Dios tuuiesse nombre, y que nació el hombre que le podia entender, y no le podría ver en esta vida era necessario que se nombrasse. Y como Dios tenia ordenado de hazer se hombre despues, luego que salio a luz el hombre, quiso humanarse nombrandose. Y a lo otro Iuliano, que propusistes, que siendo Dios vn abismo de ser, y de perfeccion infinita, y auiendo de ser el nombre imagen de lo que nombra, como se podia entender, que vna palabra limitada alcançasse a ser imagen de lo que no tiene limitacion: algu-

algunos dizen, que este nombre, como nombre que se le puso Dios a si mismo, declara todo aquello que Dios entiende de si, que es el concepto y verbo diuino, que dentro de si engendra, entendiendose: y que esta palabra, que nos dixo, y que suena en nuestros oydos, es señal que nos explica aquella palabra eterna incomprehensible, q̄ nace y viue en su seno: assi como nosotros con las palabras de la boca, declaramos todo lo secreto del coraçon. Pero, como quiera q̄ aquesto sea, quando dezimos q̄ Dios tiene nombres propios, o que aqueste es nombre proprio de Dios, no queremos dezir, que es cabal nombre, o nombre que abraça, y que nos declara todo aquello que ay en el. Por q̄ vno es el ser proprio, y otro es el ser igual, o cabal. Para que sea proprio basta que declare, de las cosas que son proprias a aquella de quien se dize alguna dellas: mas sino las declara todas entera y cabalmente no sera igual. Y assi a Dios, si nosotros le ponemos nombre, nunca le pondremos vn nombre entero, y que le iguale: como tampoco le podemos entender, como quiẽ el es, enteray perfectamente. Porque lo q̄ dize la boca es señal de lo que se entiende en el alma. Y assi no es posible q̄ llegue la palabra, adonde el entendimiento no llega. Y, para que ya nos vamos acercando

cando a lo proprio de nuestro proposito, y a lo que Sabino leyo del papel, esta es la causa porque a Christo nuestro señor se le dan muchos nombres, conuiene a saber, su mucha grandeza, y los thesoros de sus perfecciones riquissimas, y juntamente la muchedumbre de sus officios, y de los demas bienes que nacen en el, y se derraman sobre nosotros. Los quales assi como no pueden ser abraçados con vna vista del alma, assi mucho menos pueden ser nombrados con vna palabra sola. Y como el que infunde agua en algun vaso de cuello largo y estrecho, la embia poco a poco, y no toda de golpe: assi el spiritu sancto, que conoce la estrechez y angostura de nuestro entendimiento, no nos representa assi toda junta aquella grandeza, sino como en partes nos la ofrece, diziendo nos vnas vezes algo della debaxo de vn nombre, y debaxo de otro nombre otra cosa otras vezes. Y assi vienen a ser casi innumerables los nombres que la escriptura diuina da a Christo. Porque le llama Leon, y Cordero, y Puerta, y Camino, y Pastor, y Sacerdote, y Sacrificio, y Esposo, y Vid, y Pimpollo, y Rey de Dios, y Cara suya, y Piedra, y Luzero, y Oriente, y Padre, y Principe de paz, y Salud, y Vida y Verdad, y assi otros nombres sin cuento. Pero de aquestos muchos

chos escogio solos nueue el papel , como mas sustanciales : porque , como en el se dize , los demas todos se reduzen , o pueden reducir a estos en cierta manera. Mas conuiene antes que passemos adelante , que aduirtamos primero , que assi como Christo es Dios , assi tambien tiene nombres , que por su diuinidad le conuienen : vnos propios de su persona , y otros comunes a toda la trinidad ; pero no habla con estos nombres nuestro papel , ni nosotros agora tocaremos en ellos. Por que aquellos propriamente pertenecen a los nombres de Dios. Los nombres de Christo , que dezimos agora , son aquellos solos que conuienen a Christo , en quanto hombre , conforme a los ricos thesoros de bien , que encierra en si su naturaleza humana , y conforme a las obras que en ella , y por ella Dios ha obrado , y siempre obra en nosotros. Y con esto Sabino , fino se os ofrece otra cosa profeguid adelante. Y Sabino leyo luego.

El primer nombre puesto en Castellano , se dira bien Pimpollo , que en la lengua original es Cemah , y el texto Latino de la sagrada escriptura , vnavez lo trasladada diziendo , Cermen , y otras diziendo , Oriens. Assi le llamo el spiritu sancto en el capitulo quarto del Propheta Esaias. En aquel dia , el Pimpollo del señor , sera Esai. 4.

en grande alteza, y el fructo de la tierra muy en salzado,
Hiere. 33. y por Hieremias en el cap. 33. Y hare que nazca a Da-
Zacha. 3. uid Pimpollo de justicia, y hare justicia y razon sobre la
 tierra. Y por Zacharias en el cap. 3. consolando al pue-
Zacha. 6. blo Iudayco rczien salido del captiuerio de Babylonia.
 Yo hare, dize, venir a mi sieruo el Pimpollo. Y en el cap.
 6. Veys vn varon cuyo nombre es Pimpollo.

Y llegando aqui Sabino cesso. Y Marcello sea este, dixo, el primer nombre, pues la orden del pa- pel nos lo da, y no carece de razon que sea este el primero. Porque en el, como veremos despues, se toca en cierta manera la qualidad y orden del nacimiento de Christo, y de su nueva y maravillo- sa generacion: q̄ en buena orden, quando de algu- no se habla, es lo primero que se suele dezir. Pero antes que digamos, que es ser Pimpollo, y que es lo que significa este nombre, y la razon porque Christo es así nombrado, conuiene que veamos si es verdad, que es a questo nombre de Christo, y si es verdad que le nombra así la diuina escriptu- ra, que sera ver, si los lugares della agora alegados hablan propriamente de Christo. Porque algu- nos, o infiel, o ignorantemente nos lo quieren negar. Pues viniendo al primero. Cosa clara es que habla de Christo, así porque el texto Chal- dayco, que es de grandissima authoridad, y anti- guedad,

guedad, en aquel mismo lugar adonde nosotros
 leemos. En aquel dia sera el Pimpollo del señor,
 dize el. En aquel dia sera el Messias del señor, co-
 mo tambien, porque no se puede entender aquel
 lugar de otra alguna manera. Porque lo que algu-
 nos dicen del Principe Zorobabel, y del estado
 Feliz, de que gozo debaxo de su gouierno el pue-
 blo Iudayco, dando a entéder que fue este el Pim-
 pollo del señor de quien habla Esaias, es hablar
 sin mirar lo que dicen. Porque quien leyere, lo
 que las letras sagradas, en los libros de Neemias
 y Edras cuentan del estado de aquel pueblo en a-
 quella sazón, vera mucho trabajo, mucha pobre-
 za, mucha contradición, y ninguna señalada feli-
 cidad, ni en lo temporal, ni en los bienes del al-
 ma, que a la verdad es la felicidad, de que Esaias en *Esai. 4.*
 tiende, quando en el lugar alegado dize. En aquel
 dia sera el Pimpollo del señor en grandeza, y en
 gloria. Porque, que palabra ay aqui, que no haga
 significación de vn bien diuino y rarissimo? dize,
 del señor, que es palabra que a todo lo que en a-
 quella lengua se añade, lo suele subir de quilates,
 dize. Gloria, y grandeza, y magnificencia, que es
 todo lo que encareciendo se puede dezir. Y por-
 que salgamos enteramente de duda, alarga, co-
 mo si dixessemos, el dedo el Propheta, y señala el
 tiempo

Esas. 3.

tiempo, y el dia mismo del señor, y dize de aque-
 sta manera. En aquel dia. Mas que dia? Sin duda,
 ninguno otro sino aquel mismo, de quien luego
 » antes de aquesto dezia. En aq̄l dia quitara al redro
 » pelo el señor a las hijas de Sion el chapin que cru-
 » xe en los pies, y los garuines de la cabeça, las lune-
 » tas, y los collares, las axorcas, y los reboços: las bo-
 » tillas, y los calçados altos: las argollas, los apreta-
 » dores, los çarcillos, las fortijas, las cotonias, las al-
 » malafas, las escarcelas, los bolantes, y los espejos:
 » y les troçara el ambar en hediondez, y la cintura
 » rica en andrajo, y el enriçado en calua pelada, y
 » el precioso vestido en cilicio, y la tez curada en
 » cuero tostado, y tus valientes moriran a cuchillo.
 Pues en aquel dia mismo, quando Dios puso por
 el suelo toda la alteza de Hierusalem, con las ar-
 mas de los Romanos, que assolaron la ciudad, y
 pusieron a cuchillo sus ciudadanos, y los lleva-
 ron captiuos: en esse mismo tiempo el fructo y el
 Pimpollo del señor descubriendose, y saliendo a
 luz subira a gloria y honra grandissima. Porque
 en la destruycion que hizieron de Hierusalem
 los Chaldeos (si alguno por caso quisiesse dezir
 que habla aqui della el propheta) no se puede de-
 zir con verdad, que crecio el fructo del señor, ni
 que fructifico gloriosamente la tierra, al mismo

tiempo que la ciudad se perdio. Pues es notorio, que en aquella calamidad no vuo alguna parte, o alguna mezcla de felicidad señalada, ni en los que fueron captiuos a Babylonia, ni en los que el vencedor Chaldeo dexo en Iudea, y en Hierusalem para que labrassen la tierra. Porque los vnos fueron a seruidumbre miserable: y los otros quedaron en miedo, y en desamparo, como en el libro de Hieremias se lee. Mas al reues con aquesta otra cayda del pueblo Iudayco se juto, como es notorio, la claridad del nombre de Christo. Y cayendo Hierusalem començo a leuantarse la Iglesia, y aquel, a quien poco antes los miserables auian condenado y muerto con affrentosa muerte, y cuyo nombre auian procurado escurecer y hundir, començo entonces a embiar rayos de si por el mundo, y a mostrarse viuo, y señor, y tan poderoso, que castigando a sus matadores con açote grauissimo, y quitando luego el gouierno de la tierra al demonio, y deshaziendo poco a poco su silla, que es el culto de los idolos, en que la gentilidad le seruia, como quando el sol vence las nuues, y las deshaze, así el solo y clarissimo relumbro por toda la redondez. Y lo que he dicho deste lugar, se vee claramente tambien, en el segundo de Hieremias, de sus mismas palabras. *Hierem. 39.*
52.
Hiere. 33.

zirle a Dauid y prometerle que le naceria, o fruto, o pimpollo de justicia, era propria señal de que el fruto auia de ser Iesu Christo, mayormente añadiendo lo que luego se sigue, y es, que este fruto haria justicia, y razon sobre la tierra. Que es la obra propria suya de Christo, y vno de los principales fines para que se ordeno su venida: y obra que el solo, y ninguno otro enteramente la hizo. Por donde las mas vezes, q̄ se haze memoria del en las escripturas diuinas, luego en los mismos lugares se le atribuye esta obra, como obra sola del, y como su propio blason. Afsi se vee en el Psal-

Psal. 71. » mo seteta y vno q̄ dize. Señor da tu vara al Rey, y
 » el exercicio de tu justicia al hijo del Rey, para que
 » juzgue a tu pueblo conforme a justicia, y a los po-
 » bres segun fuero. Los montes altos conseruaran
 » paz con el vulgo, y los collados les guardaran ley.
 » Dara su derecho a los pobres del pueblo, y sera
 » amparo de los pobrezitos y hundira al violento

Zacha. 3. » oppressor. Pues en el tercero lugar de Zacharias,
 los mismos Hebreos lo cõfiessan, y el texto Chal-
 deo, que he dicho, abiertamente le entiende, y le
 declara de Christo. Y afsi mesmo entendemos el
 quarto testimonio, que es del mismo Propheta.

Zacha. 6. Y no nos impide lo que algunos tienen por in-
 conueniente, y por donde se mueuen a declarar
 le

le en diferente manera , por lo que dize luego, que este pimpollo fructificara despues , o debaxo de si, y que edificara el templo de Dios, pareciendoles que esto señala abiertamente a Zorobabel que edifico el tēplo , y fructifico despues de si por muchos siglos a Christo verdaderisimo fructo. Así que esto no impide, antes fauorece, y es fuerza mas nuestro intento. Porque el fructificar debaxo de si , o , como dize el original en su rigor , acerca de si, así es proprio de Christo, que de ninguno lo es mas. Por ventura no dize el de si mismo. Yo soy vid , y vosotros sarmientos? y en el psalmo , que agora dezia , en el qual todo lo que *Ioan. 15.* se dize, son propiedades de Christo , no se dize *Psalm. 71.* tambien, y en sus dias fructificaran los justos? O, si queremos confessar la verdad , quien jamas en los hombres perdidos engendro hombres santos, y justos: o que fructo jamas se vio que fuesse mas fructuoso que Christo? Pues esto mismo sin duda es lo que aqui nos dize el propheta. El qual porque le puso a Christo nombre de fructo , y porque dixo señalándole como a singular fructo, Veys aqui vn varon que es fructo su nōbre , porque no se pensasse que se acabaua su fructo en el, y que era fructo para si, y no arbol para dar de si fructa, añadió luego diziendo. Y fructificara acerca de si,

de si, como si con mas palabras dixerá, y es fructo que dara mucho fructo, porque a la redonda del, esto es, en el, y de el por todo quanto se estiende la tierra, naceran nobles y diuinos fructos sin cuéto : y aqueste pimpollo enriquecera el mundo con pimpollos no vistos. De manera que este es vno de los nombres de Christo, y segun nuestra orden el primero dellos, sin que en ello pueda auer duda, ni pleyto. Y son como vezinos y deudos suyos, otros algunos nombres, que tambien se ponen a Christo en la sancta escriptura. Los quales aunque en el sonido son diferentes pero bien mirados todos se reduzen a vn intento mismo, y conuienen en vna misma razon. Porque si en el cap. 34. de Ezechiel, es llamado planta nombrada, y si Esaias en el cap. 11. le llama vnas vezes Rama, y otras Flor, y en el cap. 53. Tallo y Rayz, todo es dezirnos lo que el nombre de pimpollo, o de fructo nos dize. Lo qual sera bien que declaremos ya pues lo primero que pertenece a que Christo se llama así, esta sufficiétemente probado, sino se os ofrece otra cosa. Ninguna, dixo al punto Iuliano, antes ha rato ya que el nombre, y esperança deste fructo ha despertado en nuestro gusto golosina del. Merecedor es de qualquier golosina y desseo, respondió Marcello, por que es
dul-

Ezech. 34.

Esai. 11.

Esai. 53.

dulcissimo fructo, y no menos prouechofo que dulce, si ya no le menoscaba la pobreza de mi lengua e ingenio. Pero ydme respondiendo Sabino, que lo quiero auer agora con vos. Esta hermosa de cielo y mundo que vemos, y la otra mayor que entendemos, y que nos esconde el mundo inuisible fue siépre como es agora, o hizo se ella a si misma, o Dios la sacó a luz y la hizo? Aueriguado es, dixo Sabino, que Dios crió el mundo con todo lo que ay en el, sin presuponer para ello alguna materia, sino solo con la fuerça de su infinito poder, con que hizo donde no auia ninguna cosa salir a luz esta beldad que dezis. Mas que duda ay en esto? Ninguna ay, replico prosiguiendo Marcello, mas dezidme mas adelante, nació esto de Dios, no aduirtiéndolo Dios en ello, sino como por alguna natural consequencia, o hizo lo Dios por que quiso, y fue su voluntad libre de hazerlo? Tambien es aueriguado, respondió luego Sabino, que lo hizo con propósito y libertad. Bien dezis, dixo Marcello, y pues conoceys esso, tambien conocereys que pretendió Dios en ello algun grande fin. Sin duda grande, respondió Sabino, porque siempre q se obra con juyzio, y libertad, es a fin de algo que se pretende. Pretendia dessa manera, dixo Marcello, Dios en esta su obra

algun interes y acrecentamiento fuyo? En ninguna manera, respondió Sabino. Porque dixo Marcello, y Sabino respondió. Porque Dios que tiene en sí todo el bien, en ninguna cosa que haga fuera de sí puede querer, ni esperar para sí algun acrecentamiento, o mejoría. Por manera, dixo, Marcello, que Dios porque es bien infinito, y perfecto, en hazer el mundo, no pretendió recibir bien alguno del, y pretendió algun fin, como esta dicho. Luego sino pretendió recibir, sin ninguna duda pretendió dar: y si no lo crió para añadirse a sí algo, criólo sin ninguna duda para comunicarse el a sí, y para repartir en sus criaturas sus bienes. Y cierto este solo es fin digno de la grandeza de Dios, y proprio de quien por su naturaleza es la misma bondad, porque a lo bueno su propria inclinacion le lleva al bien hazer, y quanto es mas bueno y no, tanto se inclina mas a esto. Pero si el intento de Dios en la creacion y edificio del mundo fue hazer bien a lo que criaua, repartiendo en ello sus bienes: que bienes, o que comunicacion dellos fue aquella, a quien, como a blanco endereço Dios todo el officio desta obra fuya? No otros, respondió Sabino, si no ellos mismos que dio a las criaturas, a sí a cada vna en particular como a todas juntas en general. Bien dezis, dixo

Marcello, aunque no aueys respondido a lo que os pregunto. En que manera? respódió. Porque, dixo Marcello, como aquessos bienes tengan sus grados, y como sean vnos de otros de diferentes quilates, lo que pregunto es, a que bien, o a que grado de bien entre todos, endereço Dios todo su intento principalmente? Que grados, respondió Sabino, son essos? Muchos son, dixo Marcello, en sus partes, mas la escuela los suele reduzir a tres generos, a naturaleza, y a gracia, y a vnion personal, entre los quales es muy grande la diferencia que ay. Porque lo primero, aunque todo el bien que viue y luzе en la criatura, es bien que puso en ella Dios, pero puso en ella Dios vnos bienes para que le fuessen propios y naturales, que es todo aquello en que consiste su ser, y lo que dello se sigue, y estos dezimos que son bienes de naturaleza, por que los planto Dios en ella, y se nace con ellos, como es el ser, y la vida, y el entendimiento, y lo demas semejante. Otros bienes no los planto Dios en lo natural de la criatura, ni en la virtud de sus naturales principios, para que dellos naciesen, sino sobre puso los el por si solo a lo natural, y ansi ~~no~~ son bienes no fixos, ni arraygados en la naturaleza como los primeros, sino mouedizos bienes, como son, la gracia y la chari-

dad, y los demas dones de Dios, y a estos llama mos bienes sobre naturales de gracia: y lo segundo, dado, como es verdad, q̄ todo este bien comunicado es vna semejança de Dios, por q̄ es hechura de Dios, y Dios no puede hazer cosa que no le remede, porque en quanto haze se tiene por dechado a si mismo, mas aunque esto es assi, toda via es muy grande la diferencia que ay en la manera del remedarle. Porque en lo natural remedan las criaturas el ser de Dios, mas en los bienes de gracia remedan el ser, y la condicion, y el estilo, y como si dixesemos, la biuienda y bien andança suya, y assi se auezinan y juntan a Dios mas por esta parte las criaturas que la tienen, quanto es mayor esta semejança que la semejança primera: pero en la vnion personal no remedan ni se parecen a Dios las criaturas, sino vienen a ser el mismo Dios, porque se juntan con el en vna misma persona. Aqui Iuliano atrauessandose dixo. Las criaturas todas se juntan en vna persona con Dios? Respondio Marcello riendo. Hasta agora no trataua del numero, sino trataua del como, quiero dezir, que no contaua quienes y quantas criaturas se juntan con Dios en estas maneras, si no contaua la manera como se juntan, y le remedan, que es o por naturaleza, o por gracia, o por

vnion de persona, que quanto al numero de los que se le ayuntan, clara cosa es, que en los bienes de naturaleza todas las criaturas se auezinan a Dios: y solas y no todas las que tienen entendimiento en los bienes de gracia: y en la vnion personal sola la humanidad de nuestro redemptor Iesu Christo. Pero aunque con sola aquesta humana naturaleza se haga la vnion personal propriamente, en cierta manera tábien en juntarse Dios con ella es visto juntarse con todas las criaturas, por causa de ser el hombre como vn medio entre lo espiritual y lo corporal, que contiene, y abraça en sí lo vno y lo otro. Y por ser, como dixeron antiguamente, vn menor mundo, o vn mundo abreuiado. Esperando estoy, dixo Sabino entonces, a que fin se ordena aqueste vuestro discurso. Bien cerca estamos ya dello, respondió Marcello, porque pregunto os, si el fin porque crio Dios todas las cosas, fue solamente por comunicarse có ellas, y si esta dadiua, y comunicaciõ acontece en diferentes maneras, como auemos ya visto, y si vnas de estas maneras son mas perfectas que otras: no os parece que pide la misma razon, que vn tan grande artifice, y en vna obra tan grande tuuiesse por fin de toda ella, hazer en ella la mayor, y mas perfecta comunicacion de sí

que pudieffe? Afsi parece, dixo Sabino, y la mayor, dixo siguiendo Marcello, ansi de las hechas, como delas que se pueden hazer, es la vnion personal que hizo entre el verbo diuino, y la naturaleza humana de Christo, que fue hazerse con el hombre vna misma persona. No ay duda, respon dio Sabino, sino que es la mayor. Luego, añadio Marcello, necessariamente se sigue que Dios a fin de hazer esta vnion bienauenturada, y marauillo sa crio todo quanto se parece, y se esconde. Que es dezir, que el fin para que fue fabricada toda la variedad y belleza del mundo, fue por sacar a luz este compuesto de Dios y hombre, o por mejor dezir, este juntamente Dios y hombre, que es Iesu Christo. Necessariamente se sigue respon dio Sabino. Pues, dixo entonces Marcello, esto es ser Christo fructo, y dalle la escriptura este nombre a el, es darnos a entender a nosotros, que Christo es el fin de las cosas, y aquel para cuyo nacimiento feliz fueron todas criadas y endereçadas. Porque afsi como en el arbol la rayz no se hizo para si, ni menos el tronco, que nace y se sustenta sobre ella, sino lo vno y lo otro juntamente con las ramas y la flor, y la hoja, y todo lo demas que el arbol produce se ordena, y endereça para el fructo que del sale, que es el fin, y como remate suyo:

afsi por la misma manera estos cielos estendidos
 que vemos, y las estrellas que en ellos dan resplá-
 dor, y entre todas ellas esta fuente de claridad, y
 de luz, que todo lo alumbra redóda y bellissima:
 la tierra pintada con flores, y las aguas pobladas
 de peces: los animales, y los hombres, y este vni-
 uerso todo, quan grande y quan hermoso es, lo hi-
 zo Dios, para fin de hazer hombre a su hijo, y pa-
 ra producir a luz este vnico, y diuino fructo que
 es Christo, que con verdad le podemos llamar el
 parto común, y general de todas las cosas. Y afsi
 como el fructo, para cuyo nacimiento se hizo en
 el arbol la firmeza del tronco, y la hermosura de
 la flor, y el verdor y frescor de las hojas, nacido
 contiene en si, y en su virtud todo aquello que pa-
 ra el se ordenaua en el arbol, o por mejor dezir al
 arbol todo cõtiene: afsi tambien Christo, para cu-
 yo nacimiento crio primero Dios las rayzes fir-
 mes y hondas de los elementos, y leuanto sobre
 ellas despues esta grandeza del mundo, con tanta
 variedad, como si dixessemos, de ramas y hojas,
 lo contiene todo en si y lo abarca: y se resume en
 el, y como dize S. Pablo se recapitula todo lo no
 criado, y criado: lo humano, y lo diuino, lo natu-
 ral, y lo gracioso. Y como de ser Christo llamado
 fructo por excellencia, entendemos que todo lo

criado se ordeno para el; asy tambien desto mismo ordenado, podemos rastreando entender el valor inestimable que ay en el fructo, para quien tan grandes cosas se ordenan. Y de la grandeza, y hermosura, y qualidad de los medios, arguyremos la excellencia sin medida del fin. Porque si qualquiera que entra en algun palacio, o casa real rica, y sumptuosa, y vee primero la fortaleza, y firmeza del muro ancho y torreado, y las muchas ordenes de las ventanas labradas, y las galerias, y los chapiteles, que deslumbran la vista, y luego la entrada alta, y adornada con ricas labores, y despues los zaguanes, y patios grandes, y diferentes: y las columnas de marmol, y las largas salas, y las recamaras ricas, y la diuersidad y muchedumbre, y orden de los aposentos hermoſeados todos con peregrinas y escogidas pinturas, y con el jaspe, y el porfiro, y el marfil, y el oro que luze por los suelos, y paredes, y techos: y vee juntamente con esto la muchedumbre de los que firuen en el, y la disposicion y rico adereço de sus personas, y el orden que cada vno guarda en su ministerio, y seruicio, y el concierto que todos conseruan entre si: y oye tambien los ministriles y dulçura de musica: y mira la hermosura, y regalo de los lechos, y la riqueza de los aparadores,
que

que no tienen precio , luego conoce que es incomparablemente mejor, y mayor aquel para cuyo seruicio todo aquello se ordena: afsi deuemos nosotros tambien entender , que si es hermosa y admirable esta vista de la tierra, y del cielo , es sin ningun termino muy mas hermoso, y marauillofo aquel por cuyo fin se crio. Y que si es grandissima, como sin ninguna duda lo es, la magestad deste templo vniuersal que llamamos mundo nosotros, Christo para cuyo nacimiento se ordeno desde su principio, y a cuyo seruicio se sujetara todo despues, y a quiẽ agora sirue, y obedece, y obedecera para siempre, es incomparablemente grandissimo , gloriosissimo , perfectissimo, mas mucho de lo que ninguno puede, ni encarecer, ni entender. Y finalmente que es tal qual inspirado , y alentado por el spiritu sancto S. Pablo dize, escriuiendo a los Colossenses. Es imagen de Dios in- *Coloss. i.*
 uisible, y el engendrado primero que todas las criaturas. Porque para el se fabricaron todas, afsi en el cielo, como en la tierra, las visibles, y las inuisibles: afsi digamos los thronos, como las dominaciones, como los principados, y potentados, todo por el y para el fue criado: y el es el adelantado entre todos, y todas las cosas tienen ser por el. Y el tambien del cuerpo dela Iglesia es la cabeza, y

ca, y el mismo es el principio, y el primogenito
 de los muertos, para que en todo tenga las prime-
 rias. Porque le plugo al padre, y tuuo por bien,
 q̄ se aposentase en el todo lo summo y cumplido.

Por manera q̄ Christo es llamado fructo, por q̄ es
 el fructo del mūdo, esto es, para cuya produccion
 se ordeno y fabrico todo el mundo. Y ansí Esaias
 desseado su nacimiento: y sabiendo q̄ los cielos y
 la naturaleza toda biuia, y tenia ser principalmete,
 para este parto, a toda ella se le pide diciendo. Der-
 ramad rocio cielos desde vuestras alturas, y vos
 nuues llouiendo embiadnos al justo, y la tierra se
 abra, y produzga y brote al saluador. Y no sola-
 mente por aquesta razon que auemos dicho, Chri-
 sto se llama fructo, sino tambien porque todo a-
 quello que es verdadero fructo en los hombres,
 digo fructo, que merezca parecer ante Dios, y po-
 nerse en el cielo, no solo nace en ellos por virtud
 deste fructo, que es Iesu Christo, sino en cierta
 manera tambien es el mismo Iesu. Porque la ju-
 sticia y sanctidad q̄ derrama en los animos de sus
 fieles, así ella, como los demas bienes y sanctas
 obras que nacen della, y que naciendo della de-
 spues la acrecientan, no son si no como vna ima-
 gen y retrato biuo de Iesu Christo, y tan biuo que
 es llamado Christo en las letras sagradas: como

parece

parece en los lugares adonde nos amonesta S. Pablo, que nos vistamos de Iesu Christo: porque el biuir justa y sancta mente es imagen de Christo. Y assi por esto, como por el spiritu suyo, que comunica Christo, e infunde en los buenos, cada vno dellos se llama Christo: y todos ellos juntos, en la forma ya dicha, hazen vn mismo Christo. Assi lo testifica S. Pablo, diziendo. Todos, los q̄ en Christo os aueys baptizado os aueys vestido de Iesu Christo, q̄ alli no ay Iudio, ni Gentil, ni libre, ni esclauo, ni hembra, ni varon, porque todos soys vno en Iesu Christo. Y en otra parte. Hijuelos mios, que os engendro otra vez, hasta que Christo se forme en vosotros. Y amonestado a los Romanos a las buenas obras, les dize y escriue. De fechemos pues las obras oscuras, y vistamos mas de luz, como quien anda de dia, y andemos vestidos y honestos. No en combites, y embriaguezes, no en desordenado sueño, y en deshonestas torpezas, ni menos en competencias, e inuidias: sino vestios del señor Iesu Christo. Y que todos estos Christos son vn Christo solo, dizelo el mismo a los Corinthios por estas palabras. Como vn cuerpo tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo con ser muchos son vn cuerpo, assi tambien Christo. Donde, como ad-

Ad Gal.

3.

Ad Gal.

3.

*Ad Ro-**ma. 3.**1. Ad**Cor. 12.*

aduerte S. Augustin, no dixo concluyendo la semejança, así es Christo y sus miembros, sino así es Christo para nos enseñar que Christo nuestra cabeça esta en sus miembros, y que los miembros y la cabeça son vn solo Christo, como por auentura diremos mas largamente despues. Y lo que dezimos agora, y lo que de todo lo dicho resulta, es conocer quan mercedamente Christo se llama fructo, pues todo el fructo bueno, y de valor,²¹ que mora, y fructifica en los hombres es Christo, y de Christo, en quanto nace del, y en quanto le parece y remeda así como es dicho. Y pues auemos platicado ya lo que basta acerca de aquesto, profeguid Sabino en vuestro papel. Deteneos, dixo Iuliano, alargando contra Sabino la mano, que si olvidado no estoy os falta, Marcello, por descubrir lo que al principio nos propusistes, de lo que toca a la nueua y marauillosa concepcion de Christo, que como dixistes este nombre significa. Es verdad, e hizistes muy bien, Iuliano, en ayudar mi memoria, respondió al punto Marcello, y lo que pedis es aquesto. Este nombre, que vnas vezes llamamos pimpollo, y otras vezes llamamos fructo, en la palabra original no es fructo como quiera, sino es propriamente el fructo que nace de suyo sin cultura, ni industria. En lo qual al

propósito de Iesu Christo, a quien agora se aplica, se nos demuestran dos cosas. La vna que no vuo ni saber, ni valor, ni merecimiento, ni industria enel mundo que mereciesse de Dios que se hiziesse hombre, esto es, que produxesse este fructo, y la otra q̄ enel vientre purissimo y sanctissimo de donde aq̄ste fructo nacio, anduuo solamente la virtud y obra de Dios, sin ayuntarse varon: Mostro, como oyo esto, mouerse de su asiento vn poco Iuliano, y como acostandose hazia Marcello, y mirandole con alegre rostro le dixo. Agora me plaze mas el aueros, Marcello, acordado lo que oluidauades, por que me deleyta mucho entender, que el articulo dela limpieza, y entereza virginal de nuestra comun madre, y señora, esta significado en las letras y prophecias antiguas, y la razon lo pedia. Porque a donde se dixeron y escriuieron tantos años antes que fuesen otras cosas menores, no era posible, que se callasse vn mysterio tan grande. Y si se os ofrecen algunos otros lugares, que pertenezcan a esto, que si ofreceran, mucho holgaria, que los dixessedes, sino recibis pesadumbre. Ninguna cosa, respódió Marcello, me puede ser menos pesada, que dezir algo que toque al loor de mi vnica abogada, y señora, que aun que lo es generalmente de todos, mas a-

LIBRO

treuo me yo a llamar la mia en particular, por-
 que desde mi niñez me ofreci todo a su amparo.
 Y no os engañeys nada Iuliano en pensar, que
 los libros y letras del testamento viejo passa-
 ron callando por vna estrañeza tan nueua, y seña-
 ladamente tocando a personas tan importantes.
 Porque ciertamente en muchas partes la dizen
 con palabras para la fe muy claras, aunque algo
 obscuras para los coraçones, a quien la infideli-
 dad ciega, conforme a como se dizen en ellos o-
 tras muchas cosas de las que pertenecen a Chri-
 sto, que como S. Pablo dize es mysterio escondi-
 do. El qual quiso Dios dezirle y esconderle por
 justissimos fines, y vno dellos fue para castigar af-
 si con la ceguedad, y con la ignorancia de cosas
 tan necessarias a aquel pueblo ingrato por sus e-
 nornes peccados. Pues viniendo a lo que pedis,
 clarissimo testimonio es, a mi juyzio, para aque-
 ste proposito aquello de Esaias, que poco antes
 deziamos. Derramad cielos rocio, y llueuan las
 nuues al justo. Adonde aunq̃, como veys, va ha-
 blando del nacimiento de Christo, como de vna
 planta, que nace en el campo, empero no haze
 mencion, ni de arado, ni de açada, ni de agricul-
 tura, sino solamente de cielo, y de nuues, y de tier-
 ra: a los quales atribuye todo su nacimiento. Y a

Rom. 16.

la verdad el que cotejare aqueſtas palabras, que aqui dize Eſaias, con las que acerca de aqueſta miſma razon dixo a la benditiſſima virgen el Archangel Gabriel, vera que ſon caſi las miſmas, ſin auer entre ellas mas diferencia, de q̄ lo que dixo el Archangel con palabras proprias, porque trata ua de negocio preſente, Eſaias lo ſignifico con pa *Luc. 2.* labras figuradas, y metaphoricas, conforme al eſtilo de los prophetas. Alli dixo el Angel, el ſpiritu ſancto vendra ſobre ti. Aqui dize Eſaias, embiareys cielos vueſtro rocio. Alli dize, que la virtud del alto le hara ſombra. Aqui pide, que ſe eſtendan las nuues. Alli, y lo que nacera de ti ſancto, ſe rallamado hijo de Dios. Aqui, abraſe la tierra y produzga al ſaluador. Y ſacanos de toda duda lo que luego añade diziendo. Y la juſticia florecera juntamente, y yo el ſeñor le crie. Porque no dize, y yo el ſeñor la crie, conuiene ſaber, a la juſticia, de quien dixo, que auia de florecer juntamente: ſino, yo le crie, conuiene a ſaber, al ſaluador, eſto es, a Ieſus, porque Ieſus es el nombre, que el original pone alli, y dize, yo le crie, y atribuyefe a ſi la creacion y nacimiento deſta bienauenturada ſalud, y preciáſe della como de hecho ſingular y admirable, y dize. Yo, yo, como ſi dixefſe, yo ſolo, y no otro conmigo. Y tambien no eſ poco effi-
caz,

LIBRO

caz, para la prueua desta misma verdad, la manera como habla de Christo, en el capitulo quarto de su escriptura, a questo mismo propheta, quando usando de la misma figura de plantas, y fructos, y cosas del campo, no señala otras causas para su nacimiento del, mas de a Dios y a la tierra: que es a la virgen y al spiritu sancto. Porque, como ya vimos, dize, en aquel dia sera el pimpollo de Dios magnifico, y glorioso, y el fructo de la tierra subira a grandissima alteza. Pero entre otros, para este proposito, ay vn lugar singular en el psalmo ciento y nueue, aunque algo escuro segun la letra Latina, mas segun la original manifesto y muy claro. En tanto grado que los Doctores antiguos, que florecieron antes de la venida de Iesu Christo, conocieron de alli, y ansi lo escriuieron, que la madre del Mefsias auia de concebir virgen por virtud de Dios, y sin obra de varon. Porque buelto el lugar, que digo, a la letra dize desta manera.

„ En resplandores de sanctidad del vientre, y del
 „ aurora contigo el rocio de tu nacimiento. En las
 „ quales palabras, y no por vna dellas, sino casi por todas, se dize, y se descubre a questo mysterio que digo. Porque lo primero cierto es, que habla en este psalmo con Christo el propheta. Y lo segundo tambien es manifesto, que habla en este verso de su

Esa. 4.

Psal. 109,

de su

de su concepcion y nacimiento, y las palabras vientre y nacimiento, que segun la propiedad original tambien se puede llamar generacion, lo demuestran abiertamente. Mas, que Dios solo sin ministerio de hombre, ayá sido el hazedor de aquesta diuina y nueua obra en el virginal y purissimo vientre de nuestra señora, lo primero se vee en aquellas palabras: en resplandores de sanctidad, que es como dezir, que auia de ser concebido Christo, no en ardores deshonestos de carne, y de sangre, sino en resplandores sanctos del cielo: no con torpeza de sensualidad, si no con hermosura de sanctidad, y de spiritu. Y demas desto lo que luego se sigue, de aurora y de rocío, por galana manera declara lo mismo. Porque es vna comparacion encubierta, que si la descubrimos sonara assi. En el vientre, conuiene a saber, de tu madre, seras engendrado, como en la aurora, esto es, como lo que en aquella fazon de tiempo se engendra en el campo con solo el rocío, que entonces desciende del cielo, y no con riego, ni con sudor humano. Y vltimamente, para dezirlo del todo, añadió. Contigo el rocío de tu nacimiento. Que porque auia comparado al aurora el vientre de la madre, y porque en el aurora cae el rocío con que se fecunda la tierra, profi-

— guiendo en su semejança, a la virtud de la generacion llamo la rocio tambien. Y a la verdad afsi es llamada en las diuinas letras en otros muchos lugares rocio esta virtud viuifica, y generatiua, con que engendro Dios al principio el cuerpo de Christo, y con que despues de muerto le reengendro, y resuscito, y con que en la comun resurreccion tornara a la vida nuestros cuerpos deshechos. Pues dize a Christo Dauid, que este rocio y virtud que formo su cuerpo, y le dio vida en las virginales entrañas, no se la presto otro, ni la puso en aquel sancto vientre alguno que viniessse de fuera, sino que el mismo la tuuo de su cosecha, y la truxo consigo. Porque cierto es que el verbo diuino, que se hizo hombre en el sagrado vientre dela sancta virgen, el mismo formo alli el cuerpo y la naturaleza de hombre de que se vistio. Y afsi para que entendiessemos esto, Dauid dize muy bien, que tuuo Christo consigo el rocio de su nacimiento. Y aun afsi como dezimos nacimiento en este lugar, podemos tambien dezir niñez, que aunque viene a dezir lo mismo que nacimiento, toda via es palabra que señala mas el ser nueuo, y corporal que tomo Christo en la virgen: en el qual fue niño primero, y despues mancebo y despues perfecto varon: porque en el otro nacimiento

to eterno que tiene de Dios, siempre nacio Dios eterno, y perfecto e igual con su padre. Muchas otras cosas pudiera alegar a proposito de aquesta verdad, mas porque no falte tiempo para lo demas que nos resta, baste por todas, y con esta concluyo, la que en el capitulo cinquenta y tres dize *Efai. 53.* de Christo *Efaias*. Subira creciendo como pimiento delante de Dios, y como rayz, o arbolito nacido en tierra seca. Porque, si va a dezir la verdad, para dezirlo, como fuele hazer el propheta, con palabras figuradas y escuras, no pudo dezirlo con palabras que fuesen mas claras que estas, llama a Christo arbolico, y por que le llama assi, siguiendo el mismo hilo y figura, a su sanctissima madre llamala tierra conforme a razon, y auiendo la llamado assi, para dezir que concibio sin varon, no auia vna palabra que mejor, ni con mas significacion lo dixesse, que era dezir que fue tierra seca. Pero si os parece, Iuliano, prosiga ya Sabino adelante. Prosigas, respondió Iuliano, y Sabino leyo.

T A M B I E N es llamado Christo fazes de Dios, como parece en el psalmo ochenta y ocho, que dize: *Psal. 88.* la misericordia y la verdad precederán tus fazes. Y dize lo, porque con Christo nacio la verdad, y la justicia, y la misericordia, como lo testifica *Efaias* diciendo: y la *Efai. 45.* justicia nacera con el juntamente. Y tambien el mismo

- Psal. 84.* David: quando en el psalmo ochenta y quatro, que es todo del aduenimiento de Christo, dize: la misericordia, y la verdad se encontraron. La justicia y la paz se dieron paz. La verdad nacio de la tierra, y la justicia, miro desde el cielo. El señor por su parte fue liberal, y la tierra por la suya respondió con buen fructo. La justicia va delante del, y pone en el camino sus pisadas. Iten da se le a Christo este mismo nombre en el psalmo nouenta y quatro, a donde David combidando a los hombres para el recebimiento de la buena nueva del euangelio les dize. Canemos por la mano a su faz en confesion y loor. Y mas claro en el psalmo setenta y nueue. Convierte nos dize, Dios de nuestra salud, muestra nos tus fazes, y seremos saluos. Y asi mismo Esaias en el capitulo sesenta y quatro, le da este nombre diziendo. Descendiste, y del áte de tus fazes se derrieron los montes. Porq̄ claramente habla alli de la venida de Christo, como en el se parece.

DE MAS destos lugares, que ha leydo Sabino, dixo entonces Marcello, ay otro muy señalado, que no le puso el papel, y merece ser referido. Pero antes q̄ diga del, quiero dezir, que en el psalmo setenta y nueue, aquellas palabras, que se acaban agora de leer, conuierte nos Dios de nuestra salud, se repiten en el tres vezes, en el principio, y en el medio, y en el fin del psalmo. Lo qual no carece de mysterio, y a mi parecer se hizo por vna de

de dos razones: de las quales la vna es, para hazer nos saber, que hasta acabar Dios, y perficionar del todo al hombre, pone en el sus manos tres vezes. Vna criandole del poluo, y lleuandole del no ser al ser que le dio en el parayso. Otra reparandole despues de estragado, haziendo se el para este fin hombre tambien. Y la tercera resuscitandole despues de muerto, para no morir, ni mudarse jamas. En señal de lo qual en el libro del Genesi, en la historia de la creacion del hombre se repite tres vezes esta palabra criar. Y la segunda razon, y lo que por mas cierto tengo es, que, en este psalmo de que hablamos, pide el propheta a Dios en tres lugares que conuierta su pueblo a si, y le descubra sus fazes, que es a Christo, como auemos ya dicho, porque son tres vezes las que señaladamente el verbo diuino, se mostro, y mostrara al mundo, y señaladamente a los del pueblo Iudayco, para dalles luz y salud. Porque lo primero se les mostro en el monte, adonde les dio ley, y les notifico su amor y voluntad: y cercado, y como vestido de fuego, y de otras señales visibles, les hablo sensiblemente, de manera q̄ le oyo hablar todo el pueblo: y començo a humanarse con ellos entonces, como quien tenia determinado de hazerse hōbre de ellos, y entre ellos des-

Gene. 2.

pues, como lo hizo: y este fue el aparecimiento segundo, quando nacio rodeado de nuestra carne, y conuerso con nosotros, y biuiendo y muriendo negocio nuestro bien. El tercero sera quando en el fin de los siglos tornara a venir otra vez, para entera salud de su Iglesia. Y aun, si yo no me engaño, estas tres venidas del verbo vna en apariencias y bozes sensibiles, otras dos hecho ya verdadero hombre significo y señalo el mesmo verbo en la

Exo. 3. carga: quando Moysen le pidio señas de quien era, y el para darselas le dixo assi. El que sere, sere, sere, repitiendo esta palabra de tiempo futuro tres vezes, y como diziendoles, yo soy el que prometia vuestros padres, venir agora para libraros de Egypto: y nacer despues entre vosotros para redemirlos del peccado: y tornar vltimamente en la misma forma de hombre, para destruir la muerte, y perficionaros del todo. Soy el que sere vuestra guia en el desierto, y el que sere vuestra salud hecho hombre, y el que sere vuestra entera gloria hecho juez. Aqui Iuliano, atrauessandose dixo. No dize el texto, sere, sino, soy de tiempo presente. Porque aun que la palabra original en el sonido sea, sere, mas en la significacion es soy, segun la propiedad de aquella lengua. Es verdad, respondió Marcello, que en aquella lengua

las

las palabras apropiadas al tiempo futuro, se po-
 nen algunas vezes por el presente, y en aquel lu-
 gar podemos muy bien entender que se pusie-
 ron assi, como lo entendieron primero los seten-
 ta interpretes, y despues dellos S. Hieronymo. Pe-
 ro lo que digo agora es, que sin sacar de sus termi-
 nos a aquellas palabras, sino tomandola en su pri-
 mer sonido y significacion, nos declaran el my-
 25^osterio que he dicho. Y es mysterio, q̄ para el pro-
 posito delo que entonces Moyses queria saber,
 conuenia mucho que se dixesse. Porque, yo os
 pregunto, Iuliano, no es cosa cierta, que comuni-
 co Dios con Abraham este secreto que se auia de
 hazer hombre, y nacer de su linaje del? Cosa cier-
 ta es, respondió, y ansí lo testifica el mismo en el *Ioan. 8.*
 euangelio diziendo. Abraham desleò ver mi dia,
 viole, y gozose. Pues no es cierto tambien, prosi-
 guio Marcello, que este mismo mysterio lo tuuo
 Dios escondido hasta que lo obro, no solo de los
 demonios, sino aun de muchos de los Angeles?
 Assi se entiende, respondió Iuliano, de lo que es-
 criue S. Pablo. Por manera, dixo Marcello, que *Ad Col. 1.*
 era caso secreto a questo, y cosa que passaua entre
 Dios y Abraham, y algunos de sus suceßores, con-
 uiene saber, los suceßores principales, y las cabe-
 ças del linaje, con los quales de vno en otro, y co-
 mo

mo de mano en mano, se auia comunicado este hecho y promessa de Dios. Afsi, respondió Iuliano, parece. Pues siendo afsi, añadió Marcello, y siendo tambien manifiesto, que Moysen, en el lugar de que hablamos, quando dixo a Dios. Yo señor yre como me lo mandas a los hijos de Israel, y les dire, el Dios de vuestros padres me embia a vosotros: mas si me preguntaren como se llama esse Dios, que les responderé: afsi que siendo manifiesto, que Moysen por estas palabras que he referido, pidio a Dios alguna seña cierta de si, por la qual, afsi el mesmo Moysen, como los principales del pueblo de Israel, a quien auia de yr con aquella embaxada, quedassen saneados, que era su verdadero Dios el que le auia aparecido, y le embiaua: y no algun otro espíritu falso y engañoso. Por manera que pidiendo Moysen a Dios yna seña como esta, y dando se la Dios en aquellas palabras diziendole, díles el que fere, fere, fere, me embia, vosotros, la razón misma nos obliga a entender, que lo que Dios dize por estas palabras es cosa secreta, y encubierta a qualquier otro espíritu, y seña que solo Dios y aquellos a quien se auia de dezir la sabian, y que era como la thesера militar, o lo que en la guerra dezimos, dar nombre, que esta secreto entre solos el capitan, y los soldados,

dos, que hazen cuerpo de guarda. Y por la misma razon se concluye, que lo q̄ dixo Dios a Moysen en estas palabras, es el mysterio que he dicho: por que este solo mysterio era el que sabian solamente Dios y Abraham, y sus sucesiores: y el que solamente entre ellos estaua secreto. Que lo demas que entienden algunos auer significado y declarado Dios de si a Moysen en este lugar, que es su perfeccion infinita, y ser el el mismo ser por esencia, notorio era, no solamente a los angeles, pero tambien a los demonios, y auna los hombres sabios y doctos es manifesto, que Dios es ser por esencia, y que es ser infinito: porque es cosa, que con la luz natural se conoce. Y assi qualquier otro spiritu que quisiera engañara Moysen, y vendersele por su Dios verdadero, lo pudiera mintiendo dezir de si mismo: y no tuuiera Moysen con oyr esta seña, ni para salir de duda bastante razon, ni cierta señal para sacar della a los principes de su pueblo, a quien yua. Mas el lugar que dixes al principio, del qual el papel se oluido, es lo que en el capitulo sexto del libro de los numeros man-

Num. c. 6.

do Dios al sacerdote que dixesse sobre el pueblo, „ quando le bendixesse, que es esto, descubra Dios „ sus fazes a ti, y aya piedad de ti. Buelua Dios sus fazes a ti, y dete paz. Porque no podemos dudar

K sino

fino que Christo , y su nacimiento entre nosotros son estas fazes que el sacerdote pedia en este lugar a Dios, que descubriese a su pueblo : como Theodoro, y como S. Cirillo lo afirman, doctores sanctos, y antiguos. Y demas de su testimonio, que es de grande authoridad, se conuenice lo mismo, de que en el psalmo sesenta y seys, en el qual segun todos lo confessan , David pide a Dios, que embie al mundo a Iesu Christo, comienza el Propheta con las palabras de aquesta bendicion , y casi la señala con el dedo , y la declara , y no le falta sino dezir a Dios claramente. La bendicion que por orden tuya echa sobre el pueblo el sacerdote, esso señor es , lo que te supplico y te pido , que nos descubras ya a tu hijo , y saluador nuestro : conforme a como la boz publica de tu pueblo lo pide. Porque dize desta manera. Dios aya piedad de nosotros , y nos bendiga. Descubra sobre nosotros sus fazes , y aya piedad de nosotros. Y en el libro del Ecclesiastico, despues de auer el sabio pedido a Dios con muchas, y muy ardientes palabras, la salud de su pueblo , y el quebrantamiento de la soberuia , y peccado : y la libertad de los humildes oppressos, y el allegamiento de

los

los buenos esparzidos , y su vengança , y honra , y su deseado juyzio , con la manifestacion de su enfalçamiento sobre todas las naciones del mundo , que es puntualmente pedirle a Dios la primera , y la segunda venida de Christo , con *Eccle. 36* cluye al fin y dize. Conforme a la bendicion de ,, Aaron assi señor haz con tu pueblo , y endereça nos por el camino de tu justicia. Y sabida cosa es , que el camino de la justicia de Dios es Ie- *Ioan. 14.* su Christo : assi como el mismo lo dize , yo soy ,, el camino , y la verdad , y la vida. Y pues S. Pa- *Ad Eph. 1.* blo dize escriuiendo a los de Epheso , Bendito ,, sea el padre , y Dios de nuestro señor Iesu Chri- ,, fto , que nos ha bendezido con toda bendicion ,, spiritual , y sobre celestial en Iesu Christo : viene marauillosamente muy bien , que en la bendicion que se daua al pueblo , antes que Christo viniessse no se demandasse , ni desseasse de Dios otra cosa , sino a solo Christo fuente , y origen de toda feliz bendicion : y viene muy bien que consuenen , y se respondan assi estas dos escripturas nueua y antigua. Assi que las fazes de Dios , que se piden en aqueste lugar son Christo sin duda. Y conierta bien con esto ver que se piden dos vezes , para mostrar , que son dos sus venidas. En lo qual es digno de

considerar lo justo, y lo propio de las palabras
 que el Spiritu sancto da a cada cosa. Porque en la
 primera venida dize, descubrir, diciendo. Descu-
 bra sus fazes Dios, porque en ella començo
 Christo a ser visible en el mundo. Mas en la segun-
 da dize, boluer, diciendo. Buelua Dios sus fazes,
 porque entonces boluera otra vez a ser visto. En
 la primera segun otra letra dize, luzir. Porque la
 obra de aquella venida fue desterrar del mundo
 la noche de error, y como dixo S. Iuan, resplan-
 decer en las tinieblas la luz. Y assi Christo, por
 esta causa, es llamado luz y sol de justicia. Mas en
 la segunda dize, en salçar, porque el que vino an-
 tes humilde, vendra entonces alto, y glorioso, y
 vendra no a dar ya nueua doctrina, sino a repar-
 tir el castigo, y la gloria. Y aun en la primera dize,
 ay apiedad de vosotros, conociendo, y como se-
 ñalando que se auian de auer ingrata, y cruelmen-
 te con Christo: y que auian de merecer por su ce-
 guedad e ingratitud, ser por el consumidos, y
 por esta causa le pide, que se apiade dellos, y que
 no los cõsuma. Mas en la segunda dize, que Dios
 les de paz, esto es, que de fina su tan luengo traba-
 jo, y que los guie a puerto de descanso, despues
 de tan fiero tormenta: y que los meta en el abrigo
 y sosiego de su Iglesia, y en la paz de spiritu que

ay en ella, y en todas sus spirituales riquezas. *Q* dize lo primero, porque entonces vino Christo solamente a perdonar lo peccado, y a buscar lo perdido, como el mismo lo dize. Y lo segundo, porque ha de venir despues a dar paz y reposo al trabajo sancto, y a remunerar lo bien hecho. *Matth. 18.* Mas pues Christo tiene este nombre, es de ver agora por que le tiene. En lo qual conuiene aduertir, que aunque Christo se llama, y es cara de Dios por donde quiera que le miremos: porque segun que es hombre se nombra assi, y segun que es Dios, y en quanto es el verbo, es tambien propria, y perfectamente imagen, y figura del padre, como S. Pablo le llama en diuersos lugares: pero lo que tratamos agora, es lo que toca al ser de hombre: y lo que buscamos es el titulo, por donde la naturaleza humana de Christo merece ser llamada sus fazes. Y para dezirlo en vna palabra, dezimos, que Christo hombre, es fazes, y cara de Dios, porque como cada vno se conoce en la cara, assi Dios se nos representa en el, y se nos demuestra quien es clarissima, y perfectissima. Lo qual en tanto es verdad, que por ninguna de las criaturas por si, ni por la vniuersidad dellas juntas, los rayos de las diuinas condiciones, y bienes reluzen, y passan a nuestros ojos, ni

mayores, ni mas claros, ni en mayor abundancia, que por el anima de Christo, y por su cuerpo, y por todas sus inclinaciones, hechos, y dichos, con todo lo demas que pertenece a su officio. Y comencemos por el cuerpo, que es lo primero, y mas descubierto: en el qual, aunque no le vemos, mas por la relacion que tenemos del, y entretanto que viene aquel bienaventurado dia, en que por su bondad infinita, esperamos verle amigo para nosotros, y alegre: assi que dado que no le veamos, pero pongamos agora con la fe los ojos en aquel rostro diuino, y en aquellas figuras del, figuradas con el dedo del spiritu sancto, y miremos el semblante hermoso, y la postura graue, y suaue, y aquellos ojos y boca, a questa nadando siempre en dulçura, y aquellos muy mas claros, y resplandecientes que el sol, y miremos toda la compostura del cuerpo, su estado, su mouimiento, sus miembros concebidos en la misma pureza, y dotados de inestimable belleza. Mas para que voy menoscabando este bien con mis pobres palabras, pues tengo las del mismo spiritu que le formo en el vientre de la sacratissima virgen, que nos le pinta en el libro de los Cantares, por la boca de la enamorada pastora diziendo: Blanco, y colorado trahe vander

dera

dera entre los millares. Su cabeza oro de Tibar. „
 Sus cabellos enriscados, y negros. Sus ojos co- „
 mo los de las palomas, junto a los arroyos de „
 las aguas, bañadas en leche. Sus mexillas co- „
 mo heras de plantas olorosas de los olores de con- „
 feccion. Sus labios violetas, que destilan preciada „
 myrra. Sus manos rollos de oro llenos de Thar- „
 sis. Su vientre bien como el marfil adornado de „
 Saphiros. Sus piernas columnas de marmol, fun- „
 dadas sobre basas de oro fino. El su semblan- „
 te como el del Libano, erguido como los ce- „
 dros. Su paladar dulçuras, y todo el desseo. „
 Pues pongamos los ojos en aquesta acabada bel- „
 dad, y contemplemos la bien, y conoceremo- „
 mos, que todo lo que puede haber de Dios en „
 vn cuerpo, y quanto le es posible participar „
 del y retratarle, y figurarle, y assemearsele, to- „
 do esso, con ventajas grandissimas entre todos „
 los otros cuerpos, resplandece en aqueste, y ve- „
 rremos, que en su genero, y condicion, es como „
 vn retrato biuo y perfecto. Porque lo que en el „
 cuerpo es color (que quiero, para mayor euiden- „
 cia, cotejar por menudo cada vna cosa con otra, „
 y señalar en este retrato fuyó que formó Dios de „
 hecho, auriendole pintado muchos años antes có „
 las palabras, quan enteramente responde todo „
 con

con su verdad: aunque por no ser largo dire poco
 de cada cosa, o no la dire, sino tocarla he solamen
 te) por manera, que el color en el cuerpo, el qual
 resulta de la mezcla delas qualidades, y humores
 que ay en el, y que es lo primero que se viene a los
 ojos, respõde a la liga, o, si lo podemos dezir afsi,
 a la mezcla, y texido que hazen entre si las perfec
 ciones de Dios. Pues afsi como se dize de aquel
 color, que se tiñe de colorado y de blanco, afsi to
 da aquesta mezcla secreta se colora de senzillo
 y amoroso. Porque lo que luego se nos ofrece a
 los ojos, quando los alçamos a Dios, es vna ver
 dad pura, y vna perfeccion simple y senzilla, que
 ama. Y afsi mismo la cabeça en el cuerpo dize,
 con lo que en Dios es la alteza de su saber. Aque
 lla pues es de oro de tibar: y aquesta son thesoros
 de sabiduria. Los cabellos, que de la cabeça nacen
 se dizen ser en riscados, y negros: los pensamien
 tos y consejos que proceden de aquel saber, son
 en salçados y obscuros. Los ojos de la prouiden
 cia de Dios, y los ojos de aqueste cuerpo son v
 nos: que estos miran como palomas, bañadas en
 leche, las aguas: aquellos atienden y proueen a la
 vniuersidad de las cosas con suauidad, y dulçura
 grandissima, dando a cada vna su sustento, y co
 mo digamos su leche. Pues que dire de las mexi
 llas

llas, que a qui son heras olorosas de plantas, y en Dios son su justicia, y su misericordia, que se descubren y se le echan mas de ver, como si dixessemos, en el vno y en el otro lado del rostro? y que esparzen su olor por todas las cosas? que como es escripto, Todos los caminos del señor son misericordia y verdad. *Psal. 24.* Y la boca, y los labios que son en Dios los auisos que nos da, y las escripturas sanctas donde nos habla, assi como en este cuerpo son violetas, y myrra, assi en Dios tienen mucho de encendido, y de amargo, con que enciēden a la virtud, y amargan y amortiguan el vicio. Y ni mas ni menos, lo que en Dios son las manos, que son el poderio suyo para obrar, y las obras hechas por el, son semejantes a las deste cuerpo, hechas como rollos de oro rematados en Tharsis, esto es, son perfectas, y hermosas, y todas muy buenas, como la escriptura lo dize. Vio Dios, todo lo que hiziera y todo era muy bueno. *Gene. 1.* Pues para las entrañas de Dios, y para la fecundidad de su virtud, que es como el vientre, donde todo se engendra, que imagen sera mejor que este vientre blanco, y como hecho de marfil, y adornado de Saphiros. Y las piernas del mismo que son hermosas y firmes, como marmoles sobre basas de oro, clara pintura sin duda son de la firmeza diuina.

na no mudable , que es como aquello en que Dios estriba. Estambien su semblante como el del Libano , que es como la altura de la naturaleza diuina llena de magestad y belleza. Y finalmente , es dulçuras su paladar , y desseos todo el , para que entendamos del todo , quan mercedamente este cuerpo es llamado imagen , y fazes , y cara de Dios , el qual es dulcissimo , y amabilissi-

Esai. 33. „ mo por todas partes , ansi como es elcripto. *Gu-*
Psal. 30. „ stad , y ved quan dulce es el señor. Y , quan grande
 „ es señor la muchedumbre de tu dulçura , que es
 „ condiste para los que te aman. Pues si en el cuerpo de Christo se descubre , y reluze tanto la figura diuina , quanto mas expressa imagen suya sera su sanctissima anima : la qual verdaderamente , assi por la perfeccion de su naturaleza , como por los thesoros de sobre naturales riquezas , que Dios en ella ayunto , se asiemeja a Dios , y le retrata mas vezina y acabadamente que otra criatura ninguna. Y despues del mundo original , que es el verbo , el mayor mundo , y el mas vezino al original , es aquesta diuina alma : y el mundo visible comparado con ella es pobreza y pequeñez. Porque Dios sabe , y tiene presente delante los ojos de su conocimiento , todo lo que es , y puede ser : y el alma de Christo

sto vee con los suyos todo lo que fue, es, y sera. En el saber de Dios estan las Ideas, y las razones de todo: y en esta alma el conocimiento de todas las artes y sciencias. Dios es fuente de todo el ser, y el alma de Christo de todo el buen ser, quiero dezir, de todos los bienes de gracia y justicia, con que lo que es se haze justo, y bueno, y perfecto. Porque de la gracia que ay en el, mana toda la nuestra. Y no solo es gracioso en los ojos de Dios para si, sino para nosotros tambien. Porque tiene justicia, con que parece en el acatamiento de Dios amable, sobre todas las criaturas, y tiene justicia poderosa, para hazer las amables a todas, infundiendo en sus vasos de cada vna, algun efecto de aquella su grande virtud: como es escripto. De cuya abundancia recibimos todos gracia por gracia, esto es, *Iohn. 1.* de vna gracia, otra gracia: de aquella gracia, que es fuente, otra gracia, que es como su arroyo: y de aquel dechado de gracia que esta en el, vn traslado de gracia, o, vna otra gracia trasladada, que mora en los justos. Y finalmente Dios cria y sustenta al vniuerso todo, y le guia y endereça a su bien: y el alma de Christo recria, y repara, y defiende, y continuamente va alentando, e inspirando para lo bueno y lo justo,

quanto es de su parte, a todo el genero humano. Dios se ama asi, y se conoce infinitamente, y ella le ama, y le conoce con vn conosciemto, y amor en cierta manera infinito. Dios es sapientissimo, y ella de immenso saber, Dios poderoso, y ella sobre toda fuerza natural poderosa. Y como si pusiessimos muchos espejos en diuersas distancias delante de vn rostro hermoso, la figura y faciones del, en el espejo que le estuuiesse mas cerca, se demostraria mejor: assi esta alma sanctissima, como esta junta, y si lo auemos de dezir assi, apedagadissima, por vnion personal al verbo diuino, recibe sus resplandores en si, y se figura dellos, mas viuamente que otro ninguno. Pero vamos mas adelante, y pues auemos dicho del cuerpo de Christo, y de su alma por si, digamos de lo que resulta de todo junto, y busquemos en sus inclinaciones, y condicion, y costumbres aquestas fazes, e imagen de Dios. El dize de si, que es manso y humilde: y nos combida a que aprendamos a ser lo del. Y mucho antes el Propheta Esaias viendo lo en spiritus nos le pinto con las mismas condiciones diziendo. No dara voces, ni sera acceptador de personas, y su boz no sonara fuera. A la caña quebrantada no quebrara, ni sabra hazer mal, ni aun a vna poca de estopa que echa humo. No sera azedo

Matth. 11.

Esai. 42.

do ni reboltofo. Y no fe ha de entender, que es Chrifto manfo y humilde por virtud de la gracia que tiene folamente, fino, afsi como por inclinacion natural fon bien inclinados los hombres, y nos a vna virtud, y otros a otra: afsi tambien la humanidad de Chrifto, de fu natural compofitura, es de condicion llena de llaneza, y manfedumbre. Pues con fer Chrifto, afsi por la gracia que tenia, como por la misma difpoficion de fu naturaleza, vn dechado de perfecta humildad: por otra parte tiene tanta alteza y grandeza de animo que cabe en el fin de fu auerle el fer Rey de los hombres, y feñor de los angeles, y cabeza, y gouernador de todas las cosas: y el fer adorado de todas ellas: y el estar a la diestra de Dios vnido con el, y hecho vna persona con el. Pues que es esto fino fer fazes del mismo Dios: el qual con fer tan manfo como la enormidad de nueftros peccados, y la grandeza de los perdones fuyos, y no solo de los perdones, fino de las maneras que ha vfado para nos perdonar, lo testifican, y enfeñan, es tambien tan alto, y tan grande, como lo pide el nombre de Dios, y como lo dize Iob por galana manera, *Al-* *Iob. 12.*
turas de cielos que faras: honduras de abifmo co-
mo le entenderas: longura mas que tierra medi-
da fuya, y anchura allende del mar. Y juntamen-

LIBRO

te con esta inmensidad de grandeza, y celsitud podemos dezir, que se humilla tanto, y se allana con sus criaturas, que tiene cuenta con los paxaricos, y prouee a las hormigas, y pinta las flores, y descende hasta lo mas baxo del centro, y hasta los mas viles gusanos. Y, lo que es mas claro argumento de su llana bondad, mantiene y acaricia a los peccadores, y los alumbra con esta luz hermosa que vemos: y estando altissimo en si se abaxa con sus criaturas, y como dize el Psalmo. Estando en el cielo esta tambien en la tierra. Pues que dire del amor que nos tiene Dios, y de la charidad para con nosotros que arde en el alma de Christo? De lo que Dios haze por los hombres, y de lo que la humanidad de Christo ha padecido por ellos? Como los podre comparar entre si, o q̄ podre dezir cotejandolos, que mas verdadero sea que es llamar a esto fazes, e imagē de aquello? Christo nos amo hasta darnos su vida, y Dios inducido de nuestro amor, porque no puede darnos la suya, da nos la de su hijo Christo. Por q̄ no padezamos infierno, y por q̄ gozemos nosotros del cielo, padece prisiones y açotes, y affrentosa, y dolorosa muerte, y Dios por el mismo fin, ya q̄ no era posible padecer la en su misma naturaleza, busco y hallo orden para padecerla por su mis-

ma

ma persona. Y aquella voluntad ardiente y encendida, que la naturaleza humana de Christo tuuo de morir por los hombres, no fue sino como vna llama q̄ se prendio del fuego de amor, y deseo, que ardan en la voluntad de Dios, de hazerse hombre para morir por ellos. No tiene fin este cuento: y quanto mas desplego las velas, tanto halló mayor camino que andar: y se me descubren nuevos mares, quáto mas nauego: y quanto mas considero estas fazes, tanto por mas partes se me descubré en ellas el ser, y las perfecciones de Dios. Mas conuiene me ya recoger, y hazer lo he có de zir solamente, que assi como Dios es trino y vno, trino en personas, y vno en essencia, assi Christo, y sus fieles por representar en esto tábien a Dios, son en personas muchos y differētes, mas, como ya començamos a dezir, y diremos mas largamēte despues, en spiritu, y en vna vnidad secreta que se explica mal con palabras, y que se entiende bien por los que la gustan, son vno mismo. Y dado que las qualidades de gracia, y de justicia, y de los demas dones diuinos que estan en los justos, sean en razon semejātes, y diuididos, y diferentes en numero: pero el spiritu que viue en todos ellos, o por mejor dezir, el que los haze biuir vida justa, y el que los alienta y menca, y el q̄ despierta,

pierta, y pone en obra las mismas qualidades, y dones que he dicho, es en todos vno, y solo, y el mismo de Christo. Y ansí biue en los suyos el, y ellos biuen por el, y todos en el, y son vno mismo multiplicado en personas, y en qualidad, y substancia de espíritu simple y senzillo: conforme a lo que pidio a su padre diziendo. Para que sean todos vna cosa ansí como somos vna cosa nosotros. Dize se también Christo fazes de Dios. Porque como por la cara se conoce vno, así Dios por medio de Christo quiere ser conocido. Y el que sin este medio le conoce, no le conoce, y por esto dize el de sí mismo, que manifestó el nombre de su padre a los hombres. Y es llamado puerta y entrada, por la misma razón, porque el solo nos guía, y encamina, y haze entrar en el conocimiento de Dios, y en su amor verdadero. Y baste auer dicho hasta aquí de lo que toca a este nombre. Y dicho esto Marcello callo, y Sabino prosiguió luego.

Ioan. 14.

Ioan. 14.

Ioan. 14.

Esai. 35.

L L A M A S E también camino, Christo en la sagrada escriptura. El mismo se llama así en S. Iuan en el capitulo catorze. Yo, dize, soy camino, verdad, y vida. Y puede pertenecer a esto mismo lo que dize Esaias en el capitulo treynta y cinco. *Aura entonces senda, y camino, y sera llamado camino sancto, y sera para vosotros*

setros camino derecho, y no es ageno dello lo del Psalmo Psal. 15. quinze. Heziste que me sean manifestos los caminos de vida. Y mucho menos lo del Psalmo sesenta y ocho. Para Psal. 68. que conozcan en la tierra tu camino, y declara luego que camino. En todas las gentes tu salud, que es el nombre de Jesus.

NO sera necessario, dixo Marcello luego que Sabino vuo leydo esto, prouar que Camino es nombre de Christo, pues el mismo se le pone. Mas es necessario ver, y entēder la razon porque se le pone: y lo que nos quiso enseñar a nosotros, llamandose a si camino nuestro. Y aunque esto en parte esta ya dicho por el parentesco que este nombre tiene con el que acabamos de dezir agora, porque ser fazes, y ser camino en vna cierta razon es lo mismo, mas porque demas de aquello encierra otras muchas consideraciones en si, sera conueniente, que particularmente digamos del. Pues para esto, lo primero se deue aduertir, que este nombre, Camino, en la sagrada escriptura se toma en diuersas maneras. Que algunas vezes Camino en ellas significa la condicion, y el ingenio de cada vno, y su inclinacion, y manera de proceder, y lo que suelen llamar estilo en romance, o lo que llamã humor agora. Conforme a esto es lo de Dauid en el Psalmo quando hablando Psal. 102:

M de

de Dios dize. Manifesto a Moyses sus caminos. Porque los caminos de Dios que llama alli, son aquello que el mesmo Psal. dize luego, que es, lo que Dios manifesto de su códition. En el Exodo quando se le demostro en el monte, y en la peña, y poniendole la mano en los ojos passo por delante del, y en passando le dixo. Yo soy amador entrañable, y cópasiuo mucho, y muy suffrido, largo en misericordia, y verdadero, y q̄ castigo hasta lo quarto, y vso de piedad hasta lo mil. Assi que estas buenas condiciones de Dios, y estas entrañas suyas son alli sus caminos. Camino se llama en otra manera la profesion de viuir, que escoge cada vno para si mismo, y su intenro, y aquello que pretende, o en la vida, o en algun negocio particular, y lo que se pone como por blanco. Y en esta significacion dize el Psalmo. Descubre tu camino al señor, y el lo hara. Que es dezirnos Dauid, que pongamos nuestros intentos y pretensiones en los ojos, y en las manos de Dios, poniendo en su prouidencia confiadamente el cuydado dellos, y que en esto estemos seguros del, que los tornara a si, y les dara buen cobro. Y si los ponemos en sus manos cosa deuida es, que sean quales ellas son, esto es, que sean de qualidad de quien Dios, que es justicia, y bondad, se pueda encargar.

Assi

Exo. 34.

Psal. 36.

Así que de vna vez, y por vnas mismas palabras
 nos auisa allí de dos cosas el Psalmo. Vna, que no
 pretédamos negocios, ni profigamos intétos en
 que no se pueda pedir la ayuda de Dios. Otra que
 despues de así apurados, y justificados no los fie-
 mos de nuestras fuerças, sino que los echemos en
 las súyas, y nos remitamos a el con esperança se-
 gura. La obra que cada vno haze, tambien es lla-
 mada camino suyo. En los Prouerbios dize la Sa- *P rouer8.*
 biduria de sí. El señor me crio en el principio de
 sus caminos, esto es, soy la primera cosa que pro-
 cedio de Dios. Y del Elephante se dize en el libro
 de Iob, q̄ es el principio de los caminos de Dios: *Iob. 40.*
 porque entre las obras que hizo Dios quando
 crio los animales, es obra muy auentajada. Y en
 el Deuteronomio dize Moysen, que son juyzio *Deut. 32.*
 los caminos de Dios, queriendo dezir que sus
 obras son sanctas y justas. Y el justo dessea y pide
 en el Psalmo, que sus caminos, esto es, sus passos, *Psal. 108.*
 y obras se enderecen siempre a cumplir lo que
 Dios le manda que haga. Dize se mas, Camino, el
 precepto y la ley. Así lo vsa Dauid. Guarde los *Psal. 17.*
 caminos del señor, y no hize cosa mala contra mi
 Dios. Y mas claro en otro lugar. Corri por el ca- *Psal. 118.*
 mino de tus mandamientos, quando enfanchar-
 ste mi coraçon. Por manera que este nombre Ca-
 mino,

mino, demas de lo que significa con propiedad,
 que es aquello por donde se va a algun lugar sin
 error, passa su significacion a otras quatro cosas
 por semejança, a la inclinacion, a la profesion, a
 las obras de cada vno, y a la ley y preceptos: por-
 que cada vna destas cosas encamina al hombre a
 algun paradero: y el hombre por ellas como por
 camino se endereça a algun fin. Que cierto es que
 la ley guia, y las obras conduzen: y la profesion
 ordena, y la inclinacion lleva cada qual a su cosa.
 Esto assi presupuesto, veamos porque razon de
 estas es dicho Christo Camino, o, veamos, si por
 todas ellas lo es, como lo es, sin duda, por todas.
 Porque quanto a la propiedad del vocablo, assi
 como aquel camino (y señalo Marcello con el de-
 do, porque se parecia de alli) es el de la corte, por-
 que lleva a la corte, y a la morada del Rey, a todos
 los que endereçan sus passos por el: assi Christo
 es el camino del cielo, porque sino es poniendo
 las pisadas en el, y siguiendo su huella ninguno va
 al cielo. Y no solo digo que auemos de poner los
 pies donde el puso los suyos, y que nuestras obras
 que son nuestros passos han de seguir a las obras
 que el hizo: sino que, lo que es proprio al cami-
 no, nuestras obras han de yr andando sobre el,
 porque si salen del van perdidas. Que cierto es
 que

que el passo, y la obra que en Christo no estriba, y cuyo fundamento no es el, no se adelanta ni se allega hazia el cielo. Muchos de los q̄biuieron sin Christo abraçaron la pobreza, y amaron la castidad, y siguieron la justicia, modestia, y templança, por manera que quien no lo mirara de cerca juzgara que yuan por donde Christo fue, y que se parecian a el en los passos: mas como no estribauan en el no siguieron camino, ni llegaron al cielo. La oueja perdida, que fueron los hombres el pastor que la halló, como se dize en S. Lucas *Luc. 15* la truxo al rebaño por sus pies della, ni guiandola delante de si, sino sobre si, y sobre sus hombros. Porque sino es sobre el no podemos andar, digo, no sera de provecho para yr al cielo, lo que sobre otro suelo anduieremos. No aueys visto algunas madres, Sabino, que teniendo con sus dos manos las dos de sus niños hazen, que sobre sus pies dellas pongan ellos sus pies, y assi los van llevando asi, y los abraçan, y son juntamente su suelo, y su guja. O piedad la de Dios, esta misma forma guardays señor con nuestra flaqueza, y niñez. Vos nos days la mano de vuestro fauor. Vos hazeys que pongamos en vuestros bien guiados passos los nuestros. Vos hazeys que subamos. Vos q̄ nos adelantemos. Vos sustentays nuestras pisadas

das siempre en vos mismo, hasta que auezinados a vos, en la manera de vezindad, que os contenta, con nudo estrecho nos ayuntays en el cielo. Y por que, Iuliano, los caminos son en diferentes maneras, q̄ vnos son llanos y abiertos, y otros estrechos y de cuesta, y vnos mas largos, y otros que son como sendas de atajo: Christo verdadero camino, y vniuersal quanto es de su parte, contiene todas estas diferencias en si. Que tiene llanzas abiertas, y sin dificultad de estropieços, por donde caminan descansadamente los flacos, y tiene sendas mas estrechas y altas, para los que son de mas fuerça, y tiene rodeos para vnos, porque assi les conuiene, y ni mas ni menos por donde atajen y abreuïen, los que se quisieren apressurar.

Mas veamos lo que escriue deste nuestro camino
Eesai. 35. Esaias. Y aura alli senda, y camino, y sera llamado
 „ camino sancto. No caminara por el persona no
 „ limpia, y sera derecho este camino para voso-
 „ tros, los ignorantes en el no se perderan. No a-
 „ ura Leon en el, ni bestia fiera, ni subira por el nin-
 „ guna mala almaña. Caminarle han los librados,
 „ y los redemidos por el señor bolueran, y ven-
 „ dran a Sion con loores, y gozo sobre sus cabe-
 „ ças sin fin. Ellos asiran del gozo, y del alegria, y el
 „ dolor, y el gemido huyra dellos. Lo que dize, sen-
 da,

da, la palabra original significa todo aquello que es passo por donde se va de vna cosa a otra, pero no como quiera passo: sino passo algo mas leuantado, que lo demas del suelo que le esta vezino, y passo llano, o porque esta en losado, o porque esta limpio de piedras, y libre de estropieços. Y conforme a esto vnas vezes significa esta palabra las gradas de piedra por donde se sube: y otras la calçada empedrada y leuantada del suelo: y otras la senda que se vee yr limpia en la cuesta, dando bueltas desde la rayza a la cumbre. Y todo ello dize con Christo muy bien. Porque es escalon, y calçada y sendero: y escalon llano y firme. Que es dezir que tiene dos qualidades este camino, la vna de alteza, y la otra de desembaraço, las quales son proprias, afsi a lo que llamamos gradas, como a lo que dezimos sendero, o calçada. Porque es verdad que todos los que caminan por Christo van altos, y van sin estropieços. Van altos, lo vno porque suben: suben, digo, porque su caminar es propriamente subir. Porque la virtud christiana siempre es mejoramiento, y adelantamiento del alma. Y afsi los que andan, y se exercitã en ella forçosamente crecen, y el andar mismo es hazer se de continuo mayores: al reues de los que siguen la vereda del vicio, que siempre abaxan. Por

que

que el ser vicioso es deshazerse y venir a menos de lo que es, y quanto va mas, tanto mas se menoscaba y disminuye; y viene por sus passos con-
 tados primero a ser bruto, y despues a menos que bruto; y finalmente a ser castigada. Los hijos de Israel, cuyos passos desde Egipto hasta Iudea fueron imagen de aquello, siempre fueron subiendo, por razon del sitio y disposicion de la tierra. Y en el templo antiguo, que tambien fue figura, por ninguna parte se podia entrar, sin subir. Y
Prover. 4. assi el Sabio, aunque por semejança de resplandor, y de luz, dize lo mismo; assi de los que caminan por Christo, como de los que no quieren seguirle. De los vnos dize; La senda de los justos como luz que resplánde, y crece, y va adelante hasta que sube a ser dia perfecto. De los otros en vn particular que los comprehende; Deciede; dize; a la muerte su casa, y a los abismos sus sendas. Pues esto es lo vno. Lo otro van altos porque van siempre lexos del suelo, que es lo mas baxo. Y van lexos del, porque lo que el suelo ama ellos lo aborrecen: lo que sigue, huyen, y lo que estima, desprecian. Y lo vltimo van assi, porque huellan sobre lo que el iuyzio de los hombres tiene puesto en la cumbre, las riquezas, los deleytes, las honras. Y esto quanto a la primera qualidad de la
 alteza.

alteza. Y lo mesmo se vee en la segunda de llaneza, y de carecer de estropieços. Porque el q̄ endereça sus passos conforme a Christo no se encuentra con nadie: ¡a todos da ventaja: no se oppone a sus pretensiones: no les contramina sus designos: sufre sus iras, sus injurias, sus violencias: y si le maltratan, y despojan los otros, no se tiene por despojado, sino por desembaraçado, y mas suelto para seguir su viaje. Como al reues hallan, los que otro camino lleuan, a cada passo innumerables estoruos. Porque pretenden otros lo que ellos pretenden, y caminan todos a vn fin: y a fin en que los vnos a los otros se estoruan, y assi se offendend cada momento, y estropieçan entre si mismos, y caen, y paran, y bueluen atras desesperados de llegar adóde yuan. Mas en Christo, como auemos dicho, no se halla estropieço, porque es como camino real, en que todos los que quieren caben sin embaraçarse. Y no solamente es Christo grada, y calçada, y sendero por estas dos qualidades dichas, que son comunes a todas estas tres cosas, sino tambien por lo proprio de cada vna dellas comunican su nombre con el. Porque es grada para la entrada del templo del cielo: y sendero que guia sin error a lo alto del monte, adonde la virtud haze vida: y calçada enxuta y fir

me, en quien nunca o el passo engaña, o desliza o tituba el pie. Que los otros caminos mas verdaderamente son deslizados, o despenaderos, que quando menos se piensa, o estan cortados, o debaxo de los pies se sumen ellos, y echa en vazio el pie el miserable que caminaua seguro. Y assi Salomon dize. El camino de los malos, barranco, y abertura honda. Quantos en las riquezas, y por las riquezas que buscaron, y hallaron perdieron la vida? Quantos caminando a la honra, hallaron su affréta? Pues del deleyte que podemos dezir, si no que su remate es dolor? Pues no desliza assi ni hunde los passos el que nuestro camino sigue, porque los pone en piedra firme de continuo. Y por esso dize David. Esta la ley de Dios en su co-
 raçon: no padeceran engaño sus passos. Y Salomon. El camino de los malos, como valladar de çarcas: la senda del justo sin cosa que le offenda. Pero añade Esaias. Senda, y camino, y sera llamado sancto. En el original la palabra, camino, se repite tres vezes, en esta manera. Y sera camino, y camino, y camino llamado sancto. Porque Christo, es camino para todo genero de gente. Y todos ellos, los que caminan en el, se reduzen a tres. A principiantes, que llamã, en la virtud, a prouechados en ella, a los que nombran perfectos. De

los quales tres ordenes se componen todo lo escogido de la Iglesia: assi como su imagen, el templo antiguo, se componia de tres partes, portal, y palacio, y sagrario: y como los aposentos que esta uan apegados a el, y le cercauan a la redonda por los dos lados, y por las espaldas, se repartian en tres diferencias: que vnas eran piezas baxas, y otros entresuelos, y otros sobrados. Es pues Christo tres vezes camino, porque es calçada allanada y abierta, para los imperfectos: y camino, para los que tienen mas fuerça: y camino sancto, para los que son ya perfectos en el. Dize mas. No passara por el persona no limpia. Porque aunque en la Iglesia de Christo, y en su cuerpo mystico ay muchas no limpias, mas los que passan por el todos son limpios, quiero dezir, que el andar en el siempre es limpieza. Porque los passos que no son limpios, no son passos hechos sobre aqueste camino. Y son limpios tambien todos los que passan por el: no todos los que comiençan en el, sino todos los que comiençan, y de median, y passan hasta llegar al fin. Porque el no ser limpio es parar, o boluer a tras, o salir del camino. Y assi el que no para, sino passare, como dicho es, forçosa méteha de ser limpio. Y parece aun mas claro de lo que se sigue. Y sera camino cierto para vosotros. Adon-

de el original dize puntualmente. Y el les andará el camino, o el a ellos les es el camino que andá. Por manera que Christo es el camino nuestro, y el que anda tambien el camino. Porque anda el, andando nosotros, o por mejor dezir, andamos nosotros, porque anda el, y porque su mouimiento nos mueue. Y assi, el mismo es el camino que andamos, y el q̄ anda con nosotros, y el q̄ nos incita para que andemos. Pues cierto es, que Christo no hara compañía a lo que no fuere limpieza. Assi q̄ no camina aqui lo suzio: ni se adelanta lo q̄ es peccador: porque ninguno camina aqui, si Christo no camina con el. Y desto mismo nace lo que viene luego. Ni los ignorantes se perderan en el. Porque quien se perdera con tal guia? Mas que bien dize, los ignorantes. Porque los sabios confiados de si, y que presumen valerse, y abrir camino por si, facilmente se pierden: antes de necesidad se pierden, si confian en si. Mayormente que si Christo es el mismo guia y camino, bien se conuenice, que es camino claro y sin bueltas, y que nadie le pierde, si no le quiere perder de proposito. Esta es la voluntad de mi padre, dize el mismo, que no pierda ninguno de los que me dio, sino que los trayga a vida en el dia postrero. Y sin duda, Iuliano, no ay cosa mas clara a los

ojos de la razón, ni mas libre de engaño que el camino de Dios. Bien lo dize Dauid. Los mandamientos del señor, que son sus caminos, luzidos, y que dan luz a los ojos: los juyzios suyos verdaderos, y que se abonan a si mismos. Pero ya que el camino carece de error, hazen le por ventura peligroso las fieras, o saltan en el: Quien le allana, y endereça, esse tambien le assegura, y assi añade el Propheta. No aura leon en el, ni andara por el bestia fiera. Y no dize andara, sino subira, porque si, o la fiereza de la pasión, o el demonio leon enemigo acomete a los que caminan aqui, si ellos perseueran en el camino, nunca los sobrepuja, ni viene a ser superior suyo, antes queda siempre caydo y baxo. Pues si estos no, quien andara? y andaran, dize, en el los redemidos. Porque primero es ser redemidos que caminantes, primero es que Christo por su gracia, y por la justicia que pone en ellos los libre de la culpa, a quien seruian captiuos: y les desate las prisiones con que estauan atados, y despues es que comiencen a andar. Que no somos redemidos por auer caminado primero, ni por los buenos passos que dimos: ni venimos a la justicia por nuestros pies. No por las obras justas que hezimos, dize, sino segun su misericordia nos hizo saluos. Assi que no nace nuestra

*Psal. 18.**Ad Tim. 3.*

redempcion de nuestro camino y merecimien-
to, sino redemidos vna vez, podemos caminar, y
merecer despues alentados con la virtud de aquel
bien. Y es en tanto verdad, que solos los redemi-
dos y libertados caminan aqui: y que primero
que caminen son libres: que ni los que son libres
y justos caminan ni se adelantan, sino con solos
aquellos passos que dan como justos, y libres. Por
q̄ la redempcion, y la justicia, y el spiritu, q̄ la haze,
encerrado en el nuestro, y el mouimiento suyo, y
las obras q̄ deste mouimiento, y conforme a este
mouimiento hazemos, son, para en este camino
los pies. Pues han de ser redemidos. Mas por quié
redemidos? la palabra original lo descubre, por
que significa aquello a quien otro alguno por via
de parentesco, y de deudo lo rescata, y como sole
mos dezir, lo saca por el tanto. De manera, que si
no caminan aqui, sino aquellos a quien redime su
deudo, y por via de deudo, clara cosa sera, que so-
lamente caminan los redemidos por Christo: el
qual es deudo nuestro por parte de la naturaleza
nuestra de que se vistio: y nos redime por serlo.
Porque como hombre padecio por los hombres,
y como hermano, y cabeça dellos pago, segun to-
do derecho, lo que ellos deuian, y nos rescato pa-
ra si como cosa que le perteneciamos por sangre,
y linaje,

y linaje, como se dira en su lugar. Añade, y los redemidos por el señor bolueran a andar por el. Esto toca propriamente a los del pueblo Iudayco, que en el fin de los tiempos se han de reduzir a la iglesia: y reducidos començaran a caminar por este nuestro camino con passos largos, confesandole por Mefsias. Porque, dize, tornaran a este camino, en el qual anduieron verdaderamente primero quando siruieron a Dios en la fe de su uenida que esperauan y le agradauan, y despues se salieron del, y no le quisieron conocer quando le vieron, y asì agora no andan en el: mas està prophetizado, que han de tornar. Y por esso dize, q̄ bolueran otra vez al camino los q̄ el señor redimio. Y tiene cada vna destas palabras su particular razon, que demuestra ser asì lo q̄ digo. Porque lo primero en el original en lugar de lo que dezimos, señor, esta el nombre de Dios proprio, el qual tiene particular significacion de vna entrañable picdad, y misericordia. Y lo segūdo, lo que dezimos, redemidos, al pie de la letra suena redéciones o rescates, en manera que dize, que los rescates o redenciones del piadosissimo tornaran a boluer. Y llama rescates o redéciones a los deste linaje, porque no los rescato vna sola vez de sus enemigos, sino muchas vezes, y en muchas maneras,

neras, como las sagradas letras lo dicen. Y llamáse en este particular misericordiosísimo a sí mismo: lo vno porque aunque lo es siempre con todos: mas es cosa que admira el extremo de regalo y de amor con que trato Dios a aquel pueblo, desmereciendolo el. Lo otro porque, teniendo le tan desechado agora, y tan apartado de sí: y desechado, y apartado con tan justa razon, como a infiel y homicida, y pareciendo que no se acuerda ya del, por auer passado tantos siglos que le dura el enojo: despues de tanto oluido, y de tan luen go desecho, querer tornar le a su gracia, y de hecho tornarle, señal manifiesta es de que su amor para con el es entrañable y grandísimo, pues no le acaban ni las bueltas del tiempo tan largas, ni los enojos tan encendidos: ni las causas dellos tá repetidas, y tan justas. Y señal cierta es, que tiene en el pecho de Dios muy hondas rayzes a queste querer, pues cortado y al parecer seco torna a brotar con tanta fuerça. De arte que Esaias llama rescates a los Iudios, y a Dios le llama piadoso: porq̄ sola su no vencida piedad para con ellos, de spues de tátos rescates de Dios, y de támas, y tá malas pagas dellos, los tornaravltimamente a librar: y libres y ayuntados a los demas libertados que estan agora en la iglesia, los pondra en el camino
della,

della, y los guiará derechamente por el. Mas que dichosa fuerte, y que gozoso y bienauenturado viaje, adonde el camino es Christo, y la guia del es el mismo, y la guarda, y la seguridad ni mas ni menos es el: y adonde los que van por el son sus hechuras, y rescatados suyos: y así todos ellos son nobles y libres, libres digo, de los demonios, y rescatados de la culpa, y fauorecidos contra sus reliquias: y defendidos de qualesquier acontecimientos malos: y enemigos, y alentados al bien con prendas y gustos del: y llamados a premios tan ricos, que la esperanza sola dellos los haze bien andantes en cierta manera. Y así concluye diciendo. Y vendrán a Sion con loores, y alegría no perecedera, en sus cabeças afirman el gozo, y afirman el plazer, y huyra dellos el gemido y dolor. Y por esta manera es llamado camino Christo segun aquello que con propiedad significa: y no menos lo es segun aquellas cosas, que por semejança son llamadas así. Porque si el camino de cada vno son, como deziamos, las inclinaciones que tiene, y aquello a que le lleva su juyzio y su gusto, Christo con gran verdad es camino de Dios: porque es, como poco antes diximos, imagen biua suya, y retrato verdadero de sus inclinaciones y condiciones todas: o, por dezir lo mejor es, como vna

LIBRO

execucion, y vn poner por la obra todo aquello que a Dios le aplaze y agrada mas. Y si es camino el fin, y el proposito, que se pone cada vno a si mismo para endereçar le sus obras: camino es, sin duda, Christo de Dios: pues, como deziamos oy al principio, despues de si mismo, Christo es el fin principal a quien Dios mira en todo quanto produce. Y finalmente, como no sera Christo camino, si se llama camino, todo lo que es ley, y regla, y mandamiento que ordena y endereça la vida: pues es el solo la ley? Porque no solamente dize lo que auemos de obrar, mas obra lo que nos dize que obremos, y nos da fuerças para que obremos lo que nos dize. Y assi no manda solamente a la razon, sino haze en la voluntad ley de lo que manda: y se lança en ella, y lançado alli es subien y su ley. Mas no digamos agora de esto, porque tiene su proprio lugar, adonde despues lo diremos. Y dicho esto callo Marcello, y Sabino abrio su papel y dixo.

L L A M A S E Christo monte, como en el capitulo segundo de Daniel, adonde se dize. Que la piedra que hirio en los pies de la estatua, que vio el Rey de Babilonia y la desmenuzo, y deshizo, se conuirtio en vn monte muy grande, que ocupaua toda la tierra. Y en el capitulo segundo de Esaias, Y en los postreros dias

sera

Dan. 2.

Esa. 2.

Sera establecido el monte de la casa del señor sobre la cumbre de todos los montes. Y en el psalmo sesenta y siete, El monte de Dios monte enriscado, y lleno de Psal. 67. *grossura.*

Y en leyendo esto cesso. Y dixo Iuliano luego. Pues que este vuestro papel, Marcello, tiene la condicion de Pythagoras, que dize, y no da razon de lo que dize, justo sera que nos la deys vos por el. Porque los lugares, que agora alega, mayormente los dos postreros, algunos podrian dudar si hablan de Christo o no. Muchos dizen muchas cosas, respondió Marcello, pero el papel siguió lo mas cierto, y lo mejor, porque en el lugar de Esaias, casi no ay palabra así en el, como en lo que le antecede, o se le sigue, que no señale a Christo, como con el dedo. Lo primero dize, en los dias postreros, y como sabeys, lo postrero de los dias, o los dias postreros en la sancta escriptura, es nombre que se da al tiempo en que Christo vino, como se parece en la prophesia de Iacob en el capitulo vltimo del libro de la crea- *Gene. vii.* cion, y en otros muchos lugares. Porque el tiempo de su venida, en el qual juntamente con Christo començo a nacer la luz del euangelio, y el espacio q̄ dura el mouimiento desta luz, que es el espacio de su predicacion, que va como vn sol cercado el

LIBRO

mūdo, y passando de vnas naciones en otras. Afsi que todo el discurso y suceso, y duracion de aqueste alumbramiento se llama vn dia, porque es como el nacimiento, y buelta que da el sol en vn dia, y llamase postrero dia, porque en acabando el sol del euangelio su curso, que sera en auiendo amanecido a todas las tierras, como este sol amanece, no ha de sucederle otro dia. Y sera predicado, dize Christo, a questo euangelio, por todo el mundo, y luego vendra el fin. Demas desto dize, sera establecido. Y la palabra original significa vn establecer, y afirmar no mudable, ni como si dixesemos, mouedizo, o sujeto a las injurias, y bueltas del tiempo. Y afsi e nel psalmo, con esta misma palabra se dize. El señor affirmo su throno sobre los cielos. Pues que monte otro, que grandeza ay, no sujeta a mudança, sino es Christo solo, cuyo reyno no tiene fin como dixo a la Virgen el Angel: Pues que se sigue tras esto? El monte dize, de la casa del señor: adonde la vna palabra es como declaracion de la otra, ^{como} diciendo el monte, esto es, la casa del señor. La qual casa entre todas por excellencia es Christo nuestro redemptor, en quien reposa y mora Dios enteramēte. Como es escrito, En el qual habita todo lo lleno de la diuinidad. Y dize mas. Sobre la cumbre delos montes.

Math. 24.

Psal. 92.

Col. 2.

tes.

tes. Que es cosa, que solamente de Christo se pue
de con verdad dezir. Porque monte en la escri-
ptura, y en la secreta manera de hablar, de que en
ella vsa el spiritu sancto, significa todo lo eminen-
te, o en poder temporal, como son los princi-
pes, o en virtud y saber spiritual como son los pro-
phetas, y los prelados: y dezir, montes, sin limita-
cion, es dezir todos los montes, o (como se entien-
de de vn articulo, que esta en el primer texto en
aqueste lugar), es dezir los montes mas señalados
de todos, así por alteza de sitio, como por otras
qualidades y condiciones suyas. Y dezir que sera
establecido sobre todos los montes, no es dezir
solamente, que este monte es mas leuantado que
los demas, sino que esta situado sobre la cabeça de
todos ellos: por manera que lo mas baxo del esta
sobre puesto, a lo que es en ellos mas alto. Y así
juntando con palabras descubiertas todo aquesto
que he dicho, resultara de todo ello aquesta senté-
cia. Que la rayz, o como llamamos, la falda deste
monte, que dize Esaias, esto es lo menos y mas hu-
milde del, tiene debaxo de sí a todas las altezas
mas señaladas y altas que ay, así temporales co-
mo spirituales. Pues que alteza, o encumbramien-
to sera aqueste tan grande, si Christo no es? O a
que otro monte de los que Dios tiene conuen-

ara vna semejante grandeza? Veamos lo que la sancta escriptura dize , quando habla con palabras llanas y senzillas de Christo : y cotejemos lo con los rodeos de aqueste lugar , y si hallaremos que en ambas partes se dize lo mismo , no dudemos de que es vno mismo aquel de quien ha-

psal. 109. blan. Que dize Dauid ? Dixo el señor a mi señor,
 „ asientate a mi mano derecha , hasta que ponga
 „ por escaño de tus pies a tus enemigos. Y el Apo-
philip. 2. „ stol sant Pablo , Para que al nombre de Iesu do-
 „ blen las rodillas todos , ansi los del cielo , como
 „ los de la tierra , y del infierno. Y el mismo hablan
 „ do propriamente del mysterio de Christo dize,
1. Ad Cor. lo flaco de Dios que parece , es mas valiente que
 „ la fortaleza toda. Y lo inconsiderado mas sabio
 „ que quãto los hombres saben. Pues alli se pone el
 monte sobre los montes: y aqui la alteza toda del
 mundo , y del infierno por escaño de los pies de
 Iesu Christo. Aqui se le arrodilla lo criado: alli to-
 do lo alto le esta sujeto. Aqui su humildad, su de-
 sprecio, su cruz, se dize ser mas sabia, y mas pode-
 rosa que quanto pueden y saben los hombres: alli
 la rayz de aquel monte se pone sobre las cum-
 bres de todos los montes. Ansi que no deuemos
 dudar de que es Christo aqueste monte , de que
 habla Esaias. Ni menos de que es aquel de quien
 canta

canta Dauid, en las palabras del psalmo alegado. El qual psalmo, todo es manifesta prophesia, no de vn mysterio solo, sino casi de todos aquellos q̄ obro Christo para nuestra salud. Y es obscuro psalmo al parecer, pero obscuro a los que no dan en la vena del verdadero sentido, y figuen sus imaginaciones propias, con las quales como no dize el psalmo bien, ni puede dezir, para ajustarle con ellas rebueluen la letra, y escurecen y turban la sentencia, y al fin se fatigan en balde: mas al reues si se toma vna vez el hilo del, y su intento, las mismas cosas se van diziendo, y llamandose vnas a otras, y trauandose entresi con marauilloso orden y claridad. Y lo que toca agora a nuestro proposito (porque seria apartarnos mucho del, declarar todo el psalmo) ansi que lo que toca al verso, que deste psalmo alega el papel, para entender que el monte de quien el verso habla es Iesu Christo, basta ver lo q̄ luego se sigue, q̄ es, Monte en el qual le aplazio a Dios morar enel, y cierto morarà enel eternamēte. Lo qual, sino es de Iesu Christo de ninguno otro se puede dezir. Y son muy de cōsiderar cada vna de las palabras ansi de este verso, como del verso q̄ le antecede: pero no turbemos ni cōfundamos el discurso de nra razón. Digamos primero, q̄ quiere dezir q̄ Christo se lla

LIBRO

me monte, y auiendo lo dicho, y boluiendo sobre estos mismos lugares, diremos algo de las qualidades, que da en ellos el spiritu sancto a este monte. Pues digo assi, que demas de la eminencia señalada que tienen los montes sobre lo demas de la tierra, como Christo la tiene en quanto hombre, sobre todas las criaturas: la mas principal razon porque se llama monte es por la abundancia, o, digamos lo assi, por la preñez riquissima de bienes diferentes, que atesora y comprehende en sí mismo. Porque como sabeys en la lengua Hebrea en que los sagrados libros en su primera origen se escriuen, la palabra con que el monte se nombra, segun el sonido della, suena en nuestro Castellano, el preñado: por manera, que los que nosotros llamamos montes, llama el Hebreo por nombre proprio preñados. Y dize les aqueste nombre muy bien, no solo por la figura que tienen alta y redonda, y como hinchada sobre la tierra, por lo qual parecé el vientre de ella, y no vazio ni floxo vientre, sino lleno y preñado: sino tambien por que tienen en sí como concebido, y lo paren, y sacan luz a sus tiempos, casi todo aquello, que en la tierra se estima. Produzen arboles de diferentes maneras, vnos que siruen de madera para los edificios, y otros que con sus frutas mantienen la

vida

vida. Paren yervas mas que ninguna otra parte del suelo de diuersos generos, y de secretas y efficaces virtudes. En los montes por la mayor parte se conciben las fuentes, y los principios de los rios, que naciendo de alli, y cayendo en los llanos despues, y torciendo el passo por ellos, fertilizan y hermosea las tierras. Alli se cria el azogue, y el estaño, y las venas ricas de la plata, y del oro, y de los demas metales todas las minas, las piedras preciosas, y las canteras de las piedras firmes que son mas provechosas, con que se fortalecen las ciudades con muros, y se ennoblecen con sumptuosos palacios. Y finalmente son como vn arca los montes, y como vn deposito de todos los mayores thesoros del suelo. Pues por la misma manera Christo nuestro señor no solo en quanto Dios, que segun esta razon por ser el verbo diuino, por quien el padre cria todas las cosas, las tiene todas en si de mejores quilates y ser, que son en si mesmas: mas tambien segun que es hombre, es vn monte, y vn amontonamiento, y preñez de todo lo bueno, y provechoso, y delectoso, y glorioso, que en el desseo, y en el seno de las criaturas cabe, y de mucho mas que no cabe. En el esta el remedio del mundo, y la destruccion del peccado, y la victoria contra el demonio, y

las fuentes y mineros de toda la gracia y virtudes
 que se derraman por nuestras almas y pechos, y
 los hazen fertiles, en el tienen su abundante prin-
 cipio, en el tienen sus rayzes, y del nacen, y crecen
 con su virtud, y se visten de hermosura y de fruto
 las hayas altas, y los soberanos cedros, y los arbo-
 les de la myrra, como dizen los cantares, y del
 encienso, los Apostoles, y los Martyres, y Pro-
 phetas, y Virgines. El mismo es el sacerdote, y el
 sacrificio, el pastor, y el pasto, el doctor, y la do-
 ctrina, el abogado, y el juez, el premio, y el que
 da el premio. La guia, y el camino el medico, la
 medicina, la riqueza, la luz, la defensa, y el consue-
 lo es el mismo, y solo el. En el tenemos la alegria
 en las tristezas, el consejo en los casos dudosos, y
 en los peligrosos y desesperados, el amparo, y la
 salud. Y por obligar nos mas así, y porque buscá-
 do lo que nos es necesario en otras partes no nos
 diuirtiessemos del, puso en sí la copia, y la abun-
 dancia, o, si dezimos, la tienda, y el mercado, o, se-
 ra mejor, dezir, el thesoro abierto, y liberal de to-
 do lo que nos es necesario, vtil y dulce, así en lo
 prospero, como en lo aduerso: así en la vida, co-
 mo en la muerte tambien: así en los años traba-
 josos de aqueste destierro, como en la biuienda
 eterna y feliz a do caminamos. Y como el monte
 alto

alto en la cumbre se toca de nuves, y las traspassa, y parece que llega hasta el cielo: y en las faldas cria viñas, y mieffes, y da pastos saludables a los ganados: así lo alto y la cabeça de Christo, es Dios que traspassa los cielos, y es consejos altísimos de sabiduria, adonde no puede arribar ingenio ninguno mortal, mas lo humilde del, sus palabras llanas, la vida pobre y senzilla, y sanctísima, que morando entre nosotros biuio, las obras que como hombre hizo, y las passiones y dolores que de los hombres, y por los hombres suffrio, son pastos de vida para sus fieles ouejas. Allí hallamos el trigo, que esfuerça el coraçon de los hombres: y el vino, que les da verdadera alegría: y el olio hijo de la oliua, y engendrador de la luz que destierra nuestrastinieblas. El risco dize el psalmo, es refrigerio de los conejos. Y en ti, ò verdadera guarida de los pobrezitos amedrentados Christo Iesus. Y en ti, ò amparo dulce y seguro, ò acogida llena de fidelidad, los affligidos, y acossados del mundo nos escondemos. Si vertieren agua las nuves, y se abrieren las canales del cielo, y saliendo la mar de madre, si anegare las tierras, y sobrepujaren como en el diluuió sobre los montes las aguas, en este monte, que se assienta sobre la cumbre de todos los montes, no las tememos. Y si los

Psal. 103.

montes, como dize Dauid, trastornados de sus lugares cayeron en el coraçon de la mar, en este monte no mudable enricados carecemos de miedo. Mas que hago yo agora, ò adonde me lleua el ardor? Tornemos a nuestro hilo, y ya que auemos dicho el porque es monte Christo, digamos, segun que es monte, las qualidades que le da la escriptura. Dezia pues Daniel, que vna piedra facada sin manos hirio en los pies de la estatua, y la boluio en poluo, y la piedra creciendo se hizo monte tan grãde que occupo toda la tierra. En lo qual primeramente entendemos que este grandissimo monte, era primero vna pequeña piedra. Y aun que es assi, que Christo es llamado piedra por diferentes razones, pero aqui la piedra dize fortaleza y pequeñez. Y assi es cosa muy de considerar, que no cayo hecha monte grande sobre la estatua, y la deshizo, sino hecha piedra pequeña. Porque no vfo Christo, para destruir la alteza, y poder tyrano del demonio, y la adoracion vsurpada, y los idolos que tenia en el mundo, de la grandeza de sus fuerças, ni derroco sobre el el braço y el peso de su diuinidad encubierta: sino lo humilde que auia en el, y lo baxo, y lo pequeño. Su carne sancta; y su sangre vertida, y el ser preso, y condenado, y muerto crude-

lissimamente: y esta pequeñez y flaqueza fue fortaleza dura: y toda la soberuia del infierno, y su monarchia quedo rendida a la muerte de Christo. Por manera que primero fue piedra, y despues de piedra monte. Primero se humillo y humilde vencio: y despues vencedor glorioso descubrio su claridad, y occupo la tierra y el cielo cõ la virtud de su nõbre. Mas lo que el propheta significo por rodeos, quan llanamente lo dixo el Apostol? El auer subido, dize hablando de Christo, q̄ *Eph. 4.* es sino por auer descendido primero, hasta lo baxo de la tierra? El que descendio esse mismo subio, sobre todos los cielos, para henchir todas las cosas. Y en otra parte fue hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, por lo qual en falço su nõbre Dios sobre todo nõbre. Y como dizen del arbol q̄ quanto lança las rayzes mas en lo hondo, tanto en lo alto crece, y sube mas por el ayre: assi a la humildad y pequeñez desta piedra, correspondio la grãdeza sin medida del monte: y quãto primero se desminuyo, tanto despues fue mayor. Pero acontece q̄ la piedra q̄ se tira haze gran golpe aũ q̄ sea pequeña, si el braço q̄ la embia es valiente: y pudiera se por vêtura pensar, q̄ si esta piedra pequeña hizo pedaços la estatua, fue por la virtud de alguna fuerça estraña, y poderosa q̄ la lanço mas no

fue así, ni quiso que se imaginasse así el spiritu sancto, y por esta causa añadió, que hirio la estatua sin manos, conuiene a saber, que no la hirio con fuerça mendigada de otro, ni con poder ageno, sino con el suyo mismo, hizo tan señalado golpe. Como passo en la verdad. Porque lo flaco, y lo despreciado de Christo, su pascion y su muerte, aquel humilde escupido, y escarnecido fue tan de piedra, quiero dezir, tan firme para sufrir, y tan fuerte y duro para herir, que quanto en el soberuio mundo es tenido por fuerte, no pudo resistir a su golpe, mas antes cayo todo quebrantado, y deshecho como si fuera vidrio delgado, y quebradizo. Y aun, lo que es mas de marauillar, que no hirio aquesta piedra la frente de aquel bulto espantable, sino solamente los pies, adonde nunca la herida es mortal, y no obstante esto, con aquel golpe dado en los pies, vinieron amenos los pechos, y hombros, y el cuello, y cabeça de oro. Porque fue así, que el principio del euangelio, y los primeros golpes que Christo dio para deshazer la pujança mundana fueron en los pies della, y en lo que andaua como rastreando en el suelo: en las gentes baxas, y viles, así en officio, como en condicion. Y heridos estos con la verdad, y vencidos, y quebrados del mundo, y como muertos a

el, y

el, y puestos debaxo la piedra, las cabeças y los pechos, esto es los sabios y los altos cayeron todos vnos para sujetarse a la piedra, y otros para quedar quebrados, y desmenuzados della: vnos para dexar su primero y mal ser, y otros para crecer para siempre en su mal. Y ansi vnos destruydos, y otros conuertidos la piedra transformandose en monte ella sola ocupó todo el mundo. Es también monte hecho, y como nacido de piedra, porque entendamos, que no es terreno ni mouedizo este monte, ni tal que puede ser mouido, o disminuydo en alguna manera. Y con esto passemos a ver lo demas que dezia del el sancto Dauid. El monte, dize, del señor monte quajado monte grueso. Quiere dezir fertil, y abundante monte, como a labuena tierra solemos llamalla tierra gruesa. Y la condicion de la tierra gruesa es ser espessa, y tenaz, y maciza, y no delgada, y arenisca, y ser tierra que beue mucha agua, y que no se anega o deshaze con ella, sino antes la abraça toda en si, y se engruesa, e hinche de xugo: y assi despues, son conformes a aquesta grossura las mieses q̄ produce espessas, y altas, y las cañas gruesas, y las espigas grandes. Bien es verdad, que adonde dezimos grueso, el primer texto dize, Basan, que es nombre proprio de vn monte llamado assi en la tier-

ra sancta, que esta de la otra parte del Iordan en la fuerte que cupo a los de Gad, y Ruben, y a la mitad del tribu de Manasse, pero era señaladamente abundante este monte. Y assi nuestro texto aunque callo el nombre, guardo bien el sentido. Y puso la misma sentencia, y en lugar de Basan puso, môte grueso qual lo es el Basan. Pues es Christo ni mas ni menos, no como arena flaca y moue diza, sino como tierra de cuerpo y de tomo, y que beue y contiene en si todos los dones del spiritu sancto, que la escriptura suele muchas vezes nombrar con nombre de aguas: y assi el fructo que deste monte sale, y las mießes que se crien en el nos muestran bien a la clara si es grueso y fecundo. De las quales mießes, Dauid en el psalmo setenta y vno debaxo de la misma figura de trigo y de mießes y de fructos del campo, hablando a la letra del reyno de Christo, nos canta diziendo. Y

» fera de vn puñado de trigo echado en la tierra en

» las cumbres de los montes, el fructo suyo mas le-

» uátado que el Libano, y por las villas floreceran,

» como el heno de la tierra. O, porque en este punto, y diziendo esto, me vino a la memoria, quiero lo dezir como nuestro comun amigo lo dixo, traduziendo en verso Castellano este psalmo.

Psal. 71:

-- ò siglos de oro

Quando tan sola vna

Espiga sobre el cerro tal thesoro

Produzira sembrada

De mieſſes ondeando, qual la cumbre

Del Libano enſalçada.

Quando con mas larguezay muchedumbre

Que el heno, en las ciudades

El trigo crecera --

Y porque se viesſe claro que eſte fructo que ſe llama trigo no eſt trigo, y que aqueſta abundancia no eſt buena diſpoſicion de tierra, ni templança de cielo clemente, ſino que eſt fructo de juſticia y mieſſes ſpirituales nunca antes viſtas que nacen por la virtud deſte monte, añade luego.

-- por do deſplega

La fama en mil edades

El nombre deſte rey, y al cielo llega.

M A S deuio por ventura de nacer con eſte fructo ſu nombre, o era ya, y biuia en el ſenode ſu padre, primero que la rueda de los ſiglos començaffe a mouerſe. Dize,

El nombre que primero

Que el ſol manaffe luz reſplandecia

En quien haſta el poſtrero

Mortal ſera bendito, a quien de dia,

Q Denoche

LIBRO

Denoche celebrando

Las gentes daran loa, y bienandansa.

Y diran alabando

Señor Dios de Israel, que lengua alcança

A tu deuida gloria?

53

SALIDO he de mi camino lleuado de la golosina del verso, mas boluamos a el. Y auiendo dicho esto Marcello, y tomado vn poco de aliento, queria passar adelante mas Iuliano deteniendole dixo. Antes que digays mas me dezid, Marcello, este comun amigo nuestro que nombrastes cuyos son estos versos, quien es, porq̄ aunque yo no soy muy poëta, han me parecido muy bien. Y deue hazerlo ser el sujeto, qual es, en quien solo a mi juyzio se emplea la poësia, como deue. Gran verdad, Iuliano, es, respondio al punto Marcello; lo que dezis. Porque este es solo digno sujeto de la poësia, y los que la sacan del, y forçandola la emplean, o por mejor dezir, la pierden en argumentos de liuiandad, auian de ser castigados, como publicos corrompedores de dos cosas sanctissimas, de la poësia, y de las costumbres: la poësia corrompen, porque sin duda la inspiro Dios en los animos de los hombres, para con el mouimiento, y spiritu della leuatarlos al cielo, de donde ella procede. Porque poësia no es sino vna comunicacion del

del aliento celestial y diuino. Y assi en los prophe-
tas casi todos, assi los que fueron mouidos verda-
deramente por Dios, como los que incitados
por otras causas sobre humanas hablaron, el mis-
mo spiritu que los despertaua, y leuantaua a ver
lo que los otros hombres no vian, les ordenaua
y componia, y como metrificaua en la boca las pa-
labras con numero y consonancia deuida: para
que hablassen por mas subida manera que las o-
tras gentes hablauan: y para que el estilo del dezir
se assemejasse al sentir, y las palabras, y las cosas
fuesen conformes. Assi, que corrompen esta san-
ctidad, y corrompen tambien lo que es mayor
mal, las sanctas costumbres. Porque los vicios, y
las torpezas dissimuladas, y enmeladas con el so-
nido dulce y artificioso de aquesta arte, reciben se
en los oydos con mejor gana, y dellos passan al
animo que de suyo no es bueno, y lançanse en el
poderosissimamente, y hechas señoras del, y de-
sterrando de alli todo buen sentido, y respecto,
corrompen le, y muchas vezes, sin que el mismo
que es corrompido lo sienta. Y es, y va a dezir do-
nayre, y no es donayre, sino vituperable inconfi-
deracion, que las madres celosas del bien de sus
hijas, les vedã las platicas de algunas otras muge-
res, y no les vedan los versos, y los cantarillos de

argumentos liuianos: los quales hablan con ellas a todas horas. Y sin recatarse dellos, antes aprendiendo los y cantandolos, los traen a si, y les persuaden secretamente, y derramandoles su ponçoña poco a poco por los pechos las inficionan, y pierden. Porque afsi como en la ciudad perdido el alcaçar della, y puesto en las manos de los enemigos toda ella es perdida: afsi ganado vna vez, quiero dezir, perdido el coraçon, y aficionado a los vicios, y embeleñado con ellos, no ay cerradura tan fuerte, ni centinela tan veladora, y despier-ta, que baste a la guarda. Pero esto es de otro lugar, aunque la neccsidad, o el estrago, que el vso malo, introduzido mas agora que nunca, haze en las gentes, haze tambien que se pueda tratar dello a proposito en qualquiera lugar. Mas dexando lo agora, espanto me Iuliano, que me preguntays, quien es el comun amigo que dixes, pues no podeys olvidaros, que aunque cada vno de nosotros dos tenemos amistad con muchos amigos, vno solo tenemos que la tiene conmigo y con vos quasi en ygal grado: porque a mi me ama como a si, y a vos en la misma manera, como yo os amo, que es muy poco menos que a mi. Razon teneys, respondió Iuliano, en condenar mi descuydo. Y ya entiendo muy bien por quien de-

zis. Y puestendreys en la memoria algunos otros psalmos, delos q̄ ha puesto en verso a questo amigo nuestro, mucho gustaria yo, y Sabino gustara dello, sino me engaño, tambien, que en los lugares que se os ofrecieren de aqui adelante vfeys dellos, y nos los digays. Sabino, respondió Marcello, no se yo si gustara de oyr lo que sabe. Porq̄, como mas moço, y mas aficionado a los versos, tiene casi en la lengua estos psalmos que pedis. Pero hare vuestro gusto, y aun Sabino podra seruir de acordar me los, si yo me olvidaré, como sera posible olvidar me. Assi que el me los acordara, o, si mas le pluguiere, dira los el mismo, y aun es justo que le plega, porque los sabra dezir con mejor gracia. Desto postrero ser rieron vn Poco Iuliano y Sabino. Y diziendo Sabino que lo haria assi, y que gustaria de hazer lo, Marcello torno a seguir su razon, y dixo. Deziamos pues, que este sagrado monte conforme a lo del psalmo era fertil señaladamente. Y prouamos su grossura por la muchedúbre, y por la grandeza delas mießes que del han nacido. Y referiamos q̄ Dauid hablando dellas dezia, q̄ de vn puño de trigo esparzido sobre la cumbre de los montes el fruto, y las cañas q̄ naceriã del serian tales en alteza y grossura, q̄ iguallariã a los cedros altos del Libano. De manera q̄ ca

LIBRO

da caña y espiga, seria como vn cedro, y todas ellas vestiriã la cùbre de su monte, y meneadas del ayre ondeariã sobre el, como ondeã las copas de los cedros, y de los otros arboles soberanos de q̄ el Libano se corona. En lo qual David da a aqueste fructo tres qualidades muy señaladas. Porque lo vno dize que son mießes de trigo, cosa vtil y necessaria para la vida, y no arboles mas vistosos en ramas y hoja, que prouechosos en fructo, como fueron los antiguos philosophos, y los que por su sola industria quisieron alcançar la virtud. Y lo otro afirma, que estas mießes no solo por ser trigo son mejores, sino en alteza tambien son mayores mucho, que la arboleda del Libano. Que es cosa que se vee por los ojos, si cotejamos la grãdeza de nombre, que dexaron despues de si los sabios, y grandes del mundo, con la honra merecida q̄ se da en la iglesia a los sançtos, y se les dara siẽpre floreciendo cada dia mas, en quanto el mũdo durare. Y lo tercero dize, q̄ tiene origen aq̄ste fructo de muy pequeños principios, de vn puñado de trigo sembrado sobre la cumbre de vn monte, adonde de ordinario crece el trigo mal: porque, o no ay tierra, sino peña en la cumbre, o si la ay, es tierra muy flaca, y el lugar muy frio por razon de su alteza. Pues esta es vna de las mayores

marauillas que vemos en la virtud , que nace, y se aprende en la escuela de Christo , que de principios al parecer pequeños, y que casi no se echã de ver , no sabreys como, ni de que manera , nace y crece, y sube en breuissimo tiempo a incomparable grandeza. Bien sabemos todos lo mucho que la antigua philosophia se trabajo por hazer virtuosos los hombres , sus preceptos, sus disputas, sus rebueltas questiones : y vemos cada hora en los libros la hermosura y el dulçor de sus escogidas, y artificiosas palabras: mas tambien sabemos con todo aqueste aparato suyo , el pequeño fructo que hizo, y quan menos fue lo que dio, de lo que se esperaua de sus largas promessas. Mas en Christo no passo assi. Porque si miramos lo general del mismo, que se llama no muchos granos si no vn grano de trigo muerto: y de doze hombres baxos y simples; y de su doctrina en palabras tosca, y en sentencias breue, y al juyzio de los hombres amarga, y muy aspera, se hinchio el mundo todo de incomparable virtud. Como diremos despues en su proprio, y mas conueniente lugar. Y por semejante manera si ponemos los ojos en lo particular que cada dia acontece en muchas personas, quien es el que lo considera que no salga de si: el que ayer biuia como sin ley, siguiendo

empos

LIBRO

empos de sus desseos sin rienda: y que estaua ya como encallado en el mal, el que seruia al dinero, y cogia el deleyte, soberuio con todos, y con sus menores soberuio, y cruel: oy con vna palabra que le toco en el oydo, y passando de allial co- raçon puso en el su simiente tan delicada y peque- ña, que a penas el mismo la entiende, ya comien- ça a ser otro, y en pocos dias, cundiendo por toda el alma la fuerça secreta del pequeño grano, es o- tro del todo, y crece assi en nobleza de virtud y buenas costumbres, que la hojarasca seca, que po- co antes estaua ordenada al infierno, es ya arbol verde y hermoso lleno de fructo y de flor. Y el Leon, es oueja ya: y el que robaua lo ageno, derra- ma ya en los agenos sus bienes, y el que se rebol- caua en la hediondez, esparze al derredor de si, y muy lexos de si, por todas partes la pureza de bué- olor. Y, como dixé, si tornando al principio com- paramos la grandeza de aquesta planta, y su her- mosura, con el pequeño grano de donde nacio, y con el breue tiempo en que ha venido a ser tal, ve- remos en estraña pequenez, admirable y no pen- sada virtud. Y assi Christo, en vnas partes dize, que es como el grano de mostaza, que es peque- ño y trasciède. Y en otras se assemeja a perla orié- tal pequeña en cuerpo, y grande en valor. Y par- te ay

Lucæ. 13.

Matth. 13

te ay donde dize, que es leuadura, la qual en si es poca, y parece muy vil, y escondida en vna gran massa casi subitamete cunde por ella toda, y la inficiona. Escusado es yr buscando exemplos en esto adonde la muchedumbre nos puede anegar. Mas entre todos es clarissimo el del Apostol S. Pablo, a quien hazemos oy fiesta. Quien era, y quien fue? y quan en breue, y quan con vna palabra se conuirtio, de tinieblas en luz? y de ponçonía en arbol de vida para la iglesia? Pero vamos mas adelante. Añade Dauid. Monte quajado. La palabra original, quiere dezir el queso, y quiere tambien dezir lo corcobado y propriamente, y de su origen significa todo lo que tiene en si algunas partes eminêtes, e hinchadas sobre las demas que contiene. Y de aqui el queso, y lo corcobado se llama con aquesta palabra. Pues juntando a esta palabra con el nombre de monte, como haze Dauid aqui, y poniendo la en el numero de muchos como esta, en el primero texto suena, como leyo sancto Augustin, Monte de quesos, o, como trasladan agora algunos, monte de corcobas. Y de la vna y de la otra manera viene muy bien. Porque en dezir lo primero se declara, y especifica mas la fertilidad deste monte. El qual no solo es de tierra gruessa, y aparejada para produzir mießes, si

no tambien es monte de quesos, o de quajados, esto es, significando por el effecto la cauta, monte de buenos pastos para el ganado, digo monte bueno para pan llevar, y para apacentar ganados no menos bueno. Y, como dize bien sancto Augustin, el pan, y la grossura del monte que le produce, es el mantenimiento de los perfectos: la leche que se quaja en el queso, y los pastos que la crian es el proprio manjar de los que comiençan en la

1. *Ad Cor.* virtud, como dize S. Pablo. Como a niños os di-
 3. leche, y no manjar maciço. Y assi conforme a esto se entiende, que este monte es general sustento de todos, assi de los grandes en la virtud, con su grossura, como de los rezien nacidos en ella con sus pastos y leche. Mas si dezimos de la otra manera, monte de corcobas, o de hinchazones, dize se vna señalada verdad. Y es, que como ay vnos montes que suben seguidos hasta lo alto, y en lo alto hazen vna punta sola y redonda, y otros que hazen muchas puntas, y que está como compuestos de muchos cerros: assi Christo, no es monte, como los primeros, eminente y excellente en vna cosa sola, sino monte hecho de montes, y vna grandeza llena de diuersas, e incomparables grandezas, y como si dixessemos, monte que todo es los montes: para que, como escriue diuina-
 mente

mente S. Pablo, tenga principado, y eminencia *Ad Col. 2.*
 en todas las cosas. Dize mas. Que sospechays mō-
 tes de cerros? este es el monte que Dios escogio
 para su morada: y ciertamente el señor mora en el
 para siempre. Habla con todo lo que se tiene a si
 mismo por alto, y que se oponē a Christo presu-
 miendo de traer competencias con el, y dizeles.
 Que sospechays? o, como en otro lugar S. Hiero-
 nymo puso, que pleyteays, o que peleays contra
 este monte? Y es como si mas claro dixesse, que
 presuncion, o que pensamiento es el vuestro, ò
 montes, quanto quiera que seays, segun vuestra
 opinion, eminentes de oponeros con este monte
 pretendiendo, o vencerle, o poner en vosotros
 lo que Dios tiene ordenado de poner en el que es
 su morada perpetua? Como si dixesse. Muy embal-
 de, y muy sin fructo os fatigays. De lo qual enten-
 demos dos cosas. La yna q̄ este monte es embidia-
 do y contradezido de muchos montes, y la otra
 que es escogido de Dios entre todos. Y de lo pri-
 mero que toca a la embidia, y contradicion, es co-
 mo si dixessemos, hado de Christo el ser siempre
 embidiado, que no es pequeño consuelo para los
 que le siguen, como se lo pronostico el viejo Si-
 meon, luego que le vio niño en el templo, y ha-
 blando con su madre le dixo. *Y es este niño, sera Lucā. 2.*

cayda, y leuantamiento para muchos en Israel, y
 como blanco a quien contradiran muchos. Y el
psal. 2. psalmo segundo en este mesmo proposito. Por-
 que, dize, bramaron las gentes, y los pueblos tra-
 taron consejos vanos. Pusieron se los reyes de la
 tierra, y los principes se hizieron a vna, contra el
 señor, y contra su Christo. Y fue el suceso bien
 conforme al pronostico, como se parecio en la
 contradicion que hizieron a Christo, las cabeças
 del pueblo Hebreo por todo el discurso de su vi-
 da, y por la conjuracion que hizieron entre si pa-
 ra traerle a la muerte. Lo qual, si se considera bié,
 admira mucho sin duda. Porque si Christo se trata-
 ra como pudo tratarse, y conforme a lo que se de-
 uia a la alteza de su persona: si apeteciera el man-
 do temporal sobre todos, o si en palabras, o si en
 hechos fuera altiuo, y desseoso de enseñorearse: si
 pretendiera no hazer bienes, sino enriquecerse
 de bienes, y sujetando a las gentes viuir con su su-
 dor, y trabajo dellas en vida de descanso abundan-
 te: si le embidiaran, y si se le oppusieran muchos
 mouidos por sus interesses, ninguna marauilla
 fuera, antes fuera lo que cada dia acontece. Mas
 siendo la misma llaneza, y no anteponiendo se a
 nadie, ni queriendo derrocar a ninguno de su pre-
 minencia y officio, biuiendo sin fausto, y humil-
 de, y

de, y haziendo bienes jamas vistos generalmente a todos los hombres sin buscar ni pedir, ni aun querer recibir por ello, ni honra ni interes, que le aborreciessen las gentes, y que los grandes desfamassen a vn pobre, y los potentados y pontificados a vn humilde bienhechor, es cosa que espanta. Pues acabo se esta embidiosa opposicion con su

57 muerte, y a sus discipulos del, y a su doctrina no contradixeron despues, ni se oppusieron contra ellos los hombres. Lo q̄ fue en la cabeça esso mismo acontecio por los miembros. Y como el mismo lo dixo. No es discipulo sobre el maestro, si Ioan. 15. me persiguieron a mi tambien os persiguiran a vosotros. Assi puntualmente les acontecio con los Emperadores, y con los Reyes, y con los principes de la sabiduria del mundo. Y por la manera que nuestra bienauenturada luz, deuiendo segun toda buena razon ser amado, fue perseguido: assi a los suyos, y a su doctrina, con quitar todas las causas y ocasiones de embidia, y de enemistad, les hizo toda la grandeza del mundo enemiga cruel. Porque los que ensenauan no a engrandecer las haziendas, ni a caminar a la honra, y a las dignidades, sino a seguir el estado humilde, y ageno de embidia, y a ceder de su proprio derecho con todos, y a empobrecerse a si para el remedio de la

a gena pobreza, y apagar el mal con el bien: y los que biuian afsi, como lo enfeñauan hechos vnos publicos bienhechores, quien pensara jamas que pudieran ser aborrecidos y perseguidos de nadie? o, quando lo fueran de alguno, quien creyera que lo auian de ser de los reyes, y que el poderio y grãdeza auia de tomar armas y mouer guerra contra vna tan humilde bondad? Pero era aquesta la suerte que dio a este monte Dios para mayor grãdeza suya. Y aun si queremos boluer los ojos al principio y a la primera origen de aqueste aborrecimiento y embidia, hallaremos, que mucho antes que començasse a ser Christo en la carne, començo aqueste su odio: y podremos venir enconocimiento de su causa del en esta manera. Porque el primero, que le embidio y aborrecio fue Lucifer, como lo afirma, y muy conforme a la doctrina verdadera el glorioso Bernardo: y començole a aborrecer luego que auiendo les a el, y a algunos otros angeles reuelado Dios alguna parte deste su consejo, y mysterio, conocio que disponia Dios de hazer principe vniuersal de todas las cosas a vn hombre. Lo qual conocio luego al principio del siglo, y antes que cayesse, y cayo por auentura, por aquesta ocasion. Porque boluiendo los ojos asi, y considerando soberuiamen

te la perfeccion altissima de sus naturales, y mirando juntamente con esto el singular grado de gracias y dones, de que le auia dotado Dios mas que a otro Angel alguno, contento de si, y miserablemente desuanecido, apeteocio para si aquella excellencia: y de apeteccerla vino a no sujetarse a la orden y decreto de Dios, y a salir de su sancta obediencia, y a trocar la gracia, en soberuia, por donde fue hecho cabeza de todo lo arrogante y soberuio, assi como lo es Christo de todo lo llano y humilde. Y como del que en la escalera baxando pierde algun passo, no para su cayda en vn escalon, sino de vno en otro llega, hasta el postrero cayendo, assi Lucifer de la desobediencia para cõ Dios cayo en el aborrecimiento de Christo, concibiendo contra el primero embidia, y despues sangrienta enemistad: y de la enemistad nacio en el absoluta determinacion de hazer le guerra siẽpre con todas sus fuerças. Y assi lo intento primero en sus padres matando, y condenando en ellos quanto fue en si toda la succession de los hombres, y despues en su persona misma de Christo, persiguiendole por sus ministros, y trayendole a muerte: y de alli en los discipulos y seguidores del, de vnos en otros, hasta que se cierran los siglos, encendiendo contra ellos a sus principales

ministros que es a todo aquello que se tiene por sabio, y por alto en el mundo. En la qual guerra y contienda peleando siempre contra la flaqueza el poder, y contra la humildad, la soberuia, y la maña, y la astucia contra la senzillez, al fin quedan aquellos vencidos, pareciendo que vencen. Y cótra este enemigo propriamente endereça David las palabras de que vamos hablando. Porque a este angel, y a los demas angeles que le siguieron en tantas maneras de naturales y graciosos bienes enriscados, e hinchados, llama aquí corcobados y enriscados montes, o por dezir lo mejor, montes montuosos. Y, a queftos les dize así. Porque, o, embidiays la grãdeza del hombre en Christo, que os es reuelada, o le moueys guerra preten diendo ostorualla, o sospechays que se deuia esta gloria a vosotros, o que sera parte vuestra contra dicion para quitarfela, que yo os hago seguros que sera vano este trabajo vuestro, y que redundara toda aquesta pelea vuestra en mayor acrecentamiento suyo, y que por mucho que os empineys, el pisara sobre vosotros, y la diuinidad reposara en el dulce, y agradablemente por todos los siglos sin fin. Y auiendo Marcello dicho aquesto callose: y luego Sabino, entendiendo que auia acabado ya, y desplegando de nueuo el papel, y

pasense del susaf. mi

nio el hombre pecco: y con esto tuuo por acaba-
 do su hecho. Esto es, tuuo al hombre por perdi-
 do a remate, y tuuo por desbaratado y deshecho
 el consejo de Dios. Ya la verdad quedo estraña-
 mente dificultoso, y rebuelto todo este negocio
 del hombre. Porque le contradexian, y como ha-
 zian guerra entre si dos decretos y sentencias di-
 uinas, y no parecia que se podia dar corte, ni to-
 mar medio alguno entre ellas q̄ bueno fuesse. For-
 que por vna parte auia decretado Dios de ensal-
 çar el hōbre sobre todas las cosas. Y por otra par-
 te auia affirmado, que si peccasse le quitaria la vi-
 da del alma y del cuerpo: y auia peccado. Y así si
 cumplia Dios el decreto primero no cumplia cō-
 el segundo: y al reues cumpliendo el segundo di-
 cho, el primero, se deshazia y borraua, y juntamē
 te con esto no podia Dios así en lo vno, como
 en lo otro no cumplir su palabra. Porque no es
 mudable Dios en lo que vna vez dize, ni puede
 nadie poner estoruo a lo que el ordena que sea.
 Y cumplir lo en ambas cosas parecia imposible.
 Porque si a alguno se ofrece, q̄ fuera bueno criar
 Dios otros hōbres no descēdientes de aq̄l prime-
 ro, y cūplir con estos la ordenacion de su gracia, y
 la sentencia de su justicia executarla en los otros:
 Dios lo pudiera hazer muy bien, sin ninguna

duda: pero toda via quedaua falta, y como menor la verdad de la promessa primera: porque la gracia della no se prometia a qualesquiera, sino a aquellos hombres que criaua Dios en Adam, esto es, a los que del descendiesen. Por lo qual en esto, que no parecia auer medio, el saber no comprehensible de Dios le hallo: y dio salida a lo que por todas partes estaua con dificultades cerrado. Y el medio, y la salida fue, no criar otro nueuo linage de hombres, sino, dar orden como aquellos mismos ya criados, y por orden de descendencia nacidos, naciesen de nueuo otra vez: para que ellos mismos, y vnos mismos, segun el primer nacimiento, muriessen, y viuiessen segun el segundo: y en lo vno executasse Dios la pena ordenada: y la gracia, y grandeza prometida cumpliesse Dios en lo otro: y assi quedasse en todo verdadero y glorioso. Mas que bien, aun que breuemete,

„ S. Leon Papa dize a questo, que he dicho. Porque
 „ se alabaua, dize, el demonio, que el hombre por su
 „ engaño induzido al peccado auia ya de carecer de
 „ los dones del cielo, y que desnudado del don de la
 „ immortalidad quedaua sugetto a dura sentenciam
 „ de muerte: y por que dezia que auia hallado con-
 „ suelo de sus caydas, y males, con la compania del
 „ nueuo peccador: y que Dios tambien, pidiendo lo
 „ assi la

afsi la razon de su seueridad y justicia, para con el
 hombre, al qual erio para honra tan grande, auia
 mudado su antiguo y primer parecer: pues por
 esto fue necessario que vsasse Dios de nueua y se-
 creta forma de consejo: para que Dios, que es in-
 mudable, y cuya voluntad no puede ser impedi-
 da en los largos bienes q̄ hazer determina, cúplies-
 se con mysterio mas secreto el primer decreto, y
 ordenacion de su clemencia: y para que el hōbre,
 por auer sido induzido a culpa por el engaño, y
 astucia dela maldad infernal, no perciesse contra
 lo q̄ Dios tenia ordenado. Esta pues es la necesi-
 dad q̄ tiene el hombre de nacer segunda vez. A lo
 qual se sigue saber, q̄ es, o que fuerça tiene, y en q̄
 cōsiste este nueuo y segundo nacimiento. Para lo
 qual presupongo, que quando nacemos, juntamē-
 te con la sustancia de nuestra alma y cuerpo, con
 que nacemos, nace tambien en nosotros vn spiri-
 tu, y vna infeccion infernal, que se estiēde, y derra-
 ma por todas las partes del hombre, y se enseño-
 rea de todas, y las daña, y destruye. Porque en el
 entendimiento es tinieblas, y en la memoria olui-
 do, y en la voluntad culpa, y desorden de las leyes
 de Dios, y en los apetitos fuego, y desobediencia
 to, y en los sentidos engaño, y en las obras pecca-
 do y maldad, y en todo el cuerpo defatamiento y
 flaqueza,

11. flaqueza, y pēnalidad, y finalmente muerte y cor-
 12. rupcion. Todo lo qual S. Pablo fuele comprehen-
 13. der con vn solo nombre, y lo llama peccado y
 14. *Jacob. 3.* cuerpo de peccado, y Sanctiago dize, que la ruela
 15. da de nuestro nascimiento esto es, el principio
 16. del, o la sustancia con que nacemos esta encendi-
 17. da con fuego del infierno. Demanera, que en la
 18. substancia de nuestra alma y cuerpo nace, quan-
 19. do ella nace, impressa y apegada esta mala fuerça,
 20. que con muchos nombres a penas puede ser bien
 21. declarada, la qual se apodera della assi, que no so-
 22. lamente la inficiona, y cōtamina, y haze casi otra,
 23. sino tambien la mueue y enciende, y lleva por dō
 24. de quiere como si fuesse alguna otra substancia, o
 25. spiritu assentado y enxerido en el nuestro, y pode-
 26. roso sobre el. Y si quiere saber alguno la causa
 27. porque nacemos assi, para entēderlo ha se de ad-
 28. uertir lo primero, que la substancia de la naturale-
 29. za del hombre ella de si y de su primer nacimien-
 30. to, es substācia imperfecta, y como si dixessemos
 31. començada a hazer, pero tal que tiene libertad y
 32. voluntad para poder acabarse y figurar se del to-
 33. do en la forma, o mala, o buena q̄ mas le pluguie-
 34. re: porque de suyo no tiene ninguna y es capaz pa-
 35. ra todas, y marauillosamente facil, y como de cera
 36. para cada vna dellas. Lo segūdo ha se tambien

mirando en el dixo. Lo que se sigue agora es assáz breue en palabras, mas sospecho que en cosas ha de dar bien que dezir, y dize assí.

EL quinto nombre es padre del siglo futuro assi le llama Esaias en el capitulo nueue diziendo. Y sera llamado padre del siglo futuro. Esa. 9.

A VN no me auia despedido del todo del monte, respondió Marcello entonces, mas pues Sabino ha pasado adelante, y para lo que me queda ua por dezir aura por ventura despues otro mejor lugar, sigamos lo que Sabino quiere. Y dize bien, que lo que agora ha propuesto es breue en palabras, y largo en razon: a lo menos si no es largo, es hondo, y profundo, porque se encierra en ello vna gran parte del mysterio de nuestra redempcion. Lo qual, si, como ello es pudiesse caber en mi entendimiento, y salir por mi lengua vestido con las palabras y sentencias que se le deuen, ello solo podria hinchar nuestras almas de luz celestial, y encenderlas en el amor de Iesu Christo. Pero confiados de su fauor, y ayudando me en ello vuestros sanctos desseos, comencemos a dezir lo que el nos diere, y comencemos desta manera. Cierta cosa es, y aueriguada en la sancta scriptura, que los hombres para biuir a Dios tenemos necesidad de nacer segunda vez,

de mas de aquella que nacemos quando salimos del vientre de nuestras madres. Y cierto es, que todos los fieles nacen este segundo nacimiento, en el qual esta el principio, y origen dela vida sancta, y fiel. Afsi lo affirmo Christo a aquel, que siendo maestro en la ley, vino vna noche a ser su discipulo. Adonde como por fundamento de la doctrina que le auia de dar le presupuso esto diziendo. Ciertamente te digo, que ningun hombre, si no torna a nacer segunda vez, no podra ver el reyno de Dios. Pues por la fuerça de los terminos correlatiuos, que entresi se responden, se sigue muy bien que donde ay nacimiento ay hijo, y donde hijo, ay tambien padre. Demanera, que si los fieles naciendo de nuevo començamos a ser nuevos hijos, tenemos forçosamente algun nuevo padre, cuya virtud nos engendra: el qual padre es Christo. Y por esta causa es llamado padre del siglo futuro: porque es el principio original desta generacion bienauenturada, y segunda; y de la multitud innumerable de descendientes que nacen por ella. Mas porque esto se entienda mejor, en quanto puede ser de nuestra flaqueza entendido, tomemos de su principio toda esta razon; y digamos lo primero, de donde vino a ser necesario, que el hombre naciesse segunda vez.

Y di-

Y dicho esto, y procediendo de grado en grado ordenadamente, diremos todo lo demas, que a la claridad de todo este argumento, y a su entendimiento conuiene, llevando siempre, como en estrella de guia, puestos los ojos en la luz de la escriptura sagrada, y siguiendo las pisadas de los doctores y sanctos antiguos. Pues cóforme a lo que yo agora dezia, como la infinita bondad de Dios, mouida de su sola virtud ante todos los siglos se determinò de leuatar a si la naturaleza del hõbre, y de hazer la particionera de sus mayores bienes, y señora de todas sus criaturas, Lucifer luego que lo conocio, encendido de embidia, se dispuso a dañar e infamar el genero humano en quanto pudiesse, y a estragarle en el alma, y en el cuerpo, por tal manera, que hecho inhabil para los bienes del cielo, no viniesse a efecto lo q̄ en su fauor auia ordenado Dios. Por embidia del demonio, dize el *Sapien. 2.* spiritu sancto en la sabiduria, entro la muerte en el mûdo. Y fue assi, q̄ luego q̄ vio criado al primer hõbre, y cercado de la gracia de Dios, y puesto en lugar deleytoso, y en estado bienauenturado, y como en un vezino, y cercano escalon para subir al eterno y verdadero bien, echo tãbien juntamente de ver que le auia Dios vedado la frutta del arbol, y puesto le, si la comiesse, pena de muerte, en

la qual incurrieffe, quanto a la vida del alma, luego, y quanto a la del cuerpo despues: y sabia por otra parte el demonio que Dios no puede por alguna manera bolverse de lo que vna vez pone. Y afsi luego se imagino, que si el podia engañar al hombre y acabar con el que traspassasse aquel mandamiento, le dexaua necessariamente perdido, y condenado a la muerte, ansí del alma, como del cuerpo, y por la misma razon le hazia incapaz de el bien para que Dios le ordenaua. Mas porque se le ofrecio, que aunque peccasse aquel hombre primero, en los que despues del naciessen podria Dios traer a effeçto lo que tenia ordenado en favor de los hombres, determinose de poner en aquel primero, como en la fuente primera, su pçoña, y las semillas de su soberuia, y profanidad, y ambicion: y las rayzes y principios de todos los vicios: y poner vn atizador continuo dellos, para que juntamente con la naturaleza, en los que naciessen de aquel primer hombre, se derramasse y estendieffe este mal, y ansí naciessen todos culpados y aborrecibles a Dios e inclinados a cõtinuas y nueuas culpas, e inutiles todos para fer lo que Dios auia ordenado que fuesfen. Ansí lo penso, y como lo pẽso lo puso por obra: y sucediole su pretension. Porque induzido y persuadido del demo

de aduertir, que esto que le falta y puede adquirir el hombre, que es como cumplimiento y fin de la obra, aunque no le da quando lo tiene el ser, y el biuir, y el mouerse, pero dale el ser bueno, o ser malo, y dale determinadamente su bien, y figura propria, y es como el espiritu, y la forma de la misma anima, y la que la lleva y determina a la qualidad de sus obras, y lo que se estiende y trasluze por todas ellas, para que obre como biue; y para que sea lo que haze conforme al spiritu que la qualifica y la mueue a hazer. Pues acontecionos assi, que dios quando formo al primero hombre, y formo en el a todos los que nacemos del, como en su simiente primera, porque le formo con sus manos solas, y de las manos de Dios nunca sale cosa menos acabada, o perfecta, sobre puso luego a la substancia natural del hombre los dones de su gracia: y figurole particularmente con su sobre natural imagé y espiritu, y facole como si dixesse mos de vn golpe, y de vna vez acabado del todo, y diuinamente acabado. Porque al que segun su facilidad natural se podia figurar en condiciones y mañas, o como bruto, o como demonio, o como angel, figurole el como Dios, y puso en el vna imagen suya sobre natural, y muy cercana a su semejança: para que assi el como los que estauamos

el T encl

LIBRO

en el naciendo despues la tuuiessemos siempre por. nuestra , si el primero padre no la perdiessse. Mas perdio la presto: porque traspasso la ley de Dios, y assi fue despojado luego de aquesta perfeccion de Dios que tenia, y despojado della no fue su fuerte tal que quedasse desnudo, sino, como dicen del truco de Glauco, y Diomedes, trocando desigualmente las armas, juntamente fue desnudado, y vestido. Desnudado del spiritu y figura sobre natural de Dios, y vestido de la culpa y de su miseria, y del traje y figura, y spiritu del demonio cuyo induzimiento siguió. Porque assi como perdio lo que tenia de Dios porque se aparto del; assi porque siguió y obedecio a la boz del demonio, concibio luego en si su spiritu y sus mañas: permitiendo por esta razon Dios iustissimamente, que debaxo de aquel manjar visible, por via y fuerza secreta, pusiesse en el el demonio vna imagen suya, esto es, vna fuerza maluada muy semejante a el. La qual fuerza, vnas vezes llamamos ponçonã, porque se presento el demonio en figura de sierpe: otras ardor y fuego, porque nos enciende y abraza con no creybles ardores, y otras peccado, porque consistió toda ella en desorden y desconcierto, y siempre inclina a desorden. Y tiene otros mil nombres, y son pocos todos para dezir

lo malo que ella es, y el mejor es llamarla vn otro demonio, porque tiene y encierra en si las condiciones todas del demonio, soberuia, arrogancia, embidia, defacato de Dios, afficion a bienes sensibles, amor de deleytes, y de mentira, y de enojo y engaño, y de todo lo que es vanidad. El qual mal ⁶²espíritu assi como succedio al bueno que el hombre tenia antes, assi en la forma del daño que hizo imito al bien, y al prouecho que hazia el primero. Y como aquel perficionaua al hombre no solo en la persona de Adan, sino tambien en la de todos los que estauamos en el: y assi como era bien general, que ya en virtud, y en derecho le teniamos todos, y le tuuieramos cada vno en real possession en naciendo: assi a questa ponçoña en ponçoña no a Adan solamente, sino a todos nosotros sus successores, primero a todos en la rayz, y semilla de nuestra origen, y despues en particular a cada vno quando nacemos, naciendo juntamente con nosotros y apegada a nosotros. Y esta es la causa porque nacemos, como dixen al principio inficionados y peccadores. Porque ansi como a ql espíritu bueno siendo hombres nos hazia semejantes a Dios, assi a questo mal y peccado añadido a nuestra substancia, y naciendo con ella la figura, y haze que nazca, aunque en forma de hombre,

peto acondicionada como demonio, y serpenti-
 na verdaderamente, y por el mismo caso culpa-
 da, y enemiga de Dios, y hija de ira, y del demo-
 nio, y obligada al infierno. Y tiene aun demas de-
 stas otras propiedades esta ponçoña y maldad,
 las quales yre refiriendo agora, porque nos serui-
 ran mucho para despues. Y lo primero, tiene que
 entre aquestas dos cosas que digo, de las quales la
 vna es la substancia del cuerpo y del alma, y la otra
 esta ponçoña y espiritu malo; ay esta diferencia,
 quanto a lo que toca a nuestro proposito, que la
 substancia del cuerpo y del alma ella de si es bue-
 na; y obra de Dios, y si llegamos la cosa a su princi-
 pio, la tenemos de solo Dios. Porque el alma el so-
 lo la cria, y del cuerpo quando al principio lo hi-
 zo de vn poco de barro, el solo fue el hazedor: y ni
 mas ni menos quando despues le produze de aql
 cuerpo primero, y como van los tiempos le saca
 a luz en cada vno de nosotros, el tambien es el
 principal hazedor. Mas el otro espiritu ponçoño-
 so y soberuio, en ninguna manera es obra de
 Dios, ni se engendra en nosotros con su querer
 y voluntad, sino es obra toda del demonio, y del
 primer hombre, del demonio inspirando y per-
 suadiendo, del hombre voluntaria y culpable-
 mēte recibiendo lo en si. Y assi esto solo es lo que
 la

la sancta escriptura llama en nosotros viejo hombre, y viejo Adan: porque es propria hechura de Adan, esto es, porque es no lo que tuuo Adan de Dios, sino lo que el hizo en si por su culpa y por virtud del demonio. Y llamase vestidura vieja, porque sobre la naturaleza que Dios puso en Adan, el se reuistio despues con esta figura, y hizo que naciessemos reuistidos della nosotros. Y llamase imagen del hombre terreno, porque aql hombre que Dios formo de la tierra se transformo en ella por su voluntad, y qual el se hizo entõ estas nos engendra despues, y le parecemos en ella, o por dezir verdad, en ella somos del todo sus hijos: porque en ella somos hijos solamente de Adan. Que en la naturaleza, y en los demas bienes naturales con que nacemos somos hijos de Dios, o sola o principalmẽte, como arriba esta dicho, y sea aquesto lo primero. Lo segundo tiene otra propiedad a questo mal espiritu, q̃ su ponçoña y daño del nos toca de dos maneras. Vna en virtud, otra formal y declaradamente. Y porque nos toca virtualmente de la primera manera: por esso nos toca formalmente despues. En virtud nos toca quando nosotros aun no teniamos ser en nosotros, sino en el ser y en la virtud de aquel que fue padre de todos. En efecto y realidad, quando

de aquella preñez venimos a esta luz. En el primero tiempo este mal no se parecia claro, sino en Adan solamente, pero entendiafe que lançaua su ponçoña con disimulacion en todos los que estauamos en el tambien como disimulados, mas en el segundo tiempo descubierta, y expressamente nace con cada vno. Porque si tomassemos agora la pepita de vn melocotón, o de otro arbol qualquiera, en la qual estan originalmente encerrados la rayz del arbol, y el tronco, y las hojas, y flores, y fructos del: y si imprimiessimos en la dicha pepita por virtud de alguna infusion algun color y sabor extraño, en la pepita misma luego se vee y siente aqueste color y sabor, pero en lo que esta encerrado en su virtud della aun no se vee, ansí como ni ello mismo aun no es visto, pero entiende se que esta ya lançado en ello aquel color y sabor y que le esta impresso en la misma manera que aquello todo esta en la pepita encerrado, y versea abiertamente despues en las hojas y flores y fructos q̄ digo quando del seno de la pepita, o grano donde estauá cubiertos, se descubrieré, y salieré a luz: así y por la misma manera passa en aq̄sto de que vamos habládo. La tercera propiedad, y que se consigue a lo que agora deziamos, es, que esta fuerça, o espíritu, que dezimos, nace al principio

en nosotros, no porque nosotros por nuestra propia voluntad y persona la hizimos o merecimos, sino por lo que hizo y merecio otro, que nosta dentro de si, como el grano tiene la espiga, y assi su voluntad fue auida por nuestra voluntad, y queriendo el como quiso inficionarse en la forma que auemos dicho, fuymos vistos nosotros querer para nosotros lo mismo: pero dado que al principio esta maldad o espiritu de maldad nace en nosotros sin merecimiento nuestro proprio, mas despues quiriendo nosotros seguir sus ardores, y dexando nos llevar de su fuerça crece, y se establece, y confirma mas en nosotros, por nros desmerecimietos. Y assi naciédo malos, y siguiédo el spiritu malo con que nacemos, merecemos ser peores, y de hecho lo somos. Pues sea lo quarto y postrero, que esta mala ponçoña y simiente, que tantas vezes ya digo, que nace con la substancia de nuestra naturaleza, y se estiende por ella, quanto es de su parte la destruye, y trae a perdicion, y la lleva por sus passos contados a la suma miseria, y quanto crece y se fortifica en ella, tanto mas la enflaquece, y desmaya, y si deuemos vsar desta palabra aqui, la annihila, porque, aunque es verdad, como auemos ya dicho, que la naturaleza nuestra es de cera para hazer en ella lo que quisiere-

fieremos, pero como es hechura de Dios, y por el mismo caso buena hechura, la mala condicion, y mal ingenio, y mal espiritu que le ponemos, aun que le recibe por su facilidad y capacidad, pero recibe daño con el por ser, como obra de bué maestro, buena ella de suyo, e inclinada a lo que es mejor. Y como la carcoma haze en el madero, que nasciendo en el le consume: así esta maldad o mal espiritu, aunque se haga a el, y se enuista del nuestra naturaleza, la consume casi del todo. Porque assentado en ella, y como royendo en ella continuamente, pone desorden y desconcierto en todas las partes del hombre. Porque pone en alboroto todo nuestro reyno, y lo diuide entre sí, y desata las ligaduras, con que esta cõpostura nuestra de cuerpo y de alma esta atada, y trauada: y así haze que ni el cuerpo este sujeto al alma, ni el alma a Dios, q̄ es camino cierto y breue para traer así el cuerpo, como el alma a la muerte. Porque como el cuerpo tiene del alma su vida toda, viue mas quanto le esta mas sujeto, y por el contrario se va apartando de la vida como va saliendo de su sujeciõ y obediencia, y así a questo dañado furor que tiene por officio sacarle della, en sacandole, que es desde el primer punto que se junta a el, y que nasce con el le haze passible, y sujeto a enfermedades,

des, y males: y así como va creciendo en el le enflaquece mas y debilita, hasta que al fin le desata y aparta del todo del alma, y le torna en polvo, para que quede para siempre hecho polvo, quanto es de su parte. Y lo que haze en el cuerpo, esso mismo haze en el alma, que como el cuerpo biue de ella, así ella biue de Dios, del qual este espíritu malo la aparta, y va cada dia apartando la mas quanto mas va creciendo, y ya que no puede gastarla toda ni volverla en nada, porque es de metal que no se corrompe, gasta la hasta no dexarle mas vida, de la que es menester para que se conozca por muerta, que es la muerte q̄ la escriptura sancta llama segūda muerte, y la muerte mayor, o la que es sola verdadera muerte: como se pudiera mostrar agora aquí con razones, que lo ponen delāte los ojos, pero no se ha de dezir todo en cada lugar. Mas lo proprio deste que tratamos agora, y lo q̄ dezir nos cōuiene, es lo q̄ dize Sanctiago, el qual como en vna palabra esto todo q̄ he dicho lo cōprehende diziendo. El peccado, quando llega a *Iacob. x.* su colmo engendra muerte. Y es digno de considerar, que quando amenazo Dios al hombre con miedos para que no diessse entrada en su coraçon a aqueste peccado, la pena que le denunció fue esso mismo que el haze, y el fructo que nace del, se-

LIBRO

gun la fuerça, y la eficacia de su qualidad, que es vna perfecta y acabada muerte, como no quiriendo el por si poner en el hombre las manos, ni ordenar contra el extraordinarios castigos, sino dexarle al açote de su proprio querer, para que fuese verdugo suyo, esto mismo que auia escogido. Mas dexando esto aqui, y tornando a lo que al principio propuse, que es dezir aquello en que consiste aqueste postrer nacimiento, digo, que cõsiste no en que nazca en nosotros otra substancia de cuerpo y de alma, porque esto no fuera nacer otra vez, sino nacer otros, con lo qual, como esta dicho, no se conseguia el fin pretendido: sino consiste en que esta nuestra substancia nazca sin aquel mal espiritu, y fuerça primera, y nazca con otro espiritu y fuerça contraria, y diferente della. La qual fuerça y espiritu en que, segun dezimos, consiste el segundo nacer, es llamado hombre nuevo, y Adan nuevo en la sancta escriptura, assi como el otro su contrario, y primero se llama, como auemos ya dicho, hombre viejo. Y assi como aq̃l se estendia por todo el cuerpo, y por toda el alma del hombre, assi el bueno tambiẽ se estiende por todo: y como lo desordenaua aquel, lo ordena este, y lo sanctifica, y trae vltimamente a vida gloriosa y sin fin: assi como aquel lo condenaua a

muerte

muerte miserable, y eterna, y es por contraria manera del otro, luz en el animo, y acuerdo de Dios en la memoria, y justicia en la voluntad, y templança en los desseos, y en los sentidos guia, y en las manos y en las obras prouecho so merito y fructo, y finalméte vida y paz general de todo el hombre, e imagen verdadera de Dios, y que haze a los hombres sus hijos. Del qual espíritu, y de los buenos effectos que haze, y de toda su eficacia y virtud, los sagrados escriptores tratando del debaxo de diuersos nombres, dizen mucho en muchos lugares: pero baste por todos S. Pablo en lo que escriuiendo a los Galatas dize desta manera. El fructo del spiritu sancto, son charidad, gozo, paz, largueza de animo, bondad, fe, mansedumbre, y téplança, y el mismo en el capitulo tercero a los Colossenses, Despojando os del hombre viejo vestios el nueuo, el renouado para conocimiento, segun la imagen del que le crio. A questo pues es nacer los hombres segunda vez, conuiene a saber, vestirse de aqueste espíritu, y nacer no con otro ser y substancia, sino qualificar se, y acondicionar se de otra manera, y nacer con otro aliento diferente. Y aun que prometí solamente dezir, que nascimiento era este, en lo que he dicho, he declarado, no solo lo que es el nacer, sino tambien qual

es la que nace, y las condiciones del espíritu que en nosotros nace, así la primera vez como la segunda. Resta agora, que pasando adelante digamos, que hizo Dios, y la forma que tuvo para que naciésemos de aquesta segunda manera; con lo qual, si lo llegamos al cabo, quedara casi acabado todo lo que a esta declaracion pertenece. Callose Marcello luego, que dixo esto, y comenzó a apercebir para tornar a dezir. Mas Iuliano, que desde el principio le auia oydo atentissimo, y por algunas vezes con significaciones, y meneos auia dado muestras de marauillarse, tomando la mano dixo. Estas cosas Marcello que agora dezis, no las sacays de vos, ni menos soys el primero que las traey a luz, porque todas ellas estan como sembradas, y esparzidas, así en los libros diuinos como en los doctores sagrados, vnas en vnos lugares, y otras en otros: pero soys el primero de los que he visto y oydo yo, que juntado cada vna cosa con su igual cuya es, y como pareádolas entre si, y poniéndolas en sus lugares, y trauándolas todas, y dando les orde aueys hecho como vn cuerpo, y como vn tejido de todas ellas. Y aunque es verdad que cada vna destas cosas por si, quando en los libros dode estan las leemos, nos alumbran y enseñan: pero no se en que manera juntas y ordenadas, como

vos agora las aueys ordenado, hinchén el alma juntamente de luz, y de admiracion: y parece que le abren como vna nueva puerta de conocimiento. No se lo que sentirán los demas, de mi os afirmo que mirando aqueste bulto de cosas, y este có cierto tan trauado del consejo diuino, que vays agora diziendo, y aun no aueys dicho del todo, pero aquesto solo que hasta aqui aueys platicado mirandolo, me haze ya ver, a lo q̄ me parece, en las letras sagradas muchas cosas, no digo que no las sabia, sino que no las aduertia antes de agora, y que passaua facilmente por ellas. Y aun se me figura tambien, no se si me engaño, que este solo mysterio, así todo junto bien entendido, el por sí solo basta a dar luz en muchos de los errores, q̄ hazen en este miserable tiempo guerra a la iglesia, y basta a desterrar sus tinieblas dellos. Porque en esto solo que aueys dicho, y sin ahondar mas en ello ya se me ofrece a mi, y como se me viene a los ojos ver, como este nuevo espíritu en que el segundo y nuevo nacimiento nuestro consiste, es cosa metida en nuestra alma, que la transforma y renueva, así como su contrario de aqueste, que haze el nacimiento primero, biuia tambien en ella, y la inficionaua, y que no es cosa de imaginacion, ni de respecto exterior, como dizen los que

desatinan agora, porque si fuera assi no hiziera na-
 cimiento nuevo, pues en realidad de verdad no
 ponía cosa alguna nueva en nuestra substancia an-
 tes la dexaua en su primera vejez. Y veo tambien
 que este espiritu y criatura nueva, es cosa que reci-
 be crecimiento como todo lo demas que nace: y
 veo que crece por la gracia de Dios, y por la indu-
 stria y buenos meritos de nuestras obras, que na-
 cen de ella, como al reues su contrario, biuiendo
 nosotros en el, y conforme a el, se hazecada dia
 mayor, y cobra mayores fuerças, quanto son nue-
 stros desmerecimientos mayores. Y veo tam-
 bien que obrando crece este espiritu, quiero de-
 zir, que las obras que hazemos mouidos del, me-
 recen su crecimiento del, y son como su ceuo,
 y proprio alimento: assi como nuestros nuevos
 peccados ceuan y acrecientan a esse mismo espí-
 ritu malo y dañado que a ellos nos mueue. Sin du-
 da es assi, respondió entonces Marcello, que
 aquesta nueva generacion, y el consejo de Dios
 acerca della, si se ordena todo junto, y se decla-
 ra y entien debien, destruye las principales fuen-
 tes del error Lutherano: y haze su falsedad ma-
 nifiesta. Y entendido bien esto de vna vez, que-
 dan claras y entendidas muchas escripturas, que
 parecen rebueltas y obscuras. Y si tuuiesse yo lo
 que

que para esto es necessario de ingenio y de letras, y si me concediesse el señor el ocio y el fauor q̄ yo le supplico por ventura emprenderia seruir en este argumento a la iglesia, declarando este mysterio, y applicandolo a lo que agora entre nosotros y los herejes se alterca, y con el rayo de aquesta luz sacando de question la verdad, que a mi juyzio seria obra muy prouechosa: y alsí como puedo no me despido de poner en ella mi estudio a su tiempo. Quando no es tiempo para vn negocio semejante? respondió Iuliano. Todo es buen tiempo, respondió Marcello, mas no está todo en mi poder, ni soy mio en todos los tiempos. Porque ya veys quantas son mis ocupaciones, y la flaqueza grande de mi salud. Como si en medio de aqueſſas ocupaciones y poca salud, dixó ayudando a Iuliano Sabino, no supieſſemos que teneys tiempo para otras escripturas, que no son menos trabajosas que essa, y son de mucho menos utilidad. Essas son cosas, respondió Marcello, que dado que son muchas en numero, pero son breues cada vna por sí, mas esta es larga escriptura, y muy trauada, y de grandissima grauedad, y que començada vna vez no se podia hasta llegarla al fin dexar de la mano. Lo que yo desſeaua, era el fin destos

pleytos

pleytos, y pretendencias de escuelas, con algun mediano y reposado assiento. Y si al señor le agradare seruirse en esto de mi su piedad lo dara. El lo dara, respondieron como a vna Iuliano y Sabino, pero esto se deue anteponer a todo lo demas. Que se anteponga, dixo Marcello, en buena ora, mas esto sera despues, agora tornemos a proseguir lo que esta començado. Y callando cō esto los dos, y mostrandose atentos, Marcello torno a començar assi. Auemos dicho como los hombres nacemos segunda vez, y la razon, y necesidad porque nacemos assi, y aquello en que este nacimiento consiste. Quedanos por dezir la forma que tuuo, y tiene Dios para hazerle, que es dezir lo que ha hecho para que seamos los hombres engendrados segunda vez. Lo qual es breue, y largo juntamente. Breue, porque con dezir solamente que hizo vn otro hombre, que es Christo hombre, para que nos engédraffe segunda vez, assi como el primero hombre nos engendro la primera, queda dicho todo lo que es ello en si: mas es largo, porque para q̄ esto mismo se entiēda bien y se conozca, es menester declarar lo q̄ puso Dios en

67 Christo para que con verdad se diga ser nuestro padre, y la forma como el nos engédra. Y assi lo vno como lo otro no se puede declarar breuemēte

re. Mas viniendo a ello, y comenzando de lo primero digo, que queriendo Dios, y plaziendo le por su bondad infinita dar nuevo nacimiento a los hombres, ya que el primero por culpa dellos era nacimiento perdido, porque de su ingenio es traer a su fina todas las cosas con suavidad, y dulçura, y por los medios que su razon dellas pide y demanda, queriendo hazer nuevos hijos, hizo conuenientemente vn nuevo padre de quien ellos nasciesen, y hazerle fue poner en el todo aquello que para ser padre vniuersales necessario y conuenie. Porque lo primero, porque auia de ser padre de hombres, ordeno que fuesse hombre, y porque auia de ser padre de hombres ya nacidos, para que tornassen a renacer, ordeno que fuesse del mismo linaje y metal dellos: pero porque en esto se ofrecia vna grande dificultad, que por vna parte para que renaciesse deste nuevo padre nuestra substancia mejorada, conuenia que fuesse el del mismo linaje y substancia, y por otra parte estaua dañada e inficionada toda nuestra substancia en el primero padre, y por la misma causa tomandola del el segundo padre parecia que la auia de tomar assi mismo dañada, y si la tomaua assi no pudieramos tornar a nacer segunda vez del, puros, y limpios, y en la manera que Dios

pretendia que naciessemos. Assi que ofreciendo se aquella dificultad el summo saber de Dios, que en las mayores dificultades respládece mas, hallo forma, como este segundo padre, y fuesse hombre del linage de Adan, y no naciesse con el mal, y con el daño con que nacen los que nacemos de Adan. Y assi le formo de la misma massa, y descendécia de Adan, pero no como se forman los demas hōbres, con las manos y obra de Adan, que es todo lo que daña y estraga la obra: sino formole con las suyas mismas, y por si solo, y por la virtud de su espiritu, en las entrañas purísimas de la soberana virgen descendiente de Adan, y de su sangre y substancia sanctísima, dandola ella sin ardor vicioso, y con amor de charidad encendido, hizo el segundo Adan y padre nuestro vniuersal, de nuestra substancia y ageno del todo de nuestra culpa: y como panal virgen hecho con las manos del cielo de materia pura, o por mejor dezir, de la flor de la pureza misma y de la virginidad. Y esto fue lo primero. Y demas desto procediendo Dios en su obra, porque todas las qualidades que se descubren en la flor y en el fructo conuient que esten primero en la semilla, de donde la flor nace y el fructo: por esso en este que auia de ser la origen desta nueua, y sobre natural descendencia,

dencia, asento y coloco abundantissima, o infinitamente por hablar mas verdad, todo aquello bueno en que auiamos de renacer todos los que naciessemos del. La gracia, la justicia, el espiritu celestial, la charidad, el saber cõ todos los dones del espiritu sancto, y aseto los como en principio con virtud y eficacia para que naciessen del en otros, y se deriuassen en sus descendientes, y fueßsen bienes que pudiessen produzir de si otros bienes. Y porque en el principio no solamente estan las qualidades de los que nacen del, sino tambien ellos mismos que nacen, antes que nazcan en si, estan en su principio como en virtud, por tanto conuino tambien que los que nacemos deste diuino padre estuuiessemos primero puestos en el, como en nuestro principio, y como en simiente, por secreta y diuina virtud, y Dios lo hizo asì. Porque se ha de entender q̃ Dios por vna manera de vnion espiritual, e inefable junto con Christo en quanto hombre, y como encerro en el, a todos sus miembros, y los mismos que cada vno en su tiempo vienena ser en si mismos, y a renacer y viuir en justicia, y los mismos que despues de la resurreccion de la carne justos, y gloriosos, y por todas partes deificados, diferentes en personas, seremos vnos en espiritu, asì entre nosotros como

con Iesu Christo, o por hablar con mas propiedad, seremos todos vn Christo, ellos mismos, no en forma real, sino en virtud original, estuimos en el antes que renaciessemos, por obra y por artificio de Dios que le plugo ayuntarnos alsi secreta y espiritualmente cō el, que auia de ser nuestro principio, para que con verdad lo fuesse: y para que procediessemos del, no naciendo segun la substancia de nuestra humana naturaleza, sino renaciendo segun la buena vida della con el espiritu de justicia y de gracia. Lo qual, demas de que lo pide la razon de ser padre, consiguese necesariamente a lo que antes desto diximos. Porque si puso Dios en Christo espiritu y gracia principal, esto es, en summo y eminente grado para que de alli se engendrassse el nueuo espiritu y la nueva vida de todos, por el mismo caso nos puso a todos en el, segun aquesta razon. Como en el fuego, que tiene en summo grado el calor, y es por esso la fuente de todo lo que es en alguna manera caliente, esta todo lo que lo puede ser, aun antes q̄ lo sea, como en su fuente y principio. Mas por sacar lo de toda duda sera bien que lo prouemos con el dicho y testimonio del spiritu sancto. S. Pablo mouido por el en la carta que escriue a los Ephesios dize, lo que ya he alegado antes de agora. **Que Dios**

Dios en Christo recapitulo todas las cosas. Adonde la palabra del texto Griego es palabra propria de los contadores, y significa lo q̄ estos hazen, quando muchas y diferentes partidas las reduzen a vna, lo qual llamamos en Castellano, sumar. Adóde en la summa estan las partidas todas, no como antes estauan ellas en si diuididas, sino como en summa y virtud. Pues de la misma manera dize S. Pablo, q̄ Dios summo todas las cosas en Christo, o que Christo es como vna summa de todo, y por consiguiente esta en el puesto todo, y ayuntado por Dios espiritual y secretamente, segun aquella manera, y segun aquel ser en que todo puede ser por el reformado, y como si dixessemos reengendrado otra vez. Como el efecto esta vnido a su causa antes q̄ salga della: y como el ramo en su rayz y principio. Pues aquella consequencia que haze el mismo S. Pablo, diziendo. Si Christo murió por todos, luego todos murimos. Notoria cosa es q̄ estriba y que tiene fuerza en aquesta vnion que dezimos. Porque muriendo el por esso murimos, porque estuamos en el todos en la forma q̄ hedicho. Y aũ esto mismo se collige mas claro de lo q̄ a los Romanos escriue. Sabemos, dize, que nuestro viejo hōbre fue crucificado juntamente con el: si fue crucificado con el, estaua sin duda en

2. Ad Cor.

5. 7. 2. 129

Rom. 6.

el, no por lo que tocava a su persona de Christo, la qual fue siempre libre de todo peccado y vejez, sino porque tenia vnidas y juntas cōsigo mismo nuestras personas, por secreta virtud. Y por razon desta misma vnion y ajuntamiento se escri-

1. Pet. 2. ue en otro lugar de Christo, que nuestros peccados todos los subio en si, y los enclauo en el made-

Eph. 2. ro. Y lo que a los Ephesios escriue S. Pablo, que Dios nos viuifico en Christo, y nos resucito con el juntamente, y nos hizo sentar juntamente con el en los cielos. Aun antes de la resurrecció, y glorificacion general, se dize y escriue con grande

Esai. 52. verdad, por razon de aq̄sta vnidad. Dize Esaias, que puso Dios en Christo las maldades de todos nosotros: y que su cardenal nos dio salud. Y el mismo Christo estando padeciendo en la cruz,

» con alta y lastimera boz, dize. Dios mio Dios

Psal. 21. » mio, porque me desamparaste lexos de mi salud

» las bozes de mis peccados. Assi como tanto antes de su p̄sion lo auia prophetizado y cantado Dauid. Pues como sera a questo verdad sino es verdad, que Christo padecia en persona de todos, y por consiguiente que estauamos en el ayuntados todos por secreta fuerça, como estan en el padre los hijos, y los miembros en la cabeça? Sant Augustin, sin duda dizelo assi escriuiendo sobre este

psalmo

psalmo alegado, y dize desta manera. Y porque dize esso, sino porque nosotros estauamos alli tambien en el? Mas escusados son los argumentos adóde la verdad ella misma se declara a si misma. Oygamos lo que Christo dize en el sermón Io. 17. 14. de la cóna. En aquel dia conocereys (y hablaua del dia en que descendio sobre ellos el espiritu sancto) assi que en aquel dia conocereys, q̄ yo estoy en mi padre, y vosotros en mi. Mas ya que auemos dicho, como puso Dios en Christo todas las partes y virtudes de padre passemos a lo que nos queda por dezir, y auemos prometido dezirlo, que es la manera como aqueste padre nos engendro. Y declarando la forma desta generaciõ, quedara mas aueriguado y sabido el mysterio secreto de la vnion sobre dicha: y declarando como nacemos de Christo, quedara claro como es verdad que estauamos en el primero. Pero conuendra para dar principio a aquesta declaracion, que boluamos vn poco a tras con la memoria, y que pongamos en ella, y delante de los ojos del entendimiento, lo que arriba diximos del espiritu malo con que nacemos la primera vez, y de como se nos comunicaua primero en virtud, quando nosotros tambien teniamos el ser en virtud, y estauamos como encerrados en nuestro principio, y despues

en expresse realidad, quando saliendo del, y viniendo a esta luz començamos a ser en nosotros mismos. Porque se ha de entender que este segundo padre, como vino a deshazer los males que hizo el primero, por las pisadas que fue dañado el otro, por estas mismas procede el haziendo nos bien. Pues digo assi, que Christo nos reengendro y qualifico primero en si mismo como en virtud, y segun la manera, como en el estauamos juntos, y despues nos engendra y renueua a cada vno por si, y segun el efecto real. Y digamos de lo primero, Adan puso en nuestra naturaleza y en nosotros, segun q̄ en el estauamos, el elpíritu del peccado y la desorden, desordenando se el a si mismo, y abriendo la puerta del coraçon a la ponçoña de la serpiente, y aposentandola en si y en nosotros: y ya desde aquel tiempo, quanto fue de su parte del, començamos a ser, en la forma que entonces eramos, inficionados y malos. Christo nuestro bienauenturado padre dio principio a nuestra vida y justicia, haziendo en si primero, lo que en nosotros auia de nacer y parecer despues. Y como quié pone en el grano la qualidad con que dessea que la espiga nazca: assi tiniendo nos a todos juntos en si, en la forma que auemos ya dicho, con lo que hizo en si, quanto fue de su parte, nos comen

ço a hazer y a calificar en origen tales, quales nos auia de engendrar despues en realidad y en efecto. Y porque este nacimiento y origen nuestra no era primera origen, sino nacimiento despues de otro nacimiento, y de nacimiento perdido, y dañado, fue necessario hazer no solo lo que conuenia para darnos buen espiritu y buena vida, si no padecer tambien lo que era menester para quitar nos el mal espiritu con que auiamos venido a la vida primera. Y como dizen del maestro que toma para discipulo el que esta ya mal enseñado que tiene dos trabajos, vno en desfarraygar lo malo, y otro en plantar lo bueno: así Christo nuestro bien y señor hizo dos cosas en sí, para que hechas en sí se hiziesen en nosotros los que estamos en el, vna para destruir nuestro espiritu malo, y otra para criar nuestro espiritu bueno. Para matar el peccado y para destruir el mal y la desorden de nuestra origen primera, murio el en persona de todos nosotros, y quanto es de su parte, en el recibimos todos muerte, así como estauamos todos en el, y quedamos muertos en nuestro padre y cabeza, y muertos para nunca viuir mas en aquella manera de ser y de vida. Porque segun aquella manera de vida passible, y que tenia imagen y representacion de peccado, nunca torno Christo nue-

stro padre y cabeça a biuir como el Apostol lo dize. Si murio por el peccado, ya murio de vna vez, si biue, biue ya a Dios. De aquesta primera muerte del peccado, y del viejo hombre que se celebrou en la muerte de Christo, como general y como original para los demas, nace la fuerça de aquello que dize, y arguye S. Pablo, quando escriuiendo a los Romanos les amonesta que no pequen, y les estraña mucho el peccar, porque dize. Pues que diremos, conuendra perseuerar en el peccar, para que se acreciente la gracia? En ninguna manera. Porque los que morimos al peccado como se cópadece, que viuamos en el toda via. Y despues de algunas palabras declarandose mas. Porque aueys de saber esto, que nuestro hombre viejo fue juntamente crucificado, para que sea destruydo el cuerpo del peccado, y para que no siruamos mas al peccado, que es como dezirles. Que quando Christo murio a la vida passible, y que tiene figura de peccadora, murieron ellos en el para todo lo que es essa manera de vida. Por lo qual que pues murieron alli a ella, por auer muerto Christo, y Christo no torno despues a semejante biuir, si ellos está en el, y si lo que passo en el esso mismo se hizo en ellos, no se compadece en ninguna manera, que ellos quieran tornar a ser lo que, se-

gun que estuuieron en Christo, dexaron de ser para siempre. Y a esto mismo pertenece, y mira lo que dize en otro lugar. Afsi que hermanos vosotros ya estays muertos a la ley, por medio del cuerpo de Christo, y poco despues. Lo que la ley no podia hazer, y en lo que se mostraua flaca por razon de la carne, Dios embiando a su hijo en semejança de carne de peccado, del peccado condeno el peccado en la carne. Porque, como auemos ya dicho, y conuiene que muchas vezes se diga, para que repitiendose se entienda mejor, procedio Christo a esta muerte y sacrificio acceptissimo q̄ hizo de si, no como vna persona particular, sino como en persona de todo el linaje humano, y de toda la vejez del, y señaladamente de todos aquellos a quiẽ de hecho auia de tocar el nacimiẽto segundo, los quales por secreta vnion del espiritu auia puesto en si, y como sobre sus hombros: y afsi lo que hizo entonces en si, quanto es de su parte, quedo hecho en todos nosotros. Y que Christo aya subido a la cruz como persona publica, y en la manera que digo, aunque esta ya probado, prueuase mas con lo que Christo hizo, y nos quiso dar a entender en el sacramento de su cuerpo, quedebaxo de las especies de pan y vino consagrado ya vezino a la muerte. Porque tomando el

Ad Rom. 7

pan, y dandolo a sus discipulos les dixo desta manera. Este es mi cuerpo, el que sera entregado por vosotros. Dando claramente a entender, que su cuerpo verdadero estaua debaxo de aquellas especies, y que estaua en la forma que se auia de ofrecer en la cruz, y que las mismas especies de pan y vino declarauan, y eran como imagen de la forma en que se auia de ofrecer. Porque assi como el pan es vn cuerpo compuesto de muchos cuerpos, esto es, de muchos granos, que perdiendo su primera forma por la virtud del agua y del fuego hazen vn pan: assi nuestro pan de vida auiendo ayuntado a si por secreta fuerça de amor y de espiritu la naturaleza nuestra, y auiendo hecho como vn cuerpo de si, y de todos nosotros: de si en realidad de verdad, y de los demas en virtud: no como vna persona sola, si no como vn principio que las contenia todas se ponian en la cruz. Y que como yua a la cruz abraçado con todos, assi se encerraua en aquellas especies para que ellas con su razon, aunque ponian velo a los ojos, alumbrassen nuestro coracon de continuo, y nos dixessen que contenian a Christo debaxo de si, y que lo contenian no de qualquiera manera, sino de aquella como se puso en la cruz llevando nos a nosotros en si, y hecho

cho con nosotros por espiritual vnion vno mismo, afsi como el pan cuyas ellas fueron, era vn compuesto de muchos granos. Y esto mismo como en figura declaro el sancto moço Isaac, *Gene. 21.* que caminaua al sacrificio no vazio, sino puesta sobre sus hombros la leña que auia de arder en el. Porque cosa sabida es, que en el lenguaje de la escriptura secreto, el leño seco es imagen del peccador. Y ni mas ni menos en los *Leui. 8.* cabrones, que el leuitico sacrifica por el peccado, que fueron figura clara del sacrificio de Christo, todo el pueblo pone primero sobre las cabeças dellos las manos, porque se entienda que en este otro sacrificio nuestro padre y cabeza nos lleuaua a todos en si. Mas que digo de los cabrones? porque si buscamos imagines de aquesta verdad, ninguna es mas biua, ni mas cabal, que el summo pontifice de la ley vieja vestido del pontifical para hazer sacrificio. Porque como sant Hieronymo dize, o por dezir verdad, como el espiritu sancto lo declara en el libro de la sabiduria, aquel pontifical *Sap. 7.* afsi en la forma del, como en las partes de que se componia, y en sus colores, y qualidades todas, era como vna representacion de la vniuersidad de las cosas: y el sacerdote summo vestido del

era vn mundo vniuerso: y como yua a tratar con Dios por todos, assi los lleuaua todos sobre sus hombros. Pues dela misma manera Christo sacerdote summo y verdadero, para cuya imagen seruia todo el summo sacerdocio passado, quando subio al altar dela cruz, a sacrificar por nosotros, fue vestido de nosotros mismos en la forma q̄ dicho es, y sacrificandose a si, y a nosotros en si, dio fin desta manera a nueſtra vieja maldad. Auemos dicho lo que hizo Christo para defarraygar de nosotros nuestro primero espiritu malo: digamos agora lo que hizo en si para criar en nosotros el hombre nuevo y el espiritu bueno, esto es, para despues de muertos a la vida mala, tornarnos a vida buena, y para dar principio a nueſtra segunda generacion. Por virtud de su diuinidad, y porque segun ley de justicia no tenia obligaci6n a la muerte por ser su naturaleza humana de su nacimiento innocēte, no pudo Christo quedar muerto muriendo: y como dize S. Pedro no fue posible ser detenido de los dolores de la sepultura, y ansi resucito biuo el dia tercero: y resucito no en carne posible, y que tuuiesse representacion de peccado, y que estuuiesse sujeta a trabajos, como si tuuiera peccado, que aquello murio en Christo para jamas no biuir, sino en cuerpo incorruptible y glo-

glorioso, y como engendrado por solas las manos de Dios. Porque así como en el primer nacimiento suyo en la carne, quando nació de la virgen, por ser su padre Dios sin obra de hombre, nació sin peccado, mas por nacer de madre pasible y mortal, nació el semejanteméte hábil a padecer y morir: asemejandose a las fuentes de su nacimiento a cada vna en su cosa: así en la resurrección suya que dezimos agora, la qual la sagrada escriptura también llama nacimiento o generación, como en ella no vuo hombre que fuesse padre ni madre, sino Dios solo que la hizo por sí, y sin ministerio de alguna otra causa segunda, salió todo como de mano de Dios, no solo puro de todo peccado, sino también de la imagen del, esto es libre de la pasibilidad, y de la muerte, y juntamente dotado de claridad y de gloria. Y como aquel cuerpo fue reengendrado solamente por Dios, salió con las qualidades y con los semblantes de Dios quanto le son a vn cuerpo posibles. Y así se precia Dios deste hecho, como de hecho solamente suyo. Y así dize en el psal- *Psal. 2.*
mo. Yo soy el que oy te engendre. Pues dezimos agora que de la manera que dio fin a nuestro viejo hombre muriendo, porque murió el por nosotros, y en persona de nosotros que por secreto
3071 myste-

mysterio nos contenia en sí, como nuestro padre
 y cabeça: por la misma razón tornando el a bitir,
 renacio con el nuestra vida: vida llamo aqui la de
 justicia y de espíritu. La qual cõprehende no sola
 mente el principio de la justicia quando el pecca-
 dor que era comiença a ser justo, sino el crecimiẽ-
 to della tambiẽ, con todo su processo y perficion
 hasta llegar el hombre a la immortalidad del cuer-
 po, y a la entera libertad del peccado. Porque quã-
 do Christo resucito, por el mismo caso que el re-
 sucito, se principio todo esto en los que estaua-
 mos en el como en nuestro principio. Y assi lo
 vno, como lo otro lo dize breue y significante-
 mente S. Pablo diziendo. Murio por nuestros de-
 lictos, y resucito por nuestra justificacion. Como
 si mas estendidamente dixera, tomonos en sí, y
 murio como peccador para que muriessemos en
 el los peccadores, y resucito a vida eternamente
 justa, e immortal, y gloriosa, para que resucitasse-
 mos nosotros en el a justicia y a gloria, y a immor-
 talidad. Mas por ventura no resucitamos noso-
 tros con Christo? el mesmo Apostol lo diga. Y
 nos dio vida, dize, hablando de Dios, juntamente
 cõ Christo: y nos resucito con el, y nos assento so-
 bre las cumbres del cielo. Dé manera que lo que
 hizo Christo en sí, y en nosotros segũ que estaua-
 mos

1. Ad Cor.

13.

73

mos entonces en el, fue aquello que he dicho. Pero no por esso se ha de entender, que por esto solo quedamos de hecho, y en nosotros mismos ya nueuamente nacidos, y otra vez engendrados, muertos al viejo peccado, y biuos al espiritu del cielo, y de la justicia, sino alli començamos a nacer para nacer de hecho despues. Y fue aquello como el fundamento de aqueste otro edificio. Y para hablar con mas propiedad, del fructo noble de justicia, y de immortalidad que se descubre en nosotros, y se leuanta y crece, y traspassa los cielos, aquellas fueron las simientes y las rayzes primeras. Porque assi como, no embargante que quando pecco Adan todos peccamos en el, y concebimos spiritu de ponçoña y de muerte, para que de hecho nos inficione el peccado, y para q̄ este mal spiritu se nos infunda, es menester que tambien nosotros nazcamos de Adan por orden natural de generacion: assi por la misma manera, para que de hecho en nosotros muera el spiritu de la culpa, y biua el de la gracia y el de la justicia, no basta aquel fundamento, y aquella semilla y origen, ni con lo que fue hecho en nosotros en la persona de Christo, con esso sin mas hazer, ni entender en las nuestras, somos ya en ellas justos y saluos, como dizen los que desatinan agora, si

no es menester que de hecho nazcamos de Christo, para q̄ por este nacimiento actual, se deriue y asiente en nuestras personas, aquello mismo que ya se principio en nuestra origen. Y aunque vsemos de vna misma semejança mas vezes, como a la espiga aunque esta qual ha de ser en el grano, para que tenga en si aquello que es y sus qualidades todas, y sus figuras, le conuiene que con la virtud del agua y del sol salga del grano naciendo: assi mismo tambien, no començaremos a ser en nosotros quales en Christo somos, hasta que de hecho nazcamos de Christo. Mas preguntara por caso alguno en que manera naceremos? o, qual sera la forma de aquesta generacion? Auemos de tornar al vientre de nuestras madres de nuevo, como marauillado de aquesta nueva doctrina pregunto Nicodemus? O bueltos en tierra, o consumidos en fuego renaceremos como el aue Phenix de nuestras cenizas? Si este nacimiento nuevo fuera nacer en carne y en sangre, bien fuera necessaria alguna destas maneras, mas como es nacer en espiritu, haze se con espiritu, y con secreta virtud. Lo que nace de la carne, dize Christo en este mismo proposito, carne es, y lo que nace del espiritu, Espiritu es. Y assi lo que es espiritu ha de nacer por orden y fuerça de espiritu.

ritu. El qual celebra esta generacion en esta manera. Christo por la virtud de su espíritu, pone en efecto actual en nosotros, aquello mismo que començamos a ser en el, y que el hizo en sí para nosotros, esto es, pone muerte a nuestra culpa quitandola del alma. Y aquel fuego ponçoñofo que la sierpe inspiró en nuestra carne, y que nos sollicita a la culpa amortiguale y pone le freno agora, para despues en el vltimo tiempo a martarle del todo. Y pone tambien simiente de vida, y como si dixessemos vn grano de su espíritu y gracia, que encerrado en nuestra alma, y siendo cultiuado como es razon, vaya despues creciendo por sus terminos, y tomando fuerças y le uantandose hasta llegar a la medida, como dize sant Pablo, de perfecto varon. Y poner Christo en nosotros esto: es nosotros nacer de Christo en realidad y verdad. Mas está en la mano la pregunta y la duda. Pone por auentura Christo en todos los hombres a questo? o pone lo en todas las fazones y tiempos? o en quien y quando lo pone? Sin duda no lo pone en todos, ni en qualquiera forma y manera, sino solo en los que nacen del, y nacen del los que se baptizan, y en aquel sacramento se celebra y pone en obra aquesta generacion. Por manera que tocando al

cuerpo el agua visible, y obrando en lo secreto la virtud de Christo inuisible, nace el nueuo Adá quedando muerto y sepultado el antiguo. En lo qual como en todas las cosas guardo Dios el camino seguido y llano de su prouidencia. Porq̄ afsi como para que el fuego ponga en vn madero su fuego, esto es, para que el madero nazca fuego encendido, se auezina primero al fuego el madero, y con la vezindad se le haze semejante en las qualidades que recibe en si de sequedad y calor, y crece en esta semejança hasta llegar la a su punto, y luego el fuego se lança en el, y le da su forma: afsi para que Christo ponga e infunda en nosotros, de los thesoros de bienes y vida que a thesorò muriendo, y resucitando, la parte que nos conuiene, y para que nazcamos Christos, esto es, como sus hijos, ordeno que se hiziesse en nosotros vna representacion de su muerte y de su nueua vida, y que desta manera hechos semejantes a el, el como en sus semejantes influyesse de sí lo que respóde a su muerte, y lo que responde a su vida. A su muerte responde el borrar y el morir de la culpa, y a su resurreccion la vida de gracia. Porque el entrar en el agua, y el sumirnos en ella, es como ahogandonos alli, quedar sepultados, como murio Christo, y fue en la sepultura puesto, como lo di-

ze S. Pablo , En el baptismo soys sepultados y *Rom. 6.*
 muertos juntamente con el. Y por consiguiente
 y por la misma manera el salir despues del agua,
 es como salir del sepulchro biuiendo. Pues a esta
 representacion responde la verdad juntamente,
 y assemjando nos a Christo en esta manera , co-
 mo en materia y sujeto dispuesto , se nos infunde
 luego el bué espíritu, y nace Christo en nosotros,
 y la culpa, que como en origen , y en general de-
 struyo con su muerte, destruyela entonces en par-
 ticular en cada vno de los que mueren en aquella
 agua sagrada. Y la vida de todos que resucito en
 general con su vida , pone la tambié en cada vno
 y en particular, quando parecen resucitar salien-
 do del agua. Y assi en aquel hecho juntamente ay
 representacion, y verdad. Lo que parece por de-
 fuera es representacion de muerte, y de vida: mas
 lo que passa en secreto es verdadera vida de gra-
 cia, y verdadera muerte de culpa. Y si os plaze sa-
 ber , pudiendo esta representacion de muerte ser
 hecha por otras muchas maneras, porq̄ entre to-
 das escogio Dios esta del agua , contentame mu-
 cho lo q̄ dize el glorioso martyr Cypriano , y es,
 que la culpa que muere en esta imagen de muer-
 te, es culpa que tiene ingenio y condicion de pon-
 çoña, como la que nacio de mordedura y de alien

ro de serpe, y cosa sabida es que la ponçoña de las
 sierpes se pierde en el agua, y que las culebras si en
 tran en ella se dexan su ponçoña primero. Aysi
 que morimos en agua para que muera en ella la
 ponçoña de nuestra culpa, porque en el agua mue
 re la ponçoña naturalmente. Y esto es quanto a la
 muerte que alli se celebra. Pero quanto a la vida
 es de advertir, que aunque la culpa muere del to
 do, pero la vida que se nos da alli no es del todo
 perfecta. Quiero dezir, que no biue luego en no
 sotros el hombre nuevo cabal y perfecto, sino bi
 ue como la razon del segundo nacimiento lo pi
 de, como niño flaco y tierno. Porq̃ no pone lue
 go Christo en nosotros todo el ser de la nueva vi
 da que refucito con el, sin o pone, como diximos,
 vn grano della, y vna pequeña semilla de espiritu
 y de gracia pequeña pero efficacissima para que
 biva, y se adelante, y lance del alma las reliquias
 del viejo hombre contrario suyo, y vaya pujan
 do, y estendiendose hasta apoderarse de nosotros
 del todo, haziendonos perfectamente dichosos y
 buenos. Mas como es marauillosa la sabiduria de
 Dios, y como es grande la orden que pone en las
 cosas que haze errando las todas entre si, y tem
 plando las por estaña manera! En la philosophia
 se suele dezir, que como nace vna cosa por la mis
 ma

ma manera crece y se adelanta. Pues lo mismo guarda Dios en este nuevo hombre, y en este grano de espíritu y de gracia que es semilla de nuestra segunda y nueva vida. Porque así como tuvo principio en nuestra alma, quando por la representación del bautismo nos hizimos semejantes a Christo: así crece siempre, y se adelanta por asemejarnos mas a el, aunque en diferente manera. Porque para recibir el principio desta vida de gracia le fuymos semejantes por representación por que por verdad no podiamos ser sus semejantes, antes de recibir esta vida: mas para el acrecentamiento della, conuiene que le remedemos con verdad en las obras y hechos. Y va, así en esto, como en todo lo demas que arriba diximos, este nuevo hombre y espíritu respondidamente contraponiendose a aquel espíritu viejo y peruerso. Por que así como aquel se diferenciava de la naturaleza de nuestra substancia, en q̄ siendo ella hechura de Dios, el no tenia nada de Dios, sino era todo hechura del demonio y del hōbre: así este buen espíritu todo es de Dios y de Christo. Y así como alli hizo el primer padre obedeciēdo al demonio aquello con lo que el y los que estauamos en el quedamos perdidos: de la misma manera aqui padecio Christo nuestro padre segundo obedeciendo

ciendo a Dios, con lo que en el, y por el, los que estamos en el nos auemos cobrado. Y assi como aquel dio fin al biuir que tenia, y principio al morir que merecio por su mala obra: assi este por su diuina paciēcia dio muerte a la muerte, y torno a vida la vida. Y assi como lo q̄ aquel traspasso no lo quisimos de hecho nosotros, pero por estar en el como en padre fuymos vistos quererlo: assi lo q̄ padecio, y hizo Christo para bien de nosotros, si se hizo y padecio sin nuestro querer, pero no sin lo que en virtud era nuestro querer, por razon de la vnion y virtud que esta dicha. Y como aquella ponçoña, como arriba diximos, nos toco e inficiono por dos diferentes maneras, vna en general y en virtud, quando estauamos en Adan todos generalmente encerrados, y otra en particular y en expressa verdad, quando començamos a biuir en nosotros mismos siendo engendrados: assi esta virtud y gracia de Christo, como auemos declarado arriba tambien, nos qualifico primero en general, y en comun segun fuymos vistos estar en el por ser nuestro padre, y despues de hecho, y en cada vno por si, quando comiença cada vno a biuir en Christo, naciēdo por el baptismo. Y por la misma manera, assi como al principio quando nacemos incurrimos en aquel daño y gran mal

no por nuestro merecimiento proprio, sino por lo que la cabeça que nos contenia hizo en si mismo: y si salimos del vientre de nuestra madre culpados, no nos forjamos la culpa nosotros, antes que saliessimos del: assi quando primera-mente nacemos en Christo, aquel espíritu suyo que en nosotros comiença a biuir, no es obra ni premio de nuestros merecimientos. Y conforme a esto y por la misma forma y manera, como aq-lla ponçoña aunque nace al principio en nosotros sin nuestro proprio querer, pero despues qui-riendo nosotros vsar della y obrar conforme a ella, y seguir sus malos siniestros e inclinaciones, la acrecentamos y hazemos peor, por nuestras mismas malas mañas y obras: y aunque entro en la casa de nuestra alma, sin que por su voluntad ninguno de nosotros le abriessé la puerta, despues de entrada, por nuestra mano, y guiandola nosotros mismos se lança por toda ella, y la tyrâniza y la conuierte en si misma, en vna cierta manera: af si esta vida nuestra y a questo espíritu que tenemos de Christo, que se nos da al principio sin nuestro merecimiento, si despues de recibido oyendo su inspiracion, y no resistiendo a su mouimiento, seguimos su fuerça, con esso mismo que obramos siguiendole, le acrecentamos, y hazemos ma-

yor, y con lo que nace de nosotros y del, merecemos que crezca el en nosotros. Y como las obras que nació del espíritu malo eran malas ellas en sí, y acrecentauan y engrossauan y fortalecian esse mismo espíritu de donde nacian: así lo que hazemos guiados y alentados con esta vida que tenemos de Christo, ello en sí es bueno y delante de los ojos de Dios agradable y hermoso, y merecedor de que por ello suba a mayor grado de bien y de pujança el espíritu de do tuuo origen. Aquel veneno assentado en el hombre, y perseverando y cundiendo por el poco a poco, así le contamina, y le corrompe que le trae a muerte perpetua. Esta salud si dura en nosotros haziendose de cada dia mas poderosa y mayor, nos haze sanos del todo. De arte que siguiendo nosotros el mouimiento del espíritu con que nacemos, el qual lançado en nuestras almas las despierta e incita a obrar conforme a quié el es, y al origen de donde nació que es Christo, así que obrando aquello à que este espíritu y gracia nos mueue, somos en realidad de verdad semejantes a Christo: y quanto mas así obraremos mas semejantes. Y así haziendo nos nosotros vezinos a el, el se auezina a nosotros, y merecemos del que se infunda mas en nosotros, y biua mas, añadiendo al primer espíritu

mas

mas espíritu, y a vn grado otro mayor, esto es, acrecentando siempre en nuestras almas la semilla de vida que sembro, y haziendo la mayor y mas esforçada, y descubriendo su virtud mas en nosotros. Los quales obrando conforme al mouimiento de Dios, y caminando con largos y bien guiados passos por este camino merecemos ser mas hijos de Dios, y de hecho lo somos. Y los que quando nacimos en el baptismo fuymos hechos semejantes a Christo en el ser de gracia, antes que en el obrar, esos, que por ser así, obramos así, esos mismos haziendo nos semejantes a el en lo que toca al obrar, crecemos merecidamente en la semejança del ser. Y el mismo espíritu que despierta y atiza a las obras, con el merito dellas, crece, y se esfuerça y va subiendo y haziendo se señor de nosotros, y dando nos mas salud y mas vida, y no para hasta que en el tiempo vltimo nos la de perfecta y gloriosa auiendo nos levantado del poluo. Y como vuo dicho esto Marcello calló se vn poco, y luego torno a dezir, Dicho he como nacemos de Christo, y la necesidad que tenemos de nacer del, y el prouecho y mysterio deste nacimiento, y de vn abismo de secretos que acerca desta generacion y parentesco diuino en las sagradas letras se encierra, he dicho lo poco que al-

cança mi pequenez , auiendo tenido respecto al tiempo , y a la occasion , y a la qualidad de las cosas , que son delicadas y obscuras. Agora , como saliendo de entre estas çarças , y espinas a campo mas libre , digo , que ya se conoce bien quanto justamente Esaias da nombre de padre a Christo , y le dize , que es padre del figlo futuro. Entendiendo por este figlo la generacion nueva del hombre , y los hombres engendrados assi , y los largos y no finibles tiépos en que ha de perseverar aquesta generacion. Porque el figlo presente , el qual en comparacion del que llama Esaias venidero se llama primero figlo , que es el biuir de los q̄ nacemos de Adan , començo con Adá y ha se de rematar y cerrar con la vida de sus decen diétes postreros , y en particular no durara en ninguno mas de lo q̄ el durare en esta vida presente. Mas el figlo segundo desde Abel , en quien començo , estendiédo se con el tiempo , y quando el tiempo tuuiere su fin reforçando se el mas , perseverara para siempre. Y llamase figlo futuro , dado que ya es en muchos presente , y quando le nombro el propheta lo era tambien , porque començo primero el otro figlo mortal. Y llamase figlo tambien , porq̄ es otro mundo por si semejante , y diferente deste otro mundo viejo y visible. Porque de

la manera q̄ quando produxo Dios el hombre primero hizo cielos y tierra, y los demas elementos: así en la creacion del hombre segundo y nuevo, para que todo fuese nuevo como el, hizo en la Iglesia sus cielos y su tierra, y vistio a la tierra de frutos, y a los cielos con estrellas y luz. Y lo que hizo en aquesto visible, esso mismo ha obrado en esta nouedad espiritual, procediendo en ambos por vnas mismas pisadas, como lo debuxo cantando diuinamente Dauid en vn psalmo, y es dulcissimo, y elegantissimo psalmo. Adonde por vnas mismas palabras, y como con vnaboz cuenta alabando a Dios la criacion y gouernacion de aquestos dos mūdos, y diziendo lo que se vee, significa lo que se abscōde, como S. Augustin lo descubre lleno de ingenio y de espiritu. Dize que estendio *Psal. 103.* los cielos Dios como quié desplega tienda de campo, y q̄ cubrio los sobrados dellos con aguas, y q̄ ordeno las nuues, y q̄ en ellas como en cauallos discurre bolado sobre las alas del ayre, y q̄ le acompañan los truenos, y los relápagos, y el toruellino. Aqui ya vemos cielos, y vemos nuues que son aguas espessadas y assentadas sobre el ayre tēdido, q̄ tiene nombre de cielo, o ymo stābien el trueno a su tiēpo, y sentimos el viento q̄ buela y quebrama, y el resplādor del relápago no shiere los ojos:

alli, esto es, en el nueuo mundo y iglesia por la misma manera, los cielos son los Apostoles, y los sagrados doctores, y los demas sanctos altos en virtud, y que influyen virtud: y su doctrina en ellos son las nuues q̄ deriuada en nosotros se torna en lluvia. En ella anda Dios, y discurre bolando, y con ella viene el soplo de su espiritu, y el relampago de su luz, y el tronido, y el estampido con que el sentido de la carne se aturde. Aqui, como dize prosiguiendo el psalmista, fundo Dios la tierra sobre cimientos firmes, adonde permanece y nunca se mueue, y como primero estuuiesse anegada en la mar, mando Dios que se apartassen las aguas, las quales obedeciendo a esta boz se apartaron a su lugar, adonde guardan continuamente su puesto, y luego que ellas huyeron la tierra descubrio su figura humilde en los valles, y soberana en los montes. Allí el cuerpo firme y macizo de la iglesia que occupo la redódez de la tierra, recibio assiêto por mano de Dios, en el fundamento no mudable que es Christo, en quien permanecerá con eterna firmeza. En su principio la cubria, y como anegaua la gétilidad, y aquel mar grande y tempestuoso de tyrannos y de idolos la tenían casi sumida, mas sacola Dios a luz con la palabra de su virtud, y arredro della la amargura
eilla E A A y vio-

y violencia de aquellas olas, y quebr olas todas en la flaqueza de vna arena menuda, con lo qual descubrio su forma y su concierto la iglesia, alta en los Obispos, y ministros espirituales, y en los fieles legos humildes, humilde. Y como dize David subieró sus montes, y parecieron en lo hondo sus valles. Allí como aqui, conforme a lo q̄ el mismo psalmo profigue, sacó Dios venas de agua de los cerros de los altos ingenios, q̄ entre dos sierras, sin declinar al extremo siguié lo igual de la verdad, y lo medio derechamente: en ellas se bañan las aues espirituales, y en los frutales de virtud que florecen dellas, y junto a ellas cantan dulcemente asfentadas. Y no solo las aues se bañan aqui, mas tã bien los otros fieles, que tienen mas de tierra y menos de espiritu, sino se bañan en ellas a lo menos beben dellas, y quebrantan su sed. El mismo, como en el mundo, asfi en la iglesia, embia lluias de espirituales bienes del cielo, y caen primero en los montes, y de allí juntas en arroyos y descendiendo bañan los campos. Con ellas crece para los mas rudos, asfi como para las bestias su heno, y a los que biuen con mas razon de allí les nace su mantenimiento. El trigo que fortifica, y el olio que alumbra, y el vino que alegra, y todos los dones del animo con esta lluiua florecen. Por ella

los

los yermos desiertos se vistieron de religiosas ha-
 yas y cedros: y estos mismos cedros con ella se vi-
 stieron de verdor y de fruto, y dieron en sí repo-
 so y dulce y saludable nido a los que bolaron a
 ellos huyendo del mundo. Y no solo proueyo
 Dios de nido a aquestos huydos, mas para cada
 vn estado de los demas fieles hizo sus propias
 guaridas. Y como en la tierra los riscos son pa-
 ra las cabras monteses, y los conejos tienen sus
 viueras entre las peñas: así acontece en la iglesia.
 En ella luzē la luna, y luzē el sol de justicia, y nace
 y se pone a vezes, agora en los vnos, y agora en
 los otros, y tiene tambien sus noches de tiempos
 duros y asperos, en que la violencia sangrienta
 de los enemigos fieros halla su tiempo para salir
 y bramir, y para executar su fiereza: mas tambien
 a las noches sucede en ella despues el aurora, y
 amanece despues, y encueuase con la luz la mali-
 cia: y la razon y la virtud resplandece. Quan gran-
 des son tus grandezas señor, y como nos admi-
 ras con esta orden corporal y visible, mucho mas
 nos pones en admiracion con la espiritual, e inui-
 sible. No falta alli tambien otro Oceano, ni es de
 mas cortos braços, ni de mas angostos senos que
 es este, que ciñe por todas partes la tierra: cuyas
 aguas aun q̄ son fieles, son no obstante esto aguas
 amar-

amargas, y carnales, y mouidas tempestuosamente de sus violentos desseos; cria peces sin numero, y la ballena infernal se espacia por el. En el y por el van mil nauios, mil gentes aliuiadas del mundo, y como cerradas en la naue de su secreto y santo proposito, mas dichosos aquellos que llegan saluos al puerto. Todos señor biuen por tu liberalidad y largueza, mas como en el mūdo, asfi en la iglesia, abscondes, y como encoges quando te parece la mano, y el alma en faltádole tu amor y tu spiritu bueluese en tierra. Mas si nos dexas caer para que nos conozcamos, para q̄ te alabemos y celebremos despues nos renueuas. Asfi vas criando y gouernádo y perficionando tu iglesia hasta llegarla a lo vltimo, quando consumida toda la liga del viejo metal, la saques toda junta pura y luziente, y verdaderamente nueva del todo. Quando viniere este tiempo (ay amable y bienauéturado tiépo, y no tiempo ya si no eternidad sin mudança) asfi que quando viniere, la arrogante soberuia de los montes estremeciendose vendra por el suelo: y desaparecera hecha humo, obrandolo tu magestad, toda la pujança y deleyte y sabiduria mortal: y sepultaras en los abismos, juntamente conesto a la tirannia: y el reyno de la tierra nueva sera de los tuyos. Ellos cantaran

entonces de continuo tus alabanças, y a ti el ser alabado por esta manera te sera cosa agradable. Ellos biuiran en ti, y tu biuiras en ellos, dandoles riquissima y dulcissima vida. Ellos seran reyes, y tu rey de reyes. Seras tu en ellos todas las cosas y reynaras para siempre. Y dicho esto Marcello callo, y Sabino dixo luego. Este psalmo en que Marcello aueys acabado, vuestro amigo le puso tambien en verso, y por no romperos el hilo no os lo quise acordar. Mas pues me distes este officio, y vos le olvidastes dezirle he yo si os parece. Entonces Marcello y Iuliano juntos respondieron que les parecia muy bien, y que luego le dixesse. Y Sabino, que era mancebo, assi en el alma, como en el cuerpo muy compuesto, y de pronunciación agradable, alçando vn poco los ojos al cielo, y lleno el rostro de espiritu con templada boz dixo desta manera.

Alaba o alma a Dios. señor tu alteza

que lengua ay que la cuente?

Vestido estas de gloria, y de belleza

y luz resplandeciente

Encima de los cielos desplegados

al agua diste asiento.

Las nuues son tu carro, tus alados

caualllos son el viento.

Son fuego abrasador tus mensajeros
 y trueno, y toruellino.
 Las tierras sobre asientos duraderos
 mantienes de continuo.
 Los mares las cubrian de primero
 por cima los collados.
 Mas visto de tu boz el trueno fiero
 huyeron espantados.
 Y luego los subidos montes crecen
 humillan se los valles.
 Si ya entre si hinchados se embrauecen
 no passaran las calles
 Las calles, que les diste, y los linderos:
 ni anegaran las tierras.
 Descubres minas de agua en los oteros
 y corre entre las sierras.
 El gamo, y las saluajes alimañas
 alli la sed quebrantan.
 Las aues nadadoras alli bañas
 y por las ramas cantan.
 Con lluvia el monte riegas de tus cumbres
 y das hartura alllano.
 Ansi das heno al bucy, y mil legumbres
 para el seruicio humano.
 Ansi se espiga el trigo, y la vid crece
 para nuestra alegria.

LIBRO

*La verde oliua ansi nos resplandece
y el pan da valentia.*

*De alli se viste el bosque, y la arboleada.
y el cedro soberano.*

*Adonde anida la aue, adonde enreda
su camara el milano.*

*Los riscos a los corços dan guarida
al conejo la peña.*

*Por ti nos mira el sol, y su luzida
hermana nos enseña*

*Los tiempos. Tu nos das la noche escura
en que salen las fieras,*

*El tigre, que racion con hambre dura
te pide, y bozes fieras,*

*Despiertas el aurora, y de consuno
se van a sus moradas.*

*Da el hombre a su labor sin miedo alguno
las horas situadas.*

*Quan nobles son tus hechos, y quan llenos
de tu sabiduria!*

*Pues quien dira el gran mar, sus anchos senos
y quantos peces cria.*

*Las naues que en el corren, la espantable
vallena que le açota.*

*Sustento esperan todos saludable
de ti que el bien no agota.*

*Tomamos si tu das, tu larga mano
nos dexa satisfechos.*

*Si huyes, desfallece el ser liuiano
quedamos poluo hechos.*

*Mas tornara tu soplo, y renouado
repararas el mundo.*

*Sera sin fin tu gloria, y tu alabado
de todos sin segundo.*

*Tu que los montes ardes si los tocas,
y al suelo das temblores,*

*Cien vidas que tuuiera, y cien mil bocas
dedico a tus loores,*

*Mi boz te agradara, y a mi este officio
sera mi gran contento.*

*No se vera en la tierra maleficio,
ni tyranno sangriento.*

*Sepultara el oluido su memoria.
tu alma a Dios da gloria.*

COMO acabo Sabino aqui, dixo Marcello luego: No parece justo despues de vn fin semejãte añadir mas. Y pues Sabino ha rematado tã biẽ nuestra platica, y auemos ya platicado assaz luengamente, y el sol parece que por oyrnos leuantado sobre nuestras cabeças nos offende ya, siruamos a nuestra necesidad agora reposando vn poco, y a la tarde cayda la siesta, de nuestro espacio, sin que

la noche aunque sobreuenga lo estorue, diremos lo que nos resta. Sea assi, dixo Iuliano. Y Sabino añadio. Y aun yo seria de parecer que se acabasse a queste sermon en aquel soto, y isleta pequeña, que el rio hazē en medio de si, y que de aqui se parece. Porque yo miro oy al sol con ojos, que, si no esaquel, no nos dexara lugar, que de prouecho sea. Bié auēys dicho respondieron Marcello y Iuliano, y hagase como dezis. Y con esto puesto en pie Marcello, y con ellos demas, cesso la platica por entonces.

COMO ARABO SE ENONDA, dixo Marcello
 luego lo pareció julo de los de un en la noche
 a un punto y quedo en la remota de la isla
 a la platica, y como ya platica a las horas
 de la noche, y esto pareció que por el momento
 los de noche a las horas de la noche
 a un punto y quedo en la remota de la isla
 a la platica, y como ya platica a las horas
 de la noche, y esto pareció que por el momento
 los de noche a las horas de la noche

DEL MAESTRO

FRAY LVYS DE LEON

el libro segundo de los nombres de Christo.

A Don Pedro Portocarrero del Consejo de su Magestad, y del, de la sancta y general Inquisicion.



N ninguna cosa se conoce mas claramente la miseria humana, muy illustre señor que en la facilidad con que peccan los hombres, y en la muchedumbre de los que peccá, apeteciendo todos el bien naturalmente, y fiendo los males del peccado tãtos y tan manifiestos. Y si los que antiguamente philosopharon argumentando por los effectos descubiertos, las causas ocultas de ellos, hincaran los ojos en esta consideracion, ella misma les hiziera ver, y les descubriera, que en nuestra naturaleza auia alguna enfermedad y daño encubierto: y entendieran por ella, que no estaua pura, y como salio de las ma-

LIBRO

nos del que la hizo , fino dañada y corrompida, o por defastre, o por voluntad. Porque si miraran en ello como pudieran creer que la naturaleza madre , y diligente proueedora de todo lo que toca al bien , y felicidad delo que produze, auia de formar al hombre por vna parte tan mal inclinado, y por otra tan flaco , y defarmado para resistir, y vencer a su peruersa inclinacion? O como les pareciera que se compadescia, o que era posible, q̄ a la mas principal de sus obras la criasse la naturaleza tan inclinada al peccado , que por la mayor parte no alcançando su fin viniesse a estrema miseria: la que a los animales brutos , y a las plantas, y hasta las cosas mas viles guia, como vemos, tan derecha y efficazmente a sus fines , q̄ los alcançan, o todas, o quasi todas. Y si seria notorio defatino entregar las riendas de dos caualllos debocados, y furiosos a vn niño flaco, y sin arte, para que los gouernasse por lugares pedregosos y asperos: y si cometerle a este mismo el gouierno de vna naue, para que en mar alta y braua hiziesse camino contrastando a los vientos , seria error conocido: por el mismo caso pudieran ver que no cabia en razon, que la prouidencia sumamente sabia de Dios, en vn cuerpo tan indomable , y de tã malos siniestros , y en tanta tempestad de olas de

vicio:

viciosos desseos, como en nosotros sentimos, pudiesse para su gouerno vna razon tan flaca y tan desnuda de toda buena doctrina, como es la nuestra quando nacemos. Ni pudieran dezir, que en esperança de la doctrina venidera y de las fuerças, que con los años despues cobraria en comendo Dios este gouerno a la razon: y la coloco en medio de sus enemigos, sola contra tantos, y desfarmada contra tan poderosos y fieros. Porque sabida cosa es, que primero que despierte la razon en nosotros, biuen en nosotros, y se encienden los desseos bestiales de la vida sensible, que se apoderan del anima, y haziendo la a sus mañas la inclinan mal, antes que comience a conocerse. Y cierto es que en abriendo la razon los ojos, estan como a la puerta, y como aguardando para engañarla el vulgo ciego, y las compañías malas, y el estilo de la vida llena de errores peruersos, y el deleyte, y la ambicion, y el oro, y las riquezas que resplandecen. Lo qual cada vno por si es poderoso a escurecer, y a vestir de tinieblas a su centella rezien nacida, quanto mas todo junto, y como conjurado y hecho a vna para hazer mal. Y assi de hecho la engañan: y quitando le las riendas de las manos la sujetan a los desseos del cuerpo: y la induzen a que ame, y procure lo mismo que la

destruye. Afsi que este desconcierto, e inclinaciõ para el mal q̄ los hombres generalmēte tenemos, el solo por si considerado bien, nos puede traer en conocimiento de la destruycion, y corrupciõ antigua de nuestra naturaleza. En la qual naturaleza, como en el libro passado se dixo, auiendo sido hecho el hombre por Dios enteramēte señor de si mismo, y del todo cabal y perfecto, en pena de que el por su grado sacó su anima de la obediēcia de Dios, los apetitos del cuerpo, y sus sentidos se salieron del seruicio de la razon: y rebelando contra ella, la sujetaron escureciendo su luz, y en flaqueciendo su libertad, y encendiendo la en el desseo de sus bienes dellos, y engendrando desseo en ella, de lo que es mas ageno della, y le es mas dañoso, esto es, del desconcierto en el obrar, y del peccado. En lo qual es estrañamente marauilloso, que como en las otras cosas que son tenidas por malas, la experiencia de ellas haga escarmiento en los que las prueuan vna vez, para huyr dellas despues: y el que cayo en vn mal passo, rodea otra vez el camino, por no tornar a caer en el: en esta desventura que llamamos peccado, el prouar la, es abrir la puerta para meterse en ella mas: y con el peccado primero, se haze escalon para venir al segundo: y quanto el alma en este genero de mal

mal se destruye mas, tanto parece que gusta mas de destruyrse. Que es de los daños que en ella el peccado haze, sino el mayor, sin duda vno de los mayores y mas lamentables. Porque por esta causa, como por los ojos se vee, de peccados pequeños nacen, esla uonando se vnos con otros, peccados grauissimos, y se endurecen, y encallan, y hazen como incurables los coraçones humanos en este mal del peccar, añadiendo siempre a vn peccado otro peccado, y a vn peccado menor succediendole otro mayor de continuo, por auer començado a peccar. Y vienen afsi continuamente peccando a tener por hazedero, y dulce, y gentil, lo que no solo en sí, y en los ojos de los que bien juzgan es aborrecible y feysimo, sino lo que esos mismos que lo hazen, quando de principio entraron en el obrar mal, huyeran el pensamiento de ello, no solo el hecho, mas que la muerte. Como se vee por infinitos exemplos, de que afsi la vida comun, como la historia esta llena. Mas entre todos es claro, y muy señalado exemplo, el del pueblo Hebreo antiguo y presente. El qual por auer desde su primero principio començado a apartarse de Dios, prosiguiendo despues en esta su primera dureza, y casi por años boluendo se a el, y tornando le luego a offender, y amon

tonádo a peccados peccados, merecio ser author dela mayor offensa que se hizo jamas, que fue la muerte de Iesu Christo. Y por q̄ la culpa siempre ella misma se es pena: por auer llegado a esta offensa, fue causa en sí mismo de vn estremo de calamidad. Porque, dexando aparte el perdimiento del reyno, y la ruyna del téplo, y el assolamiéto de su ciudad, y la gloria de la religion, y verdadero culto de Dios traspassada a las gentes: y dexados a parte los robos, y males, y muertes innumerables q̄ padecieron los Iudios entonces: y el eterno captiuerio en q̄ viuen agora en estado vilíssimo entre sus enemigos, hechos como vn exéplu comun de la ira de Dios. Afsi que dexando esto aparte, q̄ cosa para el que lo considera como es razon, pudo succeder en ningun tiépo a ninguna gente mas lamentable, q̄ auiendoles prometido Dios, q̄ naceria el Mefsias de su sangre y linage: y auiédo le ellos tan luégamente esperado: y esperando en el, y por el la summa felicidad: y en duríssimos males, y trabajos q̄ padescieron, auiendo se sustentado siépre con esta esperança: quando le tuuieron entre sí, no le querer conocer, y cegando se hazer se homicidas, y destruydores de su gloria, y de su esperança, y de su sumo bien ellos mismos? A mi verdaderaméte quãdo lo piéso el coraçó se me en

ternece en dolor. Y si cõtamos bien toda la suma deste excessõ tã graue, hallaremos q̄ se vino a hazer de otros excessos: y q̄ del auer abierto la puer-
ta al peccar, y del auer se entrado por ella cõtina-
mẽte mas adelãte alexãdo se mas siẽpre de Dios,
vinierõ a q̄dar ciegos en mitad de la luz. Por q̄ tal
se puede llamar la claridad q̄ hizo Christo de si. Af-
si por la grãdeza de sus obras marauillosas, como
porel testimonio delas letras sagradas, q̄ le demue-
strã. Las quales le demuestrã afsi claramẽte, q̄ no
pudieramos creer q̄ ningunos hõbres eran tã cie-
gos, sino supieramos auer sido tã grãdes peccado-
res primero. Y ciertamẽte lo vno, y lo otro, esto
es, la ceguedad y maldad: y la infelicidad, y rigor
de la justicia de Dios cõ aq̄l su pueblo q̄rido, son
cosas marauillosamente espãtables. Yo ninguna
vez piẽso en ellas, q̄ no me sean causa de grãdissi-
ma admiraciõ. Y truxo me las a la memoria ago-
ra lo restãte de la platica de Marcello, q̄ me queda
por referir, y es ya tiẽpo q̄ lo refiera. Por q̄ fue afsi
q̄ los tres despues de auer comido, y auiedõ toma-
do algun pequeño reposo: y a q̄ la fuerça del calor
comẽçaua a caer, saliẽdo de la grãja, y llegados al
rio, q̄ cerca della corria, en vn barco, cõformãdo-
se con el parecer de Sabino, se passarõ al soto, que
se hazia en medio del, en vna como isleta peque-
ña, que apegada a la presa de vn asaceñas se descu-
bria.

bria. Era el fote aunque pequeño espesso, y muy
 apazible: y en aquella sazón estaua muy lleno de
 hoja: y entre las ramas, que la tierra de suyo cria-
 ua, tenia tambien algunos arboles puestas por in-
 dustria, y diuidia le como en dos partes vn no pe-
 queño arroyo que hazia el agua que por entre las
 piedras de la presa se hurtaua del rio, y corria casi
 toda junta. Pues entrados en el Marcello, y sus cõ-
 pañeros, y metidos en lo mas espesso del, y mas
 guardado de los rayos del sol, junto a vn alamo
 alto, que estaua casi en el medio, teniendo le a las
 espaldas, y delante los ojos la otra parte del fote,
 en la sombra, y sobre la yerua verde, y casi juntan-
 do al agua los pies se sentaron: adonde diziendo
 entre si del sol de aquel dia, que aun se hazia sen-
 tir, y de la frescura de aquel lugar, que era mucha,
 y alabãdo a Sabino su buen consejo, Sabino dixo
 assi. Mucho me huelgo de auer acertado tan bien
 y principalmẽte por vuestra causa Marcello, que
 por satisfazer a mi desso, tomays oy tan grande
 trabajo: que segun lo mucho que esta mañana di-
 xistes, temiẽdo vuestra salud, no quisiera q̃ agora
 dixerades mas, sino me assegurara en parte la qua-
 lidad y frescura de aqueste lugar. Aunque quien
 fuele leer en medio de los caniculares tres licio-
 nes en las escuelas muchos dias arreo, bien po-
 dra

dra platicar entre estas ramas la mañana y la tarde de vn dia; o por mejor dezir, no aura maldad que no haga. Razon tiene Sabino, respondio Marcello, mirando hazia Iuliano, que es genero de maldad ocupar se vno tanto, y en tal tiempo en la escuela. Y de aqui vereys quan maluada es la vida que assi nos obliga. Assi que bien podeys proseguir Sabino sin miedo, que de mas de que este lugar es mejor que la cathedra, lo q̄ aqui tratamos agora es sin comparacion muy mas dulce que lo que leemos alli: y assi con ello mismo se aliuia el trabajo. Entonces Sabino desplegando el papel, y prosiguiendo su lectura, dixo desta manera.

O T R O nombre de Christo es brazo de Dios. Esaias en el capitulo cinquenta y tres. Quien dara credito a lo que auemos oydo, y su brazo Dios a quien lo descubrira? Y en el capitulo cinquenta y dos. Aparejo el señor su brazo sancto ante los ojos de todas las gentes, y veran la salud de nuestro Dios todos los terminos de la tierra. Y en el cantico de la virgē, Hizo poderio en su brazo, y derramo los soberuios. Y abiertamente en el psalmo setenta adonde en persona de la iglesia dize David, En la vejez mia, ni menos en mi senectud no me desampares señor: hasta que publique tu brazo a toda la generacion que vendra. Y en otros muchos lugares.

CESSO aqui Sabino, y disponia se ya Marcello para començar a dezir. Mas Iuliano tomando la mano dixo. No se yo Marcello, si los Hebreos nos daran que Esaias en el lugar que el papel dize, hable de Christo. No lo dará ellos, respondió Marcello, porque estan ciegos, pero danos lo la misma verdad. Y como hazen los malos enfermos, que huyen mas de lo que les da mas salud: así si estos perdidos en este lugar, el qual solo bastaua para traerlos a luz, derraman con mas estudio las tinieblas de su error para escurecerle, pero primero perdera su claridad este sol. Porque sino habla de Christo Esaias alli, pregunto de quien habla? Ya sabeys lo que dizen, respondió Iuliano. Ya se, dixo Marcello, que lo declaran de si mismos, y de su pueblo en el estado de agora. Pero parece a vos, que ay necesidad de razones, para conuencer vn desatino tan claro? Sin duda clarissimo, respondió Iuliano, y quando no uiera otra cosa haze euidencia de que no es así lo que dizen ver que la persona de quien Esaias habla alli, el mismo Esaias dize, que es innocentissima y agena de todo peccado, y limpieza y satisfacion de los peccados de todos. Y el pueblo Hebreo que agora biue por ciego y arrogante que sea, no se osara atribuyr a si aquesta innocencia y limpieza. Y

CESSO

DE

quando

quando ofasse el, la palabra de Dios le condena en Oseas, quando dize, que en el fin y despues de este largo captiuero en que agora estan los Iudios se conuertiran al señor. Porque si se conuertiran a Dios entonces, manifesto es que agora estan apartados del y fuera de su seruicio. Mas aun que este pleyto este fuera de duda, toda via, sino me engaño, os queda pleyto con ellos, en la declaracion deste nombre. El qual ellos confiesan tambien que es nombre de Christo: y confiesan, como es verdad, que ser braço, es ser fortaleza de Dios, y victoria de sus enemigos: mas dizen que los enemigos que por el Melsias como por su braço y fortaleza vence, y vencera Dios, son los enemigos de su pueblo. Esto es, los enemigos visibiles de los Hebreos, y los que los han destruydo y puesto en captiuidad; como fueron los Caldeos, y los Griegos, y los Romanos, y las demas gentes sus enemigas: de las quales esperan verse vengados alcançando victoria, y triumphando dellas por mano del Melsias que engañados esperan: y le llaman braço de Dios por razon de aquesta victoria y vengança. Así lo sueñan, respondió Marcello, y pues aueys mouido el pleyto, comecemos por el. Y como en la cultura del campo, primero arraca el labrador las yeruas dañosas, y despues plan-

ta las buenas : así nosotros agora desarrayguemos primero esse error, para dexar despues su campo libre, y desembaraçado a la verdad. Mas, dezid me Iuliano, prometio Dios alguna vez a su pueblo que les embiaria su braço, y fortaleza para dar les victoria de algun enemigo suyo : y para poner los no solo en libertad, sino tambien para constituyrlos en mado y en señorio glorioso ? y dixoles en alguna parte, que auia de ser su Messias vn fortissimo, y bellicosissimo capitan, que véceria por fuerça de armas sus enemigos, y estenderia por todas las tierras sus esclarecidas victorias, y que suje taria a su imperio todas las gentes ? Sin duda así se lo dixo y prometio, respondió Iuliano. Y prometio se lo por ventura, siguió luego Marcello, en vn solo lugar, o vna vez sola, y está a caso, e incidentalmente hablando de otro proposito ? No sino en muchos lugares, Respondió Iuliano, y de principal intento, y con palabras muy encarecidas y hermosas. Que palabras, añadió Marcello, o que lugares son estos ? referid algunos si los teneys en la memoria. Largos son de contar, dixo Iuliano, y aun que preguntays lo que sabeys, y no se para que fin: dire los que se me offrecen. David en el psalmo hablando propriamente con Christo le dize. Ciñe tu espada sobre tu muslo poderoso

fífsimo: tu hermosura y tu gentileza. Sube en el „
 cauallo, y reyna prosperamente, por tu verdad y „
 mansedumbre, y por tu justicia: tu derecha te „
 mostrara marauillas. Tus factas agudas (los pue- „
 blos caeran a tus pies) en los coraçones de los „
 enemigos del rey. Y en otro psalmo dize el mis- „ *Psal. 96.*
 mo. El señor reyna, haga fiesta la tierra, alegren- „
 se las islas todas, niue y tiniebla en su derredor „
 justicia y juyzio en el throno de su asiento, Fuego „
 va delante del, que abrasara a todos sus enemi- „
 gos. Y Esaias en el capitulo onze, y en aquel dia „ *Esai. 11.*
 estendera el señor segunda vez su mano para pos- „
 seer lo que de su pueblo ha escapado de los Afsi- „
 rios y de los Egyptios, y de las demas gentes. Y „
 leuantara su vandera entre las naciones, y alle- „
 gara los fugitiuos de Israel, y los esparzidos de „
 Iuda de las quatro partes del mundo. Y los ene- „
 migos de Iuda pereceran, y bolara contra los Phi- „
 listeos por la mar: captiuara a los hijos de Orien- „
 te, Edon le seruirá, y Moab le será subjecto, y „
 los hijos de Amon sus obedientes. Y en el capi- „ *Esai. 41.*
 tulo quarentay vno por otra manera. Yo dize, te „
 pondre como carro, y como nueva trilladera „
 con dentales de hierro, trillaras los montes, y „
 desmenuzarlos has, y a los collados dexaras he- „
 chos poluo: ablen taras los, y llevarlos ha el viento „
 picu

y el toruellino los esparzera. Y quando el mismo propheta introduze al Messias teñida la vestidura con sangre y a otros que se marauillan de ello, y le preguntan la causa, dize que el les responde.

Esai. 54. Yo solo he pisado vn lagar en mi ayuda no se ha-
 ,, llo gente, piselos en mi ira, y pateelos en mi in-
 ,, dignacion, y su sangre salpico mis vestidos, y he
 ,, ensuziado mis vestiduras todas. Y en el capitulo

Esai. 42. ,, quarêta y dos. El señor como valiente saldra, y co-
 ,, mo hombre de guerra despertara su coraje, guer-
 ,, rera y leuâtara alarido, y esforçarse ha sobre sus
 ,, enemigos. Mas es nunca acabar. Lo mismo aun-
 ,, que por diferentes maneras dize en el capitulo
 ,, sesenta y tres y sesenta y seys, y loel dize lo mis-
 ,, mo en el capitulo vltimo, y Amos propheta tam-
 ,, biẽ en el mismo capitulo, y en los capitulos quar-
 ,, to y quinto, y vltimo lo repite Micheas, y que
 ,, propheta ay que no celebre cantando en diuersos
 ,, lugares este capitán, y aquesta victoria? Aysi es ver-
 ,, dad, dixo Marcello, mas tambien me dezid, los
 ,, Asirios y los Babylonios fueron hõbres señala-
 ,, dos en armas: y vuo reyes bellicosos y victoriosos
 ,, entre ellos: y sujetaron a su imperio a todo, o a la
 ,, mayor parte del mundo? Aysi fue, respondió Iu-
 ,, liano. Y los Medos, y Persas, que sucedieron de-
 ,, spues, aadió luego Marcello, no menearon tam-
 ,, bien

bien las armas aflaz valerosamente, y en señorearon la tierra: y florecio entre ellos el esclarecido Cyro: y el poderosissimo Xerxes? Cōcedio Iulia no q̄ era verdad. Pues no menos verdad es, dixo profliguiendo Marcello, que las victorias de los Griegos sobraron a estos, y que el no vécido Alexandre, con la espada en la mano, y como vn rayo, en breuissimo espacio corrio todo el mundo, dexandole no menos espantado de si que vencido: y muerto el sabemos, que el throno de sus sucesores tuuo el sceptro por largos años de toda Asia, y de parte de Africa, y de Europa. Y por la misma manera los Romanos, que les sucedieron en el imperio, y en la gloria de las armas despues, tambien vemos que vencendolo todo crecieron hasta hazer que la tierra, y su señorio tuuieffen vn mismo termino. El qual señorio, aun que disminuydo, y compuesto de partes vnas flacas y otras muy fuertes, como lo vio Daniel en los pies de la estatua, hasta oy dia perseuera por tantas bueltas de siglos. Y ya que callemos los principes guerreadores y victoriosos que florecieron en el, en los tiempos mas vezinos al nuestro: notorios son los Scipiones, los Marcellos, los Marios, los Pompeyos, los Cesares de los siglos antepassados, a cuyo valor y esfuerço, y felicidad fue muy pequeña la

redon-

Dan. 2.

LIBRO

redondez de la tierra. Espero, dixo Iuliano, donde vays a parar. Presto lo vereys, dixo Marcello, pero dezidme. Esta grandeza de victorias, e imperio, que he dicho, dio se la Dios a los q̄ he dicho: o ellos por si, y por sus fuerças puras sin orden ni ayuda del, la alcançaron? Fuera esta esio de toda duda, respondió Iuliano, acerca de los que conocen, y confiesan la prouidencia de Dios. Y en la sabiduria dize el mismo de si mismo, por mi reynã los principes. Dezis la verdad, dixo Marcello, mas toda via os pregunto, si conocian y adorauã a Dios aquellas gentes? No le conocian, dixo Iuliano, ni le adorauan, si no a los Idolos. Dezidme mas, prosiguió diziendo Marcello, antes q̄ Dios les hiziesse aqueſſa merced, prometio de hazer se la: o vendioles muchas palabras acerca de ello: o embioles muchos mensajeros encareciendoles la promeſſa, por largos dias, y por diuerſas maneras? Ninguna de eſſas cosas hizo Dios con ellos, respondió Iuliano, y si de alguna destas cosas antes que fueſſen se haze mencion en las letras sagradas, como a la verdad se haze de algunas, haze se de paſſo y como de camino, y a fin de otro proposito. Pues en que juyzio de hombres cabe o pudo haber, añadió Marcello en continente, pensar que lo que daua Dios, y cada dia da a gentes
agenas

ajenas de sí, y que biuen sin ley, barbaras y fieras
 y llenas de infidelidad, y de vicios feysimos, di-
 go el mando terreno, y la victoria en la guerra, y
 la gloria, y la nobleza del triumpho sobre todos,
 o casi todos los hombres. Pues quien pudo per-
 suadirse, que lo que da Dios a estos, que son como
 sus esclauos, y que se lo da sin prometer se lo, y
 sin vender se lo con encarecimientos, y como si
 no les diesse nada, o les diesse cosas de breue, y de
 poco momento, como a la verdad lo son todas
 ellas en sí; esto mismo, o su semejante a su pueblo
 escogido, y al que solo adorando idolos todas las
 otras gentes, le conocia, y seruia: para dar se lo, si
 se lo queria dar, como los ciegos pensaron, se lo
 prometia tan encarecidamente, y tan de atras, em-
 biando les casi cada siglo nueva promessa dello
 por sus prophetas: y se lo vendia tan caro, y hazia
 tanto esperar, que el dia de oy, que es mas de tres
 mil años despues de la primera promessa aun no
 esta cumplido, ni vendra à cumplimiento jamas,
 porque no es esso lo que Dios prometia. Gran do-
 nayre, o por mejor dezir ceguedad lastimera es,
 creer que los encarecimientos y amores de Dios
 auian de parar en armas, y en vanderas, y en el
 estuendo de los atambores, y en castillos cerca-
 dos, y en muros batidos por tierra, y en el cuchi-
 llo,

llo, y en la sangre, y en el asfalto, y captiuero de mil innocentes. Y creer que el brazo de Dios esté dido y cercado de fortaleza inuencible, que Dios promete en sus letras, y de quien el tanto en ellas se precia, era vn descendiente de Dauid capitan esforçado, que rodeado de hierro, y esgrimiendo la espada, y llevando consigo innumerables soldados, auia de meter a cuchillo las gentes, y desplegar por todas las tierras sus victoriosas banderas. Mefsias fue de essa manera Cyro, y Nabuchodonosor, y Artaxerxes: o que le faltó para ser lo? Mefsias fue, si ser Mefsias es esso, Cesar el dictador: y el grande Pompeyo: y Alexádre, en essa manera, fue mas que todos Mefsias. Tan grande valentia es dar muerte a los mortales: y derrocar los alcaçares, que ellos se caen de suyo: que le fuesse a Dios, o conueniente, o glorioso hazer para ello brazo fuerte, y tal, que por este hecho le llamasse fortaleza suya? O como es verdad aquello, que en persona de Dios les dixo Esaias. Quanto se encúbra el cielo sobre la tierra, tanto mis pensamientos se diferencian, y leuantan sobre los vuestros. Que son palabras que se me vienen luego a los ojos, todas las vezes que en este desatino pongo atencion. Otros vencimientos, gente ciega y miserable, y otros triumphos y libertad, y otros se

ñorios

ñorios mayores, y mejores son los que Dios os promete. Otro es su brazo, y otra su fortaleza muy diferente, y muy mas auentajada de lo que pensays. Vosotros esperays tierra que se consume y perece: y la escriptura de Dios es promessa del cielo. Vosotros amays, y pedis libertad del cuerpo, en vida abundante, y pacifica: con la qual libertad se compadece seruir el anima al peccado, y al vicio: y destes males, que son mortales, os prometia Dios libertad. Vosotros esperauades ser señores de otros: Dios no prometia si no hazeros señores de vosotros mismos. Vosotros os teneys por satisfechos con vn sucessor de Dauid, que os reduzga a vuestra primera tierra, y os mantenga en justicia, y de vuestros contrarios os ampare y defienda: mas Dios, que es sin comparacion muy mas liberal, y mas largo, os prometia no hijo de Dauid solo, si no hijo suyo, y de Dauid hijo tambien, que enriquecido de todo el bien q̄ Dios tiene os sacasse del poder del demonio, y de las manos de la muerte sin fin: y que sujetasse debaxo de vuestros piestodo lo que de veras os dañã: y os lleuasse sanctos, immortales, gloriosos a la tierra de vida, y de paz, que nunca fallece. Estos son bienes dignos de Dios, y semejantes dadiuas, y no otras hinchen el encarescimiento y muche-

dumbre de aquellas promessas. Y a la verdad, Iuliano, entre los demas inconuenientes que tiene este error, es vno grandissimo, que los que se persuaden del, forçosamente juzgan de Dios muy baxa y vilmente. No tiene Dios tan angosto coraçon, como los hombres tenemos, y estos bienes y gloria terrena, que nosotros estimamos en tanto, aunque es el solo el que los distribuye y reparte, pero conoce que son bienes caducos, y q̄ estan fuera del hombre, y que no solamente no le hazen bueno, mas muchas vezes le empeoran y dañan: y assi ni haze alarde de estos bienes Dios, ni se precia del repartimiento dellos, y las mas vezes los embia a quié no los merece, por los fines que el se sabe: y a los que tiene por desechados de si, y que son delante de sus ojos como viles captiuos, y esclauos, a ellos les da aqueste breue consuelo: y al reues con sus escogidos, y con los que como a hijos ama, en esto es escasso por la mayor parte, porque sabe nuestra flaqueza, y la facilidad con que nuestro coraçon se derrama en el amor destas prendas exteriores teniendo las: y sabe que ca si siempre, o cortan, o enflaquecen los nervios de la virtud verdadera. Mas diran, esperamos lo que las sagradas letras nos dizen. Y con lo que Dios promete nos contentamos, y esso tenemos por mucho.

mucho. Leemos capitán, oymos guerras, y cauallos, y factas, y espadas: vemos victorias y triumphos: prometen nos libertad y vengança: dicen nos que nuestra ciudad y nuestro templo sera reparado: que las gentes nos seruiran, y que seremos señores de todos. Lo que oymos esto esperamos, y con la esperança dello biuimos contentos. Siempre fue flaca defensa, asir se a la letra, quando la razon euidente descubre el verdadero sentido: mas aunque flaca tuuiera aquí, y en este proposito alguna color, si las mismas diuinas letras, no descubrieran en otros lugares su verdadera intencion. Porque pues Esaias quando habla sin rodeo y sin figuras de Christo, le pinta en persona de Dios de aquesta manera. Veys dize a mi seruo en quien descanso, aquel en quien se contenta y satisfaze mi anima, puse sobre el mi espiritu, el hara justicia a las gentes, no bozeara, ni sera acceptador de personas, ni sera oyda en las plaças su boz. La caña quebrantada no quebrara, y la estopa que humea no la apagara, no sera aspero ni bullicioso. Manifiestamente se muestra que este braço y fortaleza de Dios que es Iesu Christo, no es fortaleza militar, ni coraje de soldado, y que los hechos hazañosos de vn cordero tan humilde y tan manso, como es el q̄ en este lugar pinta Esaias, no

,, Esai. 42.

,,

,,

,,

,,

,,

,,

,,

son hechos desta guerra q̄ vemos: adonde la sober-
uia se enseñorea, y la crueldad se despierta, y el
bullicio y la colera, y la rauia, y el furor muncan
las manos. No rendra, dize, colera para hazer mal,
ni à vna caña quebrada: y antojasele al error va-
no de aquestos mezquinos que tiene de trasfor-
nar el mundo con guerras. Y no es menos claro
lo que el mismo propheta dize en otro capitulo.

Esai. 11.

Herira la tierra con la vara de su boca, y con el alié-
to de sus labios quitara la vida al maluado. Por q̄
si las armas con que hiera la tierra, y con que qui-
ta la vida al malo, son viuas y ardientes palabras,
claro es, que su obra de aqueste braço no es pelear
con armas carnales contra los cuerpos, sino con-
tra los vicios con armas de espíritu. Y así confor-
me a esto le arma de punta en blanco con todas

Esai. 59.

„ sus piezas en otro lugar diziendo. Vistio se por lo
„ riga justicia, y salud por yelmo de su cabeça, vistio
„ se por vestiduras vengança, y el zelo se cubijo co-
„ mo capa. Por manera, que las saetas que antes de-
„ zia, que embiadas con el vigor del braço, traspa-
„ san los cuerpos, son palabras agudas, y enerbola-
„ das con gracia, que passan el coraçon de claro en
claro: y su espada famosa no se templo con azeto
en las fraguas de Vulcano, para derramar la san-
gre cortando, ni es hierro visible, sino rayo de

virtud

virtud inuisible, que pone á cuchillo todo lo que
 en nuestras almas es enemigo de Dios: y sus lori-
 gas, y sus petos, y sus arneses por el consiguiente
 son virtudes heroicas del cielo, en quien se embo-
 tan, y enflaquecen todos los golpes enemigos. Pi-
 den a Dios la palabra, y no despiertan la vista para
 conocer la palabra que Dios les dio. Como pidé
 cosas desta vida mortal, y que cada dia las vemos
 en otros, y que comprendemos lo que valen y
 son: pues dize Dios por su propheta, que el bien
 de su promessa, y la qualidad y grandeza della, ni
 el ojo la vio, ni lleugo jamas a los oydos, ni cayo
 nunca en el pensamiento del hombre? Vencer
 vnas gentes a otras bien sabemos que es: el valor
 de las armas cada dia lo vemos: no ay cosa q̄ mas
 entienda, ni mas dessee la carne que las riquezas, y
 que el señorio: no promete Dios esto, pues lo que
 promete excede a todo nuestro desseo y sentido.
 Hazerse Dios hombre, esso no lo alcanza la carne:
 morir Dios en la humanidad que tomo, para dar
 vida a los suyos, esso vence el sentido: muriendo
 vn hombre, al demonio, que tyrantzaua los hom-
 bres, hazer le sujeto y esclauo dellos, quien nun-
 ca lo oyo? Los que siruián al infierno, convertir-
 los en ciudadanos del cielo, y en hijos de Dios, y
 finalmente hermolear con justicia el alma del ho-
 bre

bre de arraygando della mil malos sinieftros, y
 hecha toda luz y justicia, a ella, y al cuerpo vestir
 los de gloria y de immortalidad, en que deſſeo cu
 po jamas, por mas que alargasse la riēda al deſſeo?
 Mas en que me detengo? El mismo propheta no
 pone abiertamente, y sin ningun rodeo ni velo,
 el officio de Christo y su valentia, y la qualidad
 de sus guerras, en el capitulo ſesentay vno de su
 prophesia, adonde introduze a Christo, que di
 ,, ze? El espiritu del ſeñor eſta ſobre mi, a dar buena
 ,, nueua a los manſos me embio. No veys lo que di
 ,, ze? Que? Buena nueua a los māsos, no aſſalto a los
 ,, muros. Mas, a curar los de coraçon quebranta
 ,, do. Y dize el error que a paſſar por los fillos de ſu
 ,, eſpada a las gentes. A predicar a los captiuos per
 ,, don. A predicar que no a guerrear. No a dar rien
 ,, da a la ſaña, ſino, a publicar ſu indulgencia: y pre
 ,, dicar el año en que ſe aplaca el ſeñor: y el dia en
 ,, que como ſi ſe vieſſe vngado queda mās ſa ſu irai
 ,, A conſolar a los que lloran: y a dar fortaleza a los
 ,, que ſe lamentan: A darles guirnalda en lugar de
 ,, la ceniza: y vnçion de gozo en lugar del duelo: y
 ,, manto de ſoort en vez de la triſteza de eſpíritu. Y
 ,, para que no quedasse duda ninguna concluye, Y
 ſeran llamados fuertes en justicia. Donde eſtan
 agora los que engañandose a ſi mismos ſe prome

¿en fortaleza de armas, prometiendo declarada-
 mente Dios fortaleza de virtud y de justicia? A
 qui Iuliano mirando alegremente a Marcello, Pa-
 receme dixo, Marcello, q̄ os he metido en calor,
 y bastaua el del dia, mas no me pesa de la ocasion
 que os hedado, porque me satisfaze mucho lo q̄
 aueys dicho, y porque no quede nada por dezir
 quiero os tambien preguntar. Que es la causa por
 donde Dios ya que hazia promessa deste tan gran
 debien a su pueblo, se la encubrio debaxo de pa-
 labras y bienes carnales y visibles, sabiendo que
 para ojos tan flacos como los de aquel pueblo era
 velo que los podia cegar, y sabiendo que para co-
 razones tan aficionadas al bien de la carne, como
 son los de aquellos, era ceuo que los auia de enga-
 ñar y enredar. No era ceuo, ni velo, respondió al
 punto Marcello, pues juntamente con ello esta-
 ua luego la boz, y la mano de Dios, que alçaua el
 velo, y auisaua del ceuo descubriendo por mil ma-
 ñeras lo cierto de su promessa. Ellos mismos se
 cegaron y se enredaron de su voluntad. Por ven-
 tura yo no me he declarado, dixo entonces Iulia-
 no, porque esso mismo es lo que pregunto. Que
 pues Dios sabia, que se auian de cegar tomando
 de aquel lenguaje ocasion, porque no corto la
 ocasion del todo, y pues les descubria su volun-
 tad

rad y determinacion, y se la descubria para que la entendiessen, porque no se la dixo, sin dexarle escondrijo donde se pudiesse encubrir el error. Porque no direys, que no quiso ser entendido: porque si esso quisiera callara, ni menos que no pudo dar se a entender. Los secretos de Dios, respondió Marcello, encogiendose en si, son abismos profundos. Por donde en ellos es ligero el dificultar: y el penetrar muy dificultoso: y el animo fiel y christiano, mas se ha de mostrar sabio en conocer, que seria poco el saber de Dios si lo comprehendiese nuestro saber, que ingenioso en remontar dificultades sobre lo que Dios haze, y ordena. Y como sea esto assi en todos los hechos de Dios en este particular que toca a la ceguedad de aquel pueblo, el mismo S. Pablo se encoge, y parece que se retira: y aunque caminava con el soplo del Spiritu sancto coge las velas del entendimiento, y las inclina diziendo. O honduras de las riquezas, y sabiduria y conocimiento de Dios, quan no penetrables son sus juyzios, y quan dificultosos de rastrear sus caminos. Mas por mucho que se asconda la verdad, como es luz siempre echa algunos rayos de si que dan bastante lumbré al anima humilde. Y assi digo agora, que no porque algunos toman ocasion de peccar, con-

uiene

viene a la sabiduria de Dios mudar, o en el lengua
je con que nos habla, o en la orden con que nos
gouierna, o en la disposicion de las cosas que cria;
lo que es en si conuiniente, y bueno para la natu-
raleza en comun. Bien sabeys que vnos salen a ha-
zer mal con la luz: y a otros la noche con sus tinie-
blas los combida a peccar: porque ni el cossario
correria a la presa, si el sol no amaneciesse, ni, si
no se pudiesse, el adultero macularia el lecho de su
vezino. El mismo entendimiento, y agudeza de
ingenio, de que Dios nos doto, si attendemos a
los muchos que vsan mal del, no nos le diera, y de-
xara al hombre no hombre. No dize S. Pablo de
la doctrina del euangelio que a vnos es olor de vi-
da para que viuan, y a otros de muerte para que
mueran? Que fuera del mundo, si por que no se
acrecentara la culpa de algunos, quedaramos to-
dos en culpa? Esta manera de hablar, Iuliano, adó-
de, con semejanzas y figuras de cosas que conoce
mos, vemos, y amamos, nos da Dios noticia de
sus bienes, y nos los promete, para la qualidad y
gusto de nuestro ingenio y condició es muy vtil,
y muy conuiniente. Lo vno, por que todo nue-
stro conocimiêto assi como comiença de los sen-
tidos, assi no conoce bien lo espiritual, sino es por
semejança de lo sensible, que conoce primero.

Lo otro; porque la semejança que ay de lo vno a lo otro aduertida y conocida, abiuu el guſto de nueſtro entendimiento naturalmente, que es inclinado a cotejar vnas coſas con otras diſcurriendo por ellas, y aſſi quando deſcubre alguna gran conſonancia de propiedades, entre coſas que ſon en naturaleza diuerſas alegraffe mucho, y como ſaboreafe en ello, e imprimelo con mas firmeza en las mientes. Y lo tercero, por que de las coſas que ſentimos, ſabemos por experiencia lo guſtoſo, y lo agradable que tienen: mas de las coſas del cielo no ſabemos qual ſea, ni quanto ſu ſabor y dulçura. Pues para que cobremos aſſicion, y cõcibamos deſſeo de lo q̃ nunca auemos guſtado preſenta nos lo Dios debaxo de lo que guſtamos y amamos: para que entendiendo, que es aquello mas y mejor que lo conocido, amemos en lo no conocido el deleyte y contento que ya conocemos. Y como Dios ſe hizo hombre dulciſſimo, y amorofiſſimo, para que lo que no entendiamos de la dulçura, y amor de ſu natural condicion que no viamos, lo experimentaſſemos en el hõbre q̃ vemos, y de quien ſe viſtio: para comẽçar alli a encender nueſtra voluntad en ſu amor: aſſi en el lenguaje de ſus eſcripturas nos habla como hõbre a otros hõbres, y nos dize ſus bienes eſpirituales y altos

y altos con palabras y figuras de cosas corporales, que les son semejantes: y para que los amemos los enmiela con esta miel nuestra: digo con lo que el sabe que tenemos por miel. Y si en todos es esto, en la gente de aquel pueblo de quien hablamos tiene mas fuerza y razón, por su natural, y no creyble flaqueza, y como diuinamente dixo S. Pablo, por su infinita niñez. La qual demandaua que como elayo al muchacho pequeño le induze con golosinas a que aprenda el saber: assi Dios a aquellos los leuãtasse a la herencia, y al desseo del cielo, ofreciendoles y prometiendo les al parecer bienes de tierra. Porque si en acabando de ver el infinito poder de Dios, y la grandeza de su amor para con ellos en las plagas de Egypto, y en el mar Bermejo diuidido por medio: y si tiniendo casi presente en los ojos el fuego, y la nuue del Sina: y la habla misma de Dios, que les dezia la ley, sonando en sus oydos entonces: y si tiniendo en la boca el mana que les llouia del cielo: y si mirando ante si la nuue que los guiaua de dia, y les luzia de noche, venidos a la entrada de la tierra de Canaan, adonde Dios los guiaua, en oyendo que la morauan hombres valientes temieron, y desconfiaron, y voluieron atras llorando fea y vilmente: y no creyeron que quien

pudo romper el mar en sus ojos , podria derro-
car vnos muros de tierra : y ni la riqueza y a-
bundancia de la tierra , que veyan y amauan : ni
la experiencia de la fortaleza de Dios , los pudo
mouer adelante: si luego y de primera instancia y
por sus palabras senzillas, y claras , les prometiera
Dios la encarnacion de su hijo , y lo espiritual de
sus bienes, y lo que ni sentian, ni podian sentir, ni
se les podia dar luego, sino en otra vida, y despues
de auer dado luengas bueltas los siglos , quando,
me dezid, o como, o en que manera aquellos, o lo
creyeran , o lo estimaran? Sin duda fuera cosa sin
fructo. Y assi todo lo grande, y apartado de nue-
stra vista, que Dios les promete, se lo pone trata-
ble y desseable, saboreado se lo desta manera que
he dicho. Y particularmente en este mysterio
y promessa de Christo: para assentar se la en la me-
moria y en la afficion se la ofrece en los libros di-
uinos casi siempre vestida con vna de dos figuras.
Porque lo que toca a la gracia, que deciede de
Christo en las almas , y a lo que en ellas frutifica
esta gracia, dize se lo debaxo de semejanças toma-
das de la cultura del campo, y dela naturaleza del.
Y, como vimos esta mañana, para figurar a questo
negocio haze sus cielos, y su tierra, y sus nuues, y
lluua, y sus montes, y valles, y nombra trigo, y vi
des

des, y oliuas con grande propiedad, y hermosura. Mas lo que pertenece a lo que antes desto hizo Christo venciendo el demonio en la cruz, y despojando el infierno, y triumphando del, y de la muerte, y subiendo se al cielo para juntar despues a si mismo todo su cuerpo, representa se lo con nombres de guerras y victorias visibles: y alça luego la vadera, y suena la trompa, y relumbra la espada, y pinta lo a las vezes con tanta demonstracion, que casi se oye el ruydo de las armas, y el alarido de los que huyen, y la victoria alegre de los que vencen casi se ve. Y demas desto, si va a dezir lo que sientio, la dureza, Iuliano, de aquella gente, y la poca confiança que siempre tuuieron en Dios, y los peccados grandes contra el, que de ella nacieron en aquel pueblo, luego en su primero principio, y se fueron despues siempre con el continuando y creciendo feos, ingratos, enormes peccados, dieron a Dios causa justissima, para que tuuiesse por bueno el hablarles assi figurada y rebueltamente. Porque de la manera que en la luz de la prophesia da Dios mayor o menor luz segun la disposicion y capacidad, y qualidad del propheta: y vna misma verdad a vnos se la descubre por sueños, y a otros despiertos, pero por imagines corporales y obscuras que se les figuran en la fantasia,

tafia, y a otros por palabras puras y senzillas: y como vn mismo rostro en muchos espejos mas y menos claros y verdaderos, se muestra por diferente manera: assi Dios esta verdad de su hijo, y la historia y qualidad de sus hechos conforme a los peccados y mala disposicion de aquella gente, assi se la dixo algo obscura. Y quiso hablarles assi porque entendio, que para los que entre ellos era y auia de ser buenos y fieles aquello bastaua, y que a los contumaces perdidos no se les deuia mas luz. Por manera que vio, que a los vnos aquella medianamente encubierta verdad les seruiria de honesto exercicio buscando la, y de sancto deleyte hallandola: y que esso mismo seria estropieço, y lazo para los otros, pero merecido estropieço por sus muchos y graues peccados. Por los quales caminando sin rienda, y auentajandose siempre a si mismos, y como por grados, que ellos perdida-mente se edificaron, llegaron a merecer este mal, que fue el summo de todos: que teniendo delante de los ojos su vida abraçassen la muerte: y que aborreciessen a su vnico suspiro y desseo, quando le tuuieron presente: o por mejor dezir, que viendo le no le viesse, ni le oyessen oyendolo, y que palpassen en las tinieblas estado rodeados de luz: y merecieron peccando peccar mas, y llegar a ce-
gar se,

garle, hasta poner las manos en Christo, y darle muerte, y negar le, y blasphemar del: que fue llegar al fin del peccado. Levantose lo agora yo, o no se lo dixo por Esaias Dios mucho antes? Cega ^{» Esai. 6.} re el coraçon deste pueblo, y enfordecen les los oydos, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan, y no se conuierã a mi, ni los sane yo. Y q̄ si ruiessse para esta ceguedad y sorddez el hablarles Dios en figuras, y en parabolas, manifesta lo Christo, diziendo: A vosotros es dado conocer el mysterio del reyno, pero a los demas en parabolas, para que viendo lo nõ lo vean, y oyendo lo nõ lo oygan. Mas pues estos son ciegos y sordos, y por fian en serlo, dexemos los en su ceguedad y passemos a declarar la fuerça deste braço inuencible. Y diziendo esto Marcello, y mirando hazia Sabino, añadio, Si a Sabino nõ le parece, que queda alguna otra cosa por declarar. Y dixo esto Marcello, porque Sabino en quanto el hablaua, ya por dos vezes, auia hecho significacion de querer le preguntar algo, inclinandose a el con el cuerpo, y endereçando el rostro, y los ojos en el. Y assi, como vuo dicho a questo Marcello, Sabino luego le respondió: Cosa era lo que se me ofrecia de poca importancia, y ya me parecia dexarla: mas pues me combidays a que la diga, dezid me Marcello,

si fue pena de sus peccados en los Iudios el hablar
 les Dios por figuras, y si se cegaron en el entendi-
 miento dellas por ser peccadores, y por auer se ce-
 gado desconocieron y truxeron a Iesu Christo a
 la muerte. Podreys me por auentura mostrar en
 ellos algun peccado primero tan malo y tan gran-
 de, que mereciesse ser causa deste vltimo, y gra-
 uisimo peccado que hizieron despues? Escusado
 es buscar vno, respondió Marcello, adonde vuo
 tan enormes peccados y tantos. Mas aun que esto
 es assi, no carece de razon vuestra pregunta Sabi-
 no, por que si attendemos bien a lo que por Moy-
 sen esta escripto podremos dezir, que en el pecca-
 do de la adoracion del bezerro merecieron, co-
 mo en culpa principal, que permitiendo lo Dios
 desconociesse y negassen a Christo despues. Y
 podremos dezir, q̄ de aquella fuente manó aque-
 sta mala corriente, la qual creciédo con otras auen-
 idas menores, vino a ser vn abismo de mal. Por-
 que si alguno quisiere pesar con peso justo y fiel
 todas las qualidades de mal, que en aquel pecca-
 do juntas concurren, conocerá luego que fue ju-
 stamente merecedor de vn castigo tan señalado,
 como es la ceguedad en que estan, no conocien-
 do a Iesus por Messias, y los males, y miserias en
 que han incurrido por causa della. No quiero de-

En agora que los auia Dios sacado de la seruidum-
 bre de Egipto, y que les auia abierto con nueva
 marauilla la mar, y que la memoria destos bene-
 ficios la tenian reziende: lo que digo, para verda-
 dero conocimiento de su graue maldad es aque-
 sto, que en esse tiempo y punto boluierõ las espal-
 das a Dios, quando le tenian delante de los ojos
 presente en cima de la cumbre del monte: quan-
 do ellos estauan alojados a la falda del Sina: quan-
 do veian la nuue, y el fuego, testigos manifiestos
 de su presencia: quando sabian que Moysen esta-
 ua hablando con el: quando acabauan de recibir
 la ley, la qual ellos començaron a oyr de su mis-
 ma boca de Dios, y mouidos de vn temor religio-
 so no se tuuieron por dignos para oyr la del todo,
 y pidieron que Moyses por todos la oyesse. Afsi,
 que viendo a Dios se olvidaron de Dios. Y miran-
 dole le negaron, y tiniendo le en los ojos le bor-
 raron de la memoria. Mas porque le borrarõ?
 No se puede dezir mas breue, ni mas encarecida-
 mente, que la escriptura lo dize. Por vn bezerro
 que comia heno, y aun no por bezerro biuo que
 comia, sino por imagen de bezerro que parecia
 comer, hecha por sus mismas manos en aquel pũ-
 to. A aquel los defatinados dixeron, este este es tu
 Dios, Israel, el que te saco de la seruidumbre de
 oisq y

Egypto. Que flaqueza, pregunto, o que de amor auian hallado en Dios hasta entonces? O que mayor fortaleza e sperauan de vn poco de oro mal figurado? O que palabras encarecen deuidamente tan grande ceguedad y maldad? Pues los que tan de balde, y tan por su sola malicia, y liuidad increyble se cegaron alli, justissimo fue, y Dios de rechamente lo permitio, que se cegassen aqui en el conocimiento de su ynico bien. Y porque no parezca, que lo adiuuamos agora nosotros, Moyses en su cantico, y en persona de Dios, y hablando de aqueste mismo bezerro, de que hablamos, tan mal adorado se lo prophetiza, y dize de aquesta manera. Estos me prouocaron a mi en lo que

Deut. 32.

» no era Dios, pues yo los prouocare a ellos, con uie
 » ne a saber, a embidia y dolor, llamando a mi gra-
 » cia, y a la rica possession de mis bienes a vna gen-
 » te vil, y que en su estima de ellos no es gente. Co-
 » mo diziendoles, que por quanto ellos le auian dexado por adorar vn metal, el los dexaria a ellos, y abraçaria a la gentilidad gente muy peccadora y muy despreciada. Porque sabida cosa es, assi como lo enseña S. Pablo, que el auer desconocido a Christo aquel pueblo, fue el medio por donde se hizo aqueste trueque y traspasso, en que el quedo desechado, y despojado de la religion verdadera,

Rom. 9.

Egypto. y passó

y passo la posesion della a las gentes. Mas trayga mos a la memoria, y pongamos delante della, lo que entóces passo, y lo que por orden de Dios hizo Moysen, que el mismo hecho sera pintura biua y expreso testimonio de aquesto que digo. No dice la escriptura en aquel lugar que abaxando Moyses del monte, auiendo visto y conocido el mal recaudo del pueblo, quebro, dando en el suelo con ellas, las tablas de la ley, que traya en las manos? Y q̄ el tabernaculo adóde descēdia Dios, y hablaua con Moysen le sacó Moysen luego de entre el real, y las tiendas de los Hebreos, y lo assento en otro lugar muy apartado de aquel? Pues que fue esto sino dezir y profetizar figuradamente, lo que en castigo y pena de aquel exceso auia de suceder a los Iudios despues? Que el tabernaculo donde mora perpetuamente Dios, que es la naturaleza humana de Iesu Christo, que auia nacido de ellos, y estaua residiendo entre ellos, se auia de apartar y alexar por su desconocimiento de entre los mismos: y que la ley que les auia dado, y que ellos con tanto cuydado guardan agora, les auia de ser, como es, cosa perdida y sin fructo. Y que auian de mirar, como veen agora, sin menearse de sus lugares y errores las espaldas de Moysen, esto es, la sombra y la corteza

de su escriptura. La qual siendo dellos, no bi-
 ue con ellos, antes los dexa y se passa delante de
 sus ojos, y mirando lo con graue dolor, a otra par-
 te. Así que sus peccados todos, y entre todos este
 del bezerro, que digo, mas señaladamente los hi-
 zo merecedores de que ni Dios les hablasse a la
 clara, ni ellos tuuiesen vista para entender lo que
 se les hablaua. Mas pues auemos dicho acerca de-
 sto todo lo que conuenia dezir, digamos ya la qua-
 lidad deste braço, y aquello a que se estiède su fuer-
 ça. Y como se callasse Marcello aqui vn poco, tor-
 no luego a dezir. De Lactancio Firmiano se escri-
 ue, como sabeys, que tuuo mas vigor escriuiendo
 contra los errores gentiles, que efficacia confir-
 mando nuestras verdades. Y que conuenio me-
 jor el error ageno, que probó su proposito. Mas
 yo, aunque no le conuiene a ninguno prometer
 nada de sí, confiado de la naturaleza de las mismas
 cosas o so esperar, que si acertare a dezir con pala-
 bras senzillas, las hazañas que hizo Dios por me-
 dio de Christo, y las obras de fortaleza, por cuya
 causa se llama su braço, que por el acabo, ello mis-
 mo hará prueuea de sí tan eficaz, que sin otro argu-
 mento se esforçará a sí mismo, y se demostrara
 que es verdadero, y conuencera de falso a lo con-
 trario. Y para que yo pueda agora refiriendo aque-

stas obras mostrar la fuerça dellas mejor, antes
 que las refiera me conuiene presuponer, q̄ a Dios,
 que es infinitamente fuerte y poderoso, y que pa-
 ra el hazer le basta solo el querer, ninguna cosa q̄
 hiziesse le seria contada a gran valentia, si la hi-
 ziesse vsando de su poder absoluto, y dela ventaja
 que haze a todas las demas cosas en fuerças. Por
 donde lo grande, y lo que mas espanto nos pone,
 y lo que mas nos demuestra lo immenso de su no
 comprehensible poder, y saber es, quando haze
 sus cosas sin parecer que las haze: y quando trae a
 deuido fin lo que ordena, sin romper alguna ley
 ordenada, y sin hazer fuerça, o violencia a alguna
 otra cosa: y quando sin poner el en ello, a lo que
 parece, su particular cuydado, o sus manos, ello
 de si mismo se haze: antes con las manos mismas
 y con los hechos de los que lo dessean impedir, y
 se trabajan en impedirlo, no sabreys como, ni de
 95 que manera viene a hazer se ello casi de suyo. Y es
 propria manera esta de la fortaleza, a quien la pru-
 dencia acompaña. Y en la prudencia lo mas fino
 della, y en lo que mas se señala, es el dar orden, co-
 mo se venga a fines estremados, y altos, y difficul-
 tofos, por medios comunes y llanos: sin que en
 ellos se turbe en lo demas el buē orden. Y Dios se
 precia de hazerlo assi siempre: porque es en lo
 que

que mas se descubre y resplandee su mucho saber. Y entre los hombres los que gouernaron bien, siempre procuraron, quanto pudieron auerzinar a esta imagen de gouerno sus ordenanças. La qual imagen apenas la imitan, ni conocen los que el dia de oy gouernan: y con otras muchas cosas diuinas, de las quales agora tenemos solamente la sombra, tambien se ha perdido la fineza de aquesta virtud en los que nos rigen, los quales attentos muchas vezes a vn fin particular que pretenden, y fan de medios, y ponen leyes que estoruan otros fines mayores: y hazen violencia en cie partes a la buena gouernacion, por salir con vna parte que les agrada. Y aun estan algunos tan ciegos en esto, que entonces presumen de si, quando con leyes, que cada vna dellas quebranta otras leyes mejores, estrechan el negocio de tal manera, que reduzen a lance forçoso lo que pretēden. Y quando suben, como dizē, el agua por vna torre, entonces se riehē por la misma prudēcia, y por el dechado de toda la buena gouernacion, como, si siruiera para nuestro proposito, lo pudiera yo agora mostrar por muchos exemplos. Pues quedando esto assi, para conocer claramente las grandēzas que hizo Dios por este braço suyo, cōuendria poner delante los ojos la dificultad y la

mūchedumbre de las cosas que conuenia y era necesario que fuesen hechas por Dios, para el bien y salud del mundo. Porque conocido lo mucho, y lo dificultoso que se auia de hazer, y la contrariedad que ello entre si mismo tenia, y conocido como las vnas partes dello impedian la execuciō de las otras partes: y vista la forma y facilidad, y si conuiene dezirlo assi, la destreza con que Dios por Christo proueyo a todo, y lo hizo como de vn golpe, quedará manifesta la grandeza del poder de Dios, y la razon justissima que tiene para llamar a Christo braço suyo y valentia suya. Deziamos pues oy que Lucifer enamorado vanamente de si, apetecio para si, lo que Dios ordenaua para honra del hombre en Iesu Christo, y deziamos que saliendo de la obediencia y de la gracia de Dios por esta soberuia, y cayēdo en miseria estrema de vn altissimo grado de felicidad, concibio enojo contra Dios, y mortal embidia contra los hombres. Y deziamos que mouido y aguzado de aq̄tas pasiones procuro poner todas sus mañas e ingenio en que el hombre quebrantando la ley de Dios se apartasse del, para que apartado del, ni el hombre viniesse a la felicidad que se le apareja-ua, ni Dios truxesse a fin prospero su determinacion y consejo, y que assi persuadido al hombre

que passasse el mandamiento de Dios, y que el hombre lo traspasso; y que hecho esto el demonio se tuuo por vencedor porque sabia que Dios no podia no cúplir su palabra, y que su palabra era que muriesse el hombre el dia que traspassasse su ley. Pues digo agora añadiendo sobre esto, lo que para a questo de que vamos hablando cóuiene, que destruydo el hombre, y puesto por esta manera en desorden y en confusion el consejo de Dios, y quedando contento de si, y de su buen suceso el demonio, pertenecia al honor y a la grandeza de Dios que boluiesse por si, y que pusiesse en todo conueniente remedio: y offrecian se juntamente grande muchedumbre de cosas diferentes, y casi contrarias entre si, que pediã remedio. Porque lo primero el hombre auia de ser castigado, y auia de morir, porque de otra manera no cúplia Dios, ni con su palabra, ni con su justicia. Lo segundo, para que no careciesse de effecto el consejo primero, auia de biuir el hombre, y auia de ser remediado. Lo tercero conuenia tambien que Lucifer fuesse tratado, conforme a lo que merecia su osadia, y su hecho. En el qual auia mucho que considerar, porque lo yno fue soberbio contra Dios, lo otro fue enuidioso del hombre. Y en lo que con el hizo, no solo pretendio apartarle de Dios, si no

sujetarle a su tyrania, haziendo se el señor, y cabeza por razón del peccado. Y demas desto procedio en ello con maña, y engaño; y quiso como en cierta manera competir con Dios en sabiduria y cōsejo: y procuro como atarle con sus mismas palabras, y con sus mismas armas vécerle. Por lo qual para que fuesse conuiniente el castigo destes excessos, y para que se fuesen respondiendobien la pena y la culpa, la pena justa de la soberuia que Lucifer tuuo era, que al que quiso ser vno con Dios, le hiziesse Dios sieruo y esclauo del hombre. Y así mismo porque el dolor de la embidia, es la felicidad de aquello que embidia, la pena propia del demonio embidioso del hombre era hazer al hombre bienaueturado y glorioso. Y la osadia de auer cutido con Dios en el saber, y en el auiso, no recibia su deuido castigo, sino haziendo Dios que su auiso y su astucia del demonio fuesse su mismo lazo: y que perdiesse a sí, y a su hecho por aquello mismo por donde lo pensaua alcançar: y que se destruyesse pensando valerse. Y en consecuencia desto si se podia hazer, cōuenia mucho a Dios hazerlo, que el peccado y la muerte, que puso el demonio en el hombre para quitarle su bien, fuesen lo vno ocasion, y lo otro causa de su mayor bienandança: y que biuiosse verdaderamente el

hombre por auer auido muerte, y por auer auido miseria y pena y dolor, viniessse a ser verdaderamente dichoso, y que la muerte y la pena, por dōde a los hombres les viniessse este bien, la ordenasse y la truxesse a deuida execucion el demonio, poniendo en ella, como en cosa, que, segun su imaginacion, le importaua todas sus fuerças: y sobre todo cumplia que en la execucion y obra de todo aquesto que he dicho, no vsasse Dios de su absoluto poder, ni quebrantasse la suaue orden y trauazon de sus leyes, sino que yendose el mundo como se va, y sin sacarle de madre se viniessse haziendo ello mismo. Esto pues auia en la maldad del demonio y en la miseria y cayda del hombre, y en el respecto de la honra de Dios, y cada vna de las cosas para ser deuidamente, o castigada, o remedia- da pedia la orden que he dicho, y no cumplia con figo misma, y con su reputacion y honor la potencia diuina si faltaua en algo de esto, o si vsaua en la execucion dello de su absoluto poder. Mas preguntó que hizo? Enfadose por auentura de vn negocio tan enredado, y aparto su cuydado del enfadandose? En ninguna manera. Dio por caso salida y remedio a lo vno, y de xo sin medicina a lo otro; impedido de la dificultad de las cosas? Antes puso recaudo en todas. Vso de su absoluto poder?

No,

No, sino de summa igualdad y justicia. Fueró por dicha grandes exercitos de Angeles los que junto para ello? Mouio guerra al demonio a la descubierra, y en batalla campal, y partida le vencio y le quito la presa? Con solo vn hombre vencio. Que digo vn hombre? Con solo permitir que el demonio pusiesse a vn hóbre en la cruz, y le diesse alli muerte, truxo a felicissimo effecto todas las cosas que arriba dixejuntas y enteras. Porque verdaderamente fue assi, que solo el morir Christo en la cruz, adonde subio por su permission y por las manos del demonio, y de sus ministros, por ser persona diuina la que murio, y por ser la naturaleza humana en que murio innocéte, y de todo peccado libre, y sanctissima, y perfectissima naturaleza, y por ser naturaleza de nuestro metal y linage, y naturaleza dotada de virtud general, y de fecundidad para engendrar nūeuo ser y nacimiento en nosotros, y por estar nosotros en ella por esta causa como encerrados. Assi que aquella muerte por todas aquestras razones y titulos conforme a todo rigor de justicia, basto por toda la muerte a que estaua el linage humano obligado por justa sentencia de Dios: y satisfizo quanto es de su parte, por todo el peccado: y puso al hombre no solo en libertad del demonio, sino tam-

bien en la immortalidad, y gloria, y possession de los bienes de Dios, y porque puso el demonio las manos en el inocente, y en aquel que por ninguna razon de peccado le estaua sujeto, y passo ciego la ley de su orden, perdio justissimamente el vasallaje, que sobre los hombres por su culpa dellos auia adquirido, y le fueron quitados como de entre las vnas mil queridos despojos, y el merrecio quedar por esclauo sujeto de aquel q̄ marto, y el que murio por auer nacido sin deuer nada a la muerte, no solo en su persona, sino en las de sus miembros tambien, acocca como a sieruo rebelde, y fugitiuo al demonio. Y quedo desta manera por pura ley aquel soberuio, y aquel orgulloso, y aquel enemigo y sangriento tyrano abatido y vencido. Y el que mala y engañosamente a la senzillez y flaqueza del hombre prometiendole bien le auia hecho su esclauo, es agora pisado y hollado del hombre, que es ya su señor, por el merecimiento de la muerte de Christo, y para que el malo rebiente de embidia, aq̄llos mismos a quien embidio y quito el parayso en la tierra, en Christo los vee hechos vna misma cosa cō Dios en el cielo, y porque presumia mucho de su saber, ordeno Dios que el por sus mismas manos se hiziesse a si mismo a questo gran mal, y con la muerte que

el auia introduzido en el mundo, dando la a Christo
 dio muerte a si, y dio vida al mundo. Y quan-
 do mas el desuenturado rauiare, y se despecha-
 re, y ansioso se boluiere a mil partes no podra for-
 mar queixa, sino es de si solo, que buscádo la muer-
 te a Christo, a si se derroco a la miseria estrema, y
 al hombre que aborrecia sacandole desta miseria,
 le leuanto a gloria soberana: y esclarecio y engrá-
 decio por estremo el poder y saber de Dios, que
 es lo que mas al enemigo le duele. O grandeza
 de Dios nunca oyda; ò sola verdadera muestra de
 su fuerça infinita, y de su no medido saber? Que
 puede calumniar aqui agora el Iudio? ò que ar-
 mas le quedan, con que pueda defender mas su
 error? Puede negar que pecco el primer hombre?
 No estauan todos los hombres sujetos a muerte
 y a miseria, y como captiuos de sus peccados? Ne-
 gara que los demonios tyrannizauan el mundo?
 O dira por ventura que no le tocaua al honor y
 bõdad de Dios poner remedio en este mal, y bol-
 uer por su causa, y derrocar al demonio, y rede-
 mir al hombre, y sacarle de vna carcel tan fiera? O
 fera menor hazaña y grãdeza vencer este Leon, o
 menos digna de Dios que poner en huyda los es-
 quadrones humanos? y vencer los exercitos de
 los hombres mortales? O hallara, aunque mas se
 desuele

desuelé en ello, manera mas eficaz, mas cabal, mas breue, mas sabia, mas honrosa, o en quien mas resplandezca toda la sabiduria de Dios, que es esta, de que, como dezimos, vso, y de que vso en realidad de verdad por medio del esfuergo, y de la sangre, y de la obediencia de Christo? O si son famosos entre los hombres, y declaro nombre los capitanes victoriosos contra otros hombres, podra negar a Christo infinito, y esclarecidif simo nóbre de virtud y valor, que acometio por sí solo vna tan alta empresa, y al fin le dio cima? Pues todo aquesto que auemos dicho obro y merecio Christo muriendo, y despues de muerto, poniendolo en execucion, despojo luego el infierno abaxando a el, y piso la soberuia de Lucifer, y encadenole, y boluiendo el tercero dia a la vida para no morir mas rodeado de sus despojos subio triumphando al cielo, de donde el soberuio auia caydo: y coloco nuestra sangre, y nuestra carne en el lugar que el maluado apetecio, a la diestra de Dios, y hecho señor, en quáto hóbre, de todas las criaturas, y juez y salud dellas, para poner en efecto en ellas, y en nosotros mismos la eficacia de su remedio, y para llevar a sí, y subir a su mismo asiento a sus miémbros: y para al fuerte tyrano q̄ auia encadenado y despojado en el infierno, quitarle

de la possessiõ maluada, y de la adoracion injusta que se vsurpaua en la tierra, y con que la tenia opressa cruel y miserablemente, embio desde el cielo al suelo su espiritu sobre sus humildes y pequeños discipulos. Y armandolos con el les mando mouer guerra contra los tyrannos, y adoradores de Idolos, y contra los sabios vanos, y presumpuosos que tenia por ministros suyos el demonio en el mundo. Y como hazé los grandes maestros, que lo mas difficultoso y mas principal de las obras lo hazen ellos por sí, y dexan a sus obreros lo de menostrabajo, ansí Christo vencido que vuo por sí, y por su persona al espiritu dela maldad, dio a los suyos que mouiessen guerra a sus miembros, los quales la mouieron osadamente, y la vencieron mas esforçadamente, y quitaron la possessiõ de la tierra al principe de las tiniebras, derrocando por el suelo su adoracion y su filla. Mas quantas proezas comprehende en sí aquesta proeza? Y aquesta nueua marauilla quantas marauillas encierra? Pongamos delante de los ojos del entendimiento, Lo que ya vieró los ojos del cuerpo, y lo que passo en hecho de verdad en el tiépo passado, figuremos lo ágora. Pongamos de vna parte doze hombres desnudos de todo lo que el mundo llama valor, baxos de suelo, humil

des de condicion, simples en las palabras, sin letras, sin amigos, y sin valedores; y luego de la otra parte pongamos toda la monarchia del mundo, y las religiones, o persuasiones de religion, que en el estauan fundadas, por mil siglos passados, y los sacerdotes dellas, y los templos, y los demonios que en ellos eran seruidos, y las leyes de los principes, y las ordenanças de las republicas, y comunidades, y los mismos principes, y republicas, que es poner aqui doze hombres humildes, y alli todo el mundo y todos los hombres, y todos los demonios, con todo su saber y poder. Pues vna marauilla es, y marauilla, que sino se viera por vista de ojos jamas se creyera, que tan pocos o fassen mouer contra tãtos: y ya que mouieron, otra marauilla es, que en viendo el fuego q̄ contra ellos el enemigo encendia en los coraçones contrarios, y en viendo el coraje, y fiereza, y amenazas dellos no desistierõ de su pretension. Y marauilla es que tuuiesse animo vn hombre pobrezillo y estraño, de entrar en Roma, digamos agora, que entonces tenia el sceptro del mundo, y era la casa y la morada donde se assentaua el imperio, assi que o fasse entrar en la magestad de Roma vn pobre hombre, y dezir a bozes en sus plaças della, que eran demonios sus idolos, y que la religion y manera
de

de vida, que recibieron de sus antepassados, que era vanidad y maldad, y marauilla es que vnatal ofadia tuuiesse suceso, y que el suceso fuesse tan feliz, como fue, es marauilla que véce el sentido. Y si estuuieran las gētes obligadas por sus religiones a algunas leyes difficultosas, y asperas: y si los Apostoles los combidaran con deleyte y soltura, aunque era difficultoso mudarse todos los hombres de aquello en que auian nacido: y aunque el respecto de los antepassados de quien lo heredaron, y la authoridad, y dicho de muchos excellentes en eloquencia y en letras, que lo aprouaron, y toda la costūbre antigua, e immemorial, y sobre todo el comun consentimiēto de las naciones todas que conuenian en ello, les hazia tenerlo por firme y verdadero, pero aunque romper con tantos respectos y obligaciones era estrañamēte difficultoso, toda via se pudiera creer que el amor de masiado con que la naturaleza lleua a cada vno a su propria libertad y contento, auia sido causa de vna semejante mudança. Mas fue todo al reues, que ellos viuian en vida y religion libre, y q̄ alargaua la rienda a todo lo que pide el desseo, y los Apostoles los combidauan y llamauan, en lo que toca a la vida, a vna summa aspereza, a la continēcia, al ayuno, a la pobreza, al desprecio de todo

quanto se ve. Y en lo que toca a la creencia, les anunciauan lo que a la razon humana parece increíble: y dezian les que no tuuiesen por Dioses a los que les dieron por Dioses sus padres, y que tuuiesen por Dios y por hijo de Dios, a vn hōbre a quien los Iudios dieron muerte de cruz. Y el muerto en la cruz dio vigor no creyble a aquesta palabra. Por manera que aqueste hecho por donde quiera q̄ le miremos es hecho marauilloso, marauilloso en el poco aparato cō q̄ se principio, marauilloso en la presteza cō q̄ vino a crecimiento, y mas marauilloso en el grandissimo crecimiento a que vino, y sobre todo marauilloso en la forma y manera con que vino a el. Porque si sucediera asì, que algunos persuadidos al principio por los Apostoles, y por aq̄llos persuadiéndose otros, y todos juntos, y hechos vn cuerpo y con las armas en la mano se hizieran señores de vna ciudad, y de allí peleando sujetaran a si la comarca, y poco a poco cobrando mas fuerças ocuparan vn reyno, y como a Roma le acontecio que hecha señora de Italia, mouio guerra a toda la tierra, asì ellos hechos poderosos, y guerreando vecieran el mundo, y le mudaron sus leyes, si asì fuera no tuuieramos mucho de que nos marauillar. Asì subio Roma a su imperio. Asì tambien

la ciudad de Cartago vino a alcázar grãde poder. Muchos poderosos reynos crecieron de semejantes principios. La secta de Mahoma falsissima por este camino ha cundido. Y la potencia del Turco de quien agora tiembla la tierra, principio tuvo de ocasiones mas flacas. Y finalmente desta manera se esfuerçan y crecen, y sobrepujan los hombres vnosa otros. Mas nuestro hecho, porque era hecho verdaderamente de Dios, fue por muy differente camino. Nunca se juntaron los Apostoles y los que creyeron a los Apostoles para acometer, sino para padecer y sufrir. Sus armas no fueron hierro, sino paciencia jamas oyda. Morian, y muriendo vencian. Quando cayan en el suelo degollados nuestros maestros, se leuantauan nuevos discipulos. Y la tierra cobrando virtud de su sangre, produzia nuevos frutos de fe. Y el temor y la muerte, que espanta naturalmente y aparta, atraia y acodiciaua a las gentes a la fe de la iglesia: y como Christo muriendo vencio, assi, para mostrar se braço y valentia verdadera de Dios, ordeno que hiziesse alarde el demonio de sus miembros todos, y que los encendiesse en crueldad quanto quisiessse, armando los con hierro y con fuego, y no les emboto las espadas como pudiera ni se las quito de las manos, ni

hizo a los suyos con cuerpos no penetrables al hierro como dizen de Achilles, sino antes se los puso como suelen dezir en las vñas, y les permitio que executassen en ellos toda su crueza y fiereza, y lo que vence a toda razon, muriendo los fieles, y los infieles dandoles muerte, perrecio totalmente la infidelidad, y crecio la fe, y se estendio quanto es grande la tierra. Y venciendo siempre, a lo que parecia, nuestros enemigos, quedarón no solo vencidos, sino consumidos del todo, y deshe-

Zach. vlt.

chos como lo dize por hermosa manera Zacharias propheta. Y fera este el açote con que herira
 ” el señor a todas las gentes que tomaren armas cõ
 ” tra Hierusalem. La carne de cada vno estando el
 ” leuantado y sobre sus pies deshecha se consumi-
 ” ra, y tambien sus ojos dentro de sus cuencas sumi-
 ” dos seran hechos marchitos, y secaraseles la len-
 ” gua dentro la boca. Adonde como veys no se di-
 ze que auia de poner otro alguno las manos en
 ellos para darles la muerte, sino que ellos de suyo
 se auian de consumir, y secar, y venir amenos co-
 mo acontece a los ethicos, y q̃ auia de venir a caer
 se de suyo, y esto, al parecer, no derrocados por
 otros, sino estando leuantados y sobre sus pies.
 Porque siempre los enemigos dela iglesia execu-
 taron su crueldad contra ella, y quitaron a los fie-
 les

les quantas vezes quisieron las vidas, y pisaron victoriosos sobre la sangre christiana: mas tambien acontecio siempre, que cayendo los martyres, venian al suelo los idolos, y se consumian los martyrizadores gentiles, y multiplicádose con la muerte de los vnos la fe de los otros, se leuantauan y acrecentauã los fieles, hasta que vino a reynar en todos la fe. Vengan agora pues los que se ceuan de solo aquello que el sentido aprehende, y los q̄ esclauos de la letra muerta esperan batallas y triũphos y señorios de tierra porq̄ algunas palabras lo suenan asì. Y sino quieren creer la victoria secreta y espiritual, y la redempcion de las ánimas, que seruiã a la maldad y al demonio, que obro Christo en la cruz, porque no se vee con los ojos, y porque ni ellos para verlo tienen los ojos de fe que son menester, esto alomenos que passo y passa publicamente, y que lo vio todo el mundo, la caydade los idolos, y la sujecion de todas las gentes a Christo, y la manera como las sujeto y las vencio. Pues vengan y digan nos, si les parece, a questo hecho pequeño, o vsado, o visto otra vez, o si quierã imaginado como possible el poder deste hecho, antes que por el hecho se viesse. Digan nos si responde mejor con las promessas diuinas, y si las hinche mas este vencimiẽto, y si es mas digno de

de Dios que las armas que fantasea su desatino? Que victoria, aun que junten en vno todo lo prospero en armas, y lo victorioso y valeroso que ha auido, trayda con esta victoria a comparacion tie ncer? Que triumpho, o que carro vio el sol que iguale con este? Que color les queda ya a los miserables, o que apariencia para perseverar en su error? Yo persuadido estoy para mi, y tengo lo por cosa euidente, que sola esta conuersion del mundo considerada como se deue, pone la verdad de nuestra religion fuera de toda duda y question, y haze argumento por ella tan necessario que no dexa respuesta, a ninguna infidelidad, por aguda y maliciosa que sea, sino que por mas que se aguzze y esfuerce la doma, y la ata, y la conuence, y es argumento breue y clarissimo, y que se compone todo el de lo que toca el sentido. Porque ruego os, Iuliano y Sabino, que me digays, y si mi ingenio por su flaqueza no passa adelante, tended vosotros la vista de los vuestros aguda, quiça vereys mas, assi que dezidme, hablando agora de Christo, y de las cosas y obras suyas que a todas las gentes assi fieles como infieles fueron notorias, assi las que hizo el por si en su vida, como las q hizieron sus discipulos del despues de su muerte; dezid me no es euidente a todo entendimiento,

*Dⁿ
Josep*

to, aunque sea mas ciego que la infidelidad, que aquello se hizo, o por virtud de Dios, o por virtud del demonio, y que ninguna fuerza de hombre, no siendo favorecido de alguna otra mayor causa, no era poderosa para hazer, lo que viendo lo todos, hizieron Christo, y los suyos. Evidente es esto sin duda. Porque aquellas obras maravillosas que las historias de los mismos infieles publican, y la conuersion de toda la gentilidad, que es notoria a todos ellos, y fue la mas milagrosa obra de todas, assi que estas maravillas y milagros tan grandes necessaria cosa es dezir, que fueron, o falsos, o verdaderos milagros: y si falsos que los hizo el demonio, y si verdaderos que los obro Dios. Pues siendo esto assi, como es, si fuere evidente que no los hizo el poder del demonio, quedara conuencido que Dios los obro, y es evidente que no los hizo el demonio, porque por ellos, como todas las gentes lo vieron, fue destruydo el demonio, y su poder, y el señorio que tenia en el mundo, derrocando le los hombres sustemplos, y negandole el culto y seruicio que le dauan antes, y blasphemando del. Y lo q̄ passo entonces en toda la redódez del orbe Romano, passo en la edad de nuestros padres, y passa agora en la nuestra, y por vista de ojos lo vemos en el mundo nueuamente

LIBRO

hallado. En el qual desplegando por el su victo-
riosa vadera la palabra del euangelio destierra
por donde quiera que passa la adoració de los ido-
los. Por manera que Christo, o es braço de Dios, o
es poder del demonio. Y no es poder del demo-
nio, como es euidente, porque deshaze y arruyna
el poder del demonio. Luego euidentemente es
braço de Dios. O como es luz la verdad, y como
ella misma se dize, y defiende, y sube en alto, y re-
splandece, y se pone en lugar seguro, y libre de
contradicion. No veys con quan simples y breues
palabras la pura verdad se concluye! que torno a
dezirlo otra y tercera vez. Si Christo no fue error
del demonio, de necesidad se concluye que fue
luz y verdad de Dios. Porque entre ello no ay me-
dio. Y si Christo destruyo el sery saber y poder del
demonio, como de hecho le destruyo, euidente es
que no fue ministro ni fautor del demonio. Hu-
millese pues a la verdad la infidelidad, y conuen-
cida confiesse que Christo nuestro bien no es in-
uencion del demonio, sino verdad de Dios, fuer-
ça suya, y su justicia, y su valentia y su nombrado
y poderoso braço. El qual si tan valeroso nos pare-
ce en esto que ha hecho, en lo que le resta por ha-
zer, y no tiene prometido de hazerlo, que nos
parecera quándo lo hiziere? Y quando, como escri-

ue S. Pablo, dexare vazias, esto es, depusiere de su 1. *Ad Cor.*
 fer y valor a todas las potestades y principados su 15.
 jetando a si y a su poder enteramente todas las co-
 sas, para que reyne Dios en todas ellas? Quando
 diere fin al peccado, y acabare la muerte y sepulta-
 re en el infierno para nũca salir la cabeça y el cuer-
 po del mal? Mucho mas es lo que se pudiera dezir
 acerca deste proposito, mas para dar lugar a lo q̃
 nos resta basta lo dicho, y aun sobra, a lo que pare-
 ce, segun es grande la priessa que se da el sol en lle-
 uarnos el dia. Aqui Iuliano leuantando los ojos
 miro hazia el sol que ya se yua a poner, y dixo, Hu-
 yé las horas y casi no las auemos sentido passar, de-
 tenidos, Marcello, cõ vuestras razones, mas para
 dezir lo demas que os plaziere no sera menos cõ-
 ueniente la noche templada, que ha sido el dia ca-
 luroso. Y mas, dixo en continente Sabino, que
 como el sol se fuere a su officio vendra luego en
 su lugar la luna, y el choro resplandeciente de las
 estrellas con ella, que Marcello, os haran mayor
 auditorio, y callando con la noche todo y hablan-
 do solo vos os escucharan attentissimos. Vos mi-
 rad no os halle desapercebido vn auditorio tan
 grande. Y diziendo esto, y desplegando el papel
 sin attender mas respuesta leyo.

LIBRO

NO MBR ASE Christo tambien rey de Dios. En el psalmo segundo dize el de si, segun nuestra letra, Yo soy Rey constituydo por el, esto es, por Dios sobre Sion su mōte sancto, y segun la letra original dize Dios del. Yo constituy a mi Rey sobre el monte de Sion mōte sancto mio. Y segun la misma letra en el capitulo quatorze de Zacharias, Y vendran todas las gentes y adoraran al Rey del señor Dios.

Y leydo esto añadió el mismo Sabino diciendo, Mas es poco todo lo demas que en este papel se contiene: y assi por no desplegarle mas vezes quiero lo leer de vna vez, y dixo.

NO MBR AS E tambien principe de paz, y ño brase esposo. Lo primero se vee en el capitulo nueue de Esaias, donde hablando del, el propheta dize. Y sera llamado principe de paz. De lo segundo el mismo en el euāgelio de S. Iuan en el capitulo tercero dize, El que tiene esposa esposo es, y su amigo oye la voz de le esposo y gozase. Y en otra parte, vendran dias quando les sera quitado el esposo, y entonces ayunaran.

Y con esto callo. Y Marcello comēço, por esta manera. En confusion me pusiera Sabino lo que auēys dicho, si ya no estuuiera vsado a hablar en los oydos de las estrellas, con las quales comunico mis cuydados y mis ansias las mas de las noches, y tēgo para mi que son sordas, y sino lo son, y me

oyen,

oyen, estas razones de que agora tratamos no me pesara que las oygan, pues son tuyas, y de ellas las aprendimos nosotros segun lo que en el psalmo *psal. 18.* se dize. Que el cielo pregona la gloria de Dios y sus obras las anuncia el cielo estrellado. Y la gloria de Dios, y las obras de que el señaladamente se precia son los hechos de Christo, de que platicamos agora. Así que oyga en buena ora el cielo, lo que nos vino del cielo, y lo que el mismo cielo nos enseñò. Mas sospecho Sabino que segun es baxa mi voz, el ruydò q̄ en esta presa haze el agua cayendo, que crece con la noche, les hurtara de mis palabras las mas. Y como quiera que sea viniendo a nuestro proposito. Pues Dios en lo que aueys agora leydo llama a Christo rey tuyo, siendo así que todos los que reynã son reyes por mano de Dios, claramente nos da a entender y nos dize, q̄ Christo no es rey como los demas reyes, sino rey por excelente, y no vsada manera. Y segun lo que yo alcanço, a solas tres cosas se puede reduzir todo lo que engrandece las excellencias y alabanças de vn rey, y la vna consiste en las qualidades que en su misma persona tiene conueniẽtes para el fin del reynar. Y la otra esta en la condicion de los subditos sobre quien reyna. Y la manera como los rige, y lo que haze con ellos el rey

es la tercera y postrera. Las quales cosas en Christo concurré y se hallá como en ninguno otro, y poresta causa es el solo llamado por excelléncia rey hecho por Dios. Y digamos de cada vna dellas por sí. Y lo primero, las qualidades que puso Dios en la naturaleza humana de Christo para hazerle rey començando las a declarar, y a contar, vna de llas es humildad y mansedumbre de coraçon como el mismo de sí lo testifica diziendo. Apréded de mi que soy manso y humilde de coraçon. Y como deziamos poco ha, Esaias cáta del. No sera bullicioso ni apagara vna estopa que humee, ni vna caña quebrantada la quebrara. Y el propheta Zacharias tambien. No quieras temer, dixo, hija de Sion que tu rey viene a ti justo y saluador y pobre, o como dize otra letra, manso, y assentado sobre vn pollino. Y parecera al juyzio del mundo, que esta condicion de animo no es nada decente al que ha de reynar: mas Dios, q̄ no sin justissima causa llama entre todos los demas reyes a Christo su rey, y que quiso hazer en el vn rey de su mano, que respondiessé perfectamente a la Idea de su coraçon, hallo, como es verdad, que la primera piedra desta su obra era vn animo manso y humilde, y vio que vn semejante edificio tan soberano y tan alto no se podia sustentar sino sobre cimien

tos tan hondos. Y como en la musica no suenan todas las voces agudo, ni todas grueso, sino grueso, y agudo deuidamente: y lo alto se temple y reduce a consonancia en lo baxo: assi conocio que la humildad y mansedumbre entrañable, que tiene Christo en su alma, conuenia mucho para hazer armonia con la' alteza y vniuersalidad de saber, y poder con q̄ sobrepuja a todas las cosas criadas. Porque si tan no medida grandeza cayera en vn coraçon humano, que de suyo fuera ayrado y altiuo, aunque la virtud de la persona diuina era poderosa para corregir este mal, pero ello de si no podia prometer ningun bien. Demas de que, quando de si no fuera necessario que vn tan soberano poder se templara en llaneza, ni a Christo por lo que a el y a su anima toca, le fuera necessaria, o prouechosa esta mezcla, a los subditos y vassallos suyos nos conuenia que este rey nuestro fuesse de excelente humildad. Porque toda la eficacia de su gouierno, y toda la muchedumbre de no estimables bienes, que de su gouierno nos vienen, se nos comunican a todos por medio de la fe, y del amor que tenemos con el, y nos junta con el: y cosa sabida es que la magestad y grandeza, y toda la excellencia que sale fuera de competencia, en los coraçones mas baxos no engendra afficion, sino admi-

admiracion y espanto, y mas arriedra, que allega,
 o atrae: por lo qual no era posible que vn pecho
 flaco y mortal, que considerasse la excellencia sin
 medida de Christo, se le aplicasse con fiel afficion,
 y con aquel amor familiar y tierno, con que quie
 re ser de nosotros amado, y con que nos conuie
 ne amarle, para que se nos comuniqué su bien,
 sino le considerara tambien no menos humilde
 que grande, y si como su magestad nos encoge,
 su inestimable llaneza, y la nobleza de su perfecta
 humildad no despertara osadia y esperança en
 nuestra alma. Y a la verdad, si queremos ser jue
 zes justos y fieles, ningun affecto ni arreo es mas
 digno de los reyes, ni mas necessario que lo man
 so y lo humilde, sino que con las cosas, auemos
 ya perdido los hombres el juyzio dellas, y su ver
 dadero conocimiento, y como siempre vemos
 altivez, y seueridad, y soberuia en los principes,
 juzgamos que la humildad y llaneza es virtud de
 los pobres. Y no miramos, si quiera, que la misma
 naturaleza diuina, que es emperatriz sobre todo,
 y de cuyo exemplo han de sacar los que reynan
 la manera como han de reynar, con ser infinita
 mente alta es llana infinitamente: y si este nom
 bre de humilde puede caber en ella, y en la mane
 ra q̄ puede caber, humildissima, pues, como vec
 imos,

mos, decidiendo a poner su cuydado, y sus manos
 ella por sí misma, no solo en la obra de vn vil gu-
 fano, sino tambien en q̄ se conferue y que viua. Y
 matiza cō mil graciosos colores sus plumas al pa-
 xaro, y viste de verde hoja los arboles, y esso mis-
 mo que nosotros despreciando hollamos, los pra-
 dos y el campo, aquella magestad no se desdena
 de yr lo pintando con yeruas y flores: por donde
 con voces llenas de alabança y de admiracion le
 dize Dauid, Quié es como nuestro Dios que mi- *Psal. 112.*
 ra en las alturas, y mira cō cuydado hasta las mas
 humildes baxezas, y el mismo juntamente esta en
 el cielo y en la tierra. Afsi que sino conocemos ya
 aquesta condicion en los principes, ni se la pedi-
 mos, porque el mal vfo recebido y fundado daña
 las obras, y pone tinieblas en la razon: y porque a
 la verdad ninguna cosa son menos que lo que se
 nombran scáores y principes: Dios en su hijo, #
 quien hizo principe de todos los principes, y so-
 lo verdadero rey entre todos, como qualidad ne-
 cessaria y preciada la puso. Mas en que manera la
 puso: ò que tanta es y fue su dulce humildad? Mas
 passemos a otra condicion, que se sigue, que dizié-
 do della, diremos en mejor lugar la grandeza de
 aquesta, que auemos llamado mansedumbre, y
 llaneza, porque son entre sí muy vezinas, y lo que

dire es como fructo de aquesto q̄ he dicho. Pues fue Christo demas de ser manso y humilde, mas exercitado que ningun otro hombre en la experiencia de los trabajos y dolores humanos. A la qual experiēcia sujeto el padre a su hijo, porque le auia de hazer rey verdadero, y para que en el hecho de la verdad fuesse perfectissimo rey, como

Ad Heb. 2 S. Pablo lo escriue. Fue decente que aquel de quiē
 4. „ y por quien, y para quien son todas las cosas qui-
 „ riendo hazer muchos hijos para los llevar a la glo-
 „ ria, al principe de la salud dellos le perficionasse
 „ con pafsion y trabajos: porque el que sanctifica, y
 „ los sanctificados han de ser todos de vn mismo
 „ metal. Y entre poniendo ciertas palabras luego
 „ poco mas abaxo torna, y prosigue. Por donde cō-
 „ uino que fuesse hecho semejante a sus hermanos
 „ en todo, para que fuesse cabal y fiel, y misericor-
 „ dioso pontifice para con Dios, para aplacarle en
 „ los peccados del pueblo. Que por quanto pade-
 „ cio el siendo tentado, es poderoso para fauorecer
 „ a los que fueren tentados. En lo qual no se qual es
 „ mas digno de admiraciō, el amor entrañable con
 „ que Dios nos amo, dando nos vn rey para siem-
 „ pre no solo de nuestro linage, sino tan hecho a la
 „ medida de nuestras necesidades, tan humano, tã
 „ llano, tan compassiuo, y tan exercitado en toda
 „ pena

penay dolor , o la infinita humildad y obediencia , y paciencia deste nuestro perpetuo rey , que no solo para animarnos a los trabajos , sino también para saber el condolerse mas de nosotros quando estamos puestos en ellos , tuuo por bueno hazer prueua el en si primero de todos. Y como vnos hombres padezcan en vna cosa y otros en otra , Christo , porq̃ , así como su imperio se estendi por todos los siglos , así la piedad de su animo abraçasse a todos los hombres , prouo en si casi todas las miserias de pena. Porque , que dexo de prouar? Padenen algunos pobreza , Christo la padecio mas que otro ninguno. Otros nacen de padres baxos y obscuros , por donde son tenidos por menos , el padre de Christo a la opinion de los hombres fue vn official carpintero. El destierro y el huyr a tierra agena fuera de su natural , es trabajo , y la niñez de aqueste señor huye su natural , y se esconde en Egipto. Apenas ha nacido la luz , y ya el mal la persigue. Y si es pena el ser ocasion de dolor a los suyos , el infante pobre huyendo , lleva empos de si por casas agenas a la donzella pobre y bellissima , y alayo sancto y pobre también. Y aun por no dexar de padecer la angustia que el sentido de los niños mas siente , que es perder a sus padres , Christo quiso ser y fue niño perdido. Mas

vengamos a la edad de varon. Que lengua podra dezir los trabajos y dolores que Christo puso sobre sus hombros? el no oydo sufrimiento, y fortaleza con que los lleuo? Las inuenciones y los ingenios de nuevos males que el mismo ordeno como saboreando se en ellos. Quan dulce le fue el padecer? Quanto se precio de señalarse sobre todos en esto? Como quiso que con su grandeza cõpitiessse en el su humildad y paciencia? Suffrio hambre, padecio frio, biuio en estremada pobreza, cãsose, y desuelose, y anduuo muchos caminos, solo a fin de hazer bienes de incõparable bien a los hõbres. Y para q̃ su trabajo fuessse trabajo puro, o por mejor dezir para que llegassse creciendo a su grado mayor, de todo a queste afan, el fructo fueron muy mayores afanes. Y de sus tan grandes sudores no cogio sino dolores, y persecuciones, y affrentas, y fago del amor, desamor del bien hazer, mal padecer. Del negociar nos la vida, muerte estremadamẽte affrentosa q̃ es todo lo amargo y lo duto, a q̃ en este genero de calamidad se puede subir. Porq̃ si es dolor passar y no pobreza y desnudẽz y mucho desuelamiento y cuydado, q̃ sera quãdo por quien se passa no lo agradece? q̃, quando no lo conoce? que quando lo desconoce, lo desagradece, lo maltrata y persigue? Dize David en

el psalmo si quien me deuia enemistad me persiguiera fuera cosa q̄ lo pudiera llevar, mas mi amigo y mi conocido, y el que era vn alma conmigo, el que comia a mi mesa, y con quien comunicaua mi coraçon. Como si dixesse, que el sentimiento de vn semejante caso uencia a qualquiera otro dolor. Y con ser asì passa vn grado mas adelante el de Christo. Porque no solo le persiguieron los suyos, sino los que por infinitos beneficios que recibian del estauan obligados a serlo; y lo que es mas, tomando occasion de enojo, y de odio de aquello mismo que con ningun agradescimiento podian pagar, como se querella en su misma persona del, el propheta Esaias diziendo. *Y dixen trabajado he por demas, consumido he en vano mi fortaleza, por donde mi pleyto es con el señor, y mi obra con el que es Dios mio. Seria negocio infinito si quisiessemos por menudo dezir en cada vna obra de las que hizo Christo, lo que suffrio y padecio. Vengamos al remate de todas ellas que fue su muerte, y veremos quanto se precio de beuer puro este caliz, y de señalarse sobre todas las criaturas en gustar el sentido de la miseria por estremada manera llegado hasta lo vltimo del. Mas quien podra dezir ni vna pequeña parte de aquesto? No es posible dezirlo todo, mas dité*

*Psal. 54.**Esai. 46.*

breuemente lo que basta para que se conozcan los muchos quilates de dolor, con que qualifico Christo a questo dolor de su muerte: y los innumerales males que en vn solo mal encerro. Siente se mas la miseria quando sucede a la prosperidad, y es genero de mayor infelicidad en los trabajos el auer sido en algun tiempo feliz. Poco antes que le prendiessen, y pusiesen en cruz, quiso ser recibido, y lo fue de hecho con triumpho glorioso. Y sabiendo quan mal tratado auia de ser dende a poco, para que el sentimiento de aquel tratamiento malo fuesse mas viuo, ordeno que estuuieffe reziente, y como presente la memoria de aquella diuina honra, que aquellos mismos, que agora le despreciauan ocho dias antes le hizieron. Y tuuo por bien que casi se encontrassen en sus oydos las bozes de O sanna hijo de David, y de Bendito el que viene en el nombre de Dios, con las de crucificalle, crucificalle, y con las de, Veys el q destruya, y redificaua el téplo de Dios en tres dias, no puede salvarse a si, y pudo salvar a los otros. Para que lo desigual dellas, y la contrariedad, que entre si tenian con las vnas las otras, causasse mayor pena en su coraçon. Suele ser descanso a los que desta vida se parten no ver las lagrimas y los solloços, y la tristeza affligida de los que bien quieré. Christo

la noche, a quien sucedio el dia vltimo de su vida mortal, los junto a todos y cenó con ellos juntos, y les manifesto su partida, y vio su congoxa y tuvo por bien verla, y sentirla, para que con ella fuese mas amarga la suya. Que palabras les dixo en lo que platico con ellos aquella noche? Que enternecimientos de amor? Que sea los que agora los vemos escriptos el oyrlos nos entenece, que seria lo que obraron entóces en quien los dezia? Pero vamos adonde ya el mismo leuantado de la mesa, y caminando para el huerto nos lleua. Que fue cada vno de los passos de aquel camino sino vn clauo nuevo que le heria, lleuando le al pensamiento y a la imaginacion la prision y la muerte a que ellos mismos le acercauan buscandola? Mas que fue lo q̄ hizo en el huerto, que no fuese acrescentamiento de su dolor. Escogio tres de sus discipulos para su compañía y conorte, y consintio que se venciesen del sueño, para que con ver su descuydo dellos, su cuydado y su pena del creciese mas. Derrocose en oracion delante del padre, pidiendole que passasse del aquel caliz, y no quiso ser oydo en aquesta oraçon. Dexo dessear a su sentido lo que no queria que se le concediesse, para sentir en sí la pena que nace del dessear, y no alcançar lo que pida el desseo. Y como sino le bastara

absq̄to
el

el mal, y el tormento de vna muerte, que ya le esta ua vezina, quiso hazer, como si dixessemos, vigilia della, y morir antes que muriessse, o por mejor dezir, morir dos vezes, la vna en el hecho, y la otra en la imaginacion del. Porque desnudò por vna parte a su sentido inferior de las consolaciones y esfuerços del cielo, y por otra parte le puso en los ojos vna representacion de los males de su muerte, y de las ocasiones della tan biua, tan natural, tan expresa, y tan figurada, y con vna fuerza tan eficaz, que lo que la misma muerte en el hecho no pudo hazer sin ayudarse de las espinas y el hierro, en la imaginacion y figura por si misma, y sin armas ningunas lo hizo. Que le abrio las venas, y sacandole la sangre dellas baño con ella el sagrado cuerpo, y el suelo. Que tormento tan desigual fue este con que se quiso atormentar de antemano? Que hambre, o, digamos, que cobdicia de padecer? No se contento con sentir el morir, sino quiso prouar tambien la imaginacion y el temor del morir, lo que puede doler. Y porque la muerte subita, y que viene no pensada, y casi de improuiso con vn breue sentido se passa, quiso entregarse a ella antes que fuesse. Y antes que sus enemigos se la acarreasen, quiso traerla el a su alma, y mirar su figura triste, y tender el cuello a su
espada

— espada, y sentir por menudo, y de espacio sus he-
 ridas todas, y abiuar mas sus sentidos, para sentir
 mas el dolor de sus golpes, y como dixe, probar
 hasta el cabo quanto duele la muerte, esto es, el
 107 morir, y el temor del morir. Y aun que digo el te-
 mor del morir, si tengo de dezir, Iuliano, lo que
 siempre entendi acerca desta agonia de Christo,
 no entiendo que fue el temor, el que le abrio las
 venas, y le hizo sudar gotas de sangre. Porq̄ aun-
 q̄ de hecho temio, porq̄ el quiso temer, y temien-
 do probar los accidētes asperos q̄ trae consigo el
 temor: pero el temor no abre el cuerpo, ni llama
 a fuera la sangre, antes la recoge a dētro, y la pone
 a la redóda del coraçon, y dexa frio lo exterior de
 — la carne, y por la misma razón aprieta los poros de
 — ella. Y así no fue el temor el que sacó a fuera la san-
 gre de Christo, sino, si lo auemos de dezir có vna
 palabra, el esfuerço, y el valor de su anima, có que
 salio al encuentro, y con que al temor resistio, es-
 se con el teson que puso le ábrió todo el cuerpo.
 Porque se ha de entender que Christo, como voy
 diciendo, porque quiso hazer prueua en sí de nue-
 stros dolores todos, y vencerlos en sí, para que de
 spues fuesen por nosotros mas facilmente ven-
 cidos, armó contra sí en aquella noche, todo lo
 — que vale y puede la congoxa y el temor, y confin-

LIBRO

tio quieto de ello de tropel, y como en vn esquadro mouiesse guerra a su alma. Porque figurando lo todo con no creyble biueza, puso en ella como viuo y presente lo que otro dia auia de padecer, assi en el cuerpo con dolores, como en esta misma alma con tristeza y congoxas. Y juntamente con esto hizo la tambien que considerasse las causas, por las quales se sujetaua a la muerte, que erã las culpas passadas, y por venir de todos los hombres, con la fealdad y graueza dellas, y con la indignacion grandissima, y la encendida ira que Dios contra ellas concibe: y ni mas ni menos considero el poco fructo, que tan ricos y tan trabajados trabajos auian de hazer en los mas de los hombres. Y todas estas cosas juntas, y distintas y biuissimamente consideradas le acometierõ a vna, ordenandolo el, para ahogarle, y vencerle. De lo qual Christo no huyo, ni rindio a estos temores, y fatigas apocadamente su alma, ni para vencerlas les emboto, como pudiera, las fuerças, antes, como he dicho, quanto fue posible se las acreceto: ni menos armo a si mismo, y a su sancta alma, o con insensibilidad para no sentir, antes despertõ en ella mas sus sentidos, o con la defensa de su diuinidad, bañandola en gozo: con el qual no tuuiera sentido el dolor, o alomenos con el pensamiento

miento de la gloria, y bienauenturança diuina, a la qual por aquellos males caminaua su cuerpo, apartando su vista dellos y boluiendo la a aquesta otra consideracion, o templando siquiera la vna consideracion con la otra, sino desnudo de todo esto, y con solo el valor de su alma, y persona, y con la fuerça que ponía en su razon el respecto, y el desseo de obedecer a su padre, les hizo a todos cara, y lucho, como dizen, abraço partido con todos, y al fin lo rindio todo, y lo sujeto debaxo sus pies. Mas la fuerça que puso en ello, y el estribar la razon contra el sentido, y, como dixe, el teson generoso con que aspiro a la victoria, llamo a fuera los espiritus, y la sangre, y la derramo. Por manera que lo que vamos diziendo, que gusto Christo de sujetarse a nuestros dolores haziendo en si prouea dellos, segun esta manera de dezir aun se cumple mejor. Porq̃ no solo sintio el mal del temor, y la pena de la congoxa, y el trabajo que es sentir vno en si diuersos desseos, y el dessear algo que no se cumple, pero la fatiga increyble del pelear contra su apetito proprio, y contra su misma imaginacion, y el resistir a las formas horribles de tormentos, y males, y affrentas que se le venian espantosamente a los ojos, para ahogarle, y el hazerles cara, y el peleado vno contra tantos valerosamen

te vencerlos , con no oydo trabajo y sudor , tambien la experimento. Mas de que no hizo experiencia? Tambien sintio la pena que es ser vendido y traydo a muerte por sus mismos amigos, como el lo fue en aquella noche de Iudas. El ser desamparado en su trabajo de los que le deuián tanto amor y cuydado. El dolor del trocarse los amigos con la fortuna. El verse no solamente negado de quien tanto lo amaua , mas entregado del todo en las manos de quien le desamaua tan mortalmente. La calumnia de los acusadores , la falsedad de los testigos, la injusticia misma , y la sed de la sangre inocente assentada en el soberano tribunal por juez , males que solo quien los ha probado los siente. La forma de juyzio, y el hecho de cruel tyrania, el color de religion , adonde era todo impiedad y blasphemia. El aborrecimiento de Dios, dissimulado por defuera con apariencias falsas de su amor, y su honra. Con todas estas amarguras, téplo Christo su caliz y añadió a todas ellas, las injurias de las palabras , las affrentas de los golpes, los escarnios , las befas , los rostros, y los pechos de sus enemigos bañados en gozo, el ser traydo por mil tribunales: el ser estimado por loco, la corona de espinas, los açotes crueles, y lo que entre estas cosas se encubre, y es dolor osíssimo para

el

el sentido, q̄ fue el llegar tantas vezes en aq̄l dia de su prision, la causa de Christo mejorandose a dar buenas esperanças de si, y auiedo llegado a este pũto el tornar subitamente a empeorar se despues. Porq̄ quando Pilato desprecio la calumnia de los phariseos, y se entero de su embidia, mostro prometer buẽ sucesso el negocio. Quando temio por auer oydo q̄ era hijo de Dios, y se recogio a tratar dello cõ Christo respládecio como vna luz, y cierta esperança de libertad y salud. Quãdo remitió el conocimiẽto del pleyto Pilato a Herodes q̄ por oydas juzgaua diuinamente de Christo, quien no espero breue, y feliz conclusion? Quando la libertad de Christo la puso Pilato en la elecion del pueblo a quien con tantas buenas obras Christo tenia obligado: quando les dio poder que librasẽ al homicida, o al que restituya los muertos a vida quando auiso su muger al juez, de lo que auia visto en vision, y le amonesto que no condenasse a aquel justo, que fue sino vn llegar casi a los vmbrales el bien? Pues este subir a esperanças alegres, y caer dellas al mismo momento, este abrirse el dia del bien, y tornar a escurecerse de subito, el despintarse improvísamente, la salud que ya ya se tocava. Digo pues, que este variar entre esperança, y temor: y esta tempestad de olas di-

uersas , que ya se encumbrauan prometiendo
 le vida , y ya se derrocauan amenazando con
 muerte: esta desventura y desdicha , que es pro-
 pria de los muy desgraciados , de florecer pa-
 ra secarse luego : y de rebiuir para luego morir : y
 de venirles el bien , y desaparecerse deshazien-
 do se les entre las manos quando les llega , pro-
 uo tambien en si mismo el cordero. Y la buena
 suerte , y la buena dicha vnica de todas las cosas
 quiso gustar de lo que es ser vno infeliz. Infinito
 es lo que acerca delto se ofrece, mas cansase la lē-
 gua en dezir lo que Christo no se canso en pade-
 cer. Dexo la sentencia injusta , la boz del pregon,
 la cruz pesada, los hombros flacos, el verdadero y
 proprio sceptro de aqueste nuestro gran rey , los
 gritos del pueblo alegres en vnos, y en otros llo-
 rosos, que todo ello traya consigo su proprio sen-
 timiento y dolor. Vengo al monte Caluario. Si la
 publica desnudez en vna persona graue es aspera
 y vergonçosa, Christo quedo delante de todos
 desnudo. Si el ser atrauessado con hierro por las
 partes mas sensibles del cuerpo es tormento grā-
 difsimo, cō clauos fuerō alli atrauessados los pies
 y las manos de Christo , y porque fuesse el senti-
 miento mayor el que es piadoto aun con las mas
 viles criaturas del mundo, no lo fue consigo mis-
 mo

mo, antes en vna cierta manera se mostro contra si mismo cruel. Porque lo que la piedad natural, y el affecto humano y comun, que aun en los executores de la justicia se muestra, tenia ordenado para menos tormento de los que morian en cruz, ofreciendose lo a Christo lo desecho. Porque dauan a beber a los crucificados en aquel tiempo antes que los enclauassen cierto vino conficionado con myrrha y encienso que tiene virtud de enfordecir el sentido, y como embotarle para que no sienta el dolor, y Christo aunque se lo ofrecieró, con la sed que tenia de padecer no lo quiso beber. Afsi que desafiando al dolor, y desechando de si todo aquello con q̄ se pudiera defender en aquel desafio, el cuerpo desnudo, y el coraçon armado con fortaleza, y con solas las armas de su no vécida paciencia subio este nuestro rey en la cruz. Y le uatada en alto la salud del mūdo, y lleuado al mūdo sobre sus hombros, y padeciendo el solo el dolor, que merecia padecer el mundo por sus delitos, padecio lo que dezir no se puede. Porque en que parte de Christo, o en que sentido suyo no llego el dolor a lo summo? Los ojos vieron lo que visto traspasso el coraçon, la madre biua y muerta presente. Los oydos estuuieron llenos de bozes blasphemias y enemigas. El gusto quado tuuo sed

gusto,

gusto hiel y vinagre. El sentido todo del tacto rasgado y herido por infinitas partes del cuerpo, no toco cosa que no le fuesse enemiga y amarga. Al fin dio licencia a su sangre q̄ como deesse cosa de lauar n̄ras culpas salia corriendo abundante y presurosa. Y començo a sentir nuestra vida despojada de su calor, lo que solo le quedaua ya por sentir, los frios tristissimos de la muerte, y al fin sintio y prouo la muerte tambien. Pero para que me detengo yo en esto? Lo que agora Christo que reyna glorioso y señor de todo en el cielo nos suffre, muestrabien claramente quan agradable le fue siempre el subiectarse a trabajos. Quantos hombres, o por dezir verdad, quantos pueblos y quantas naciones enteras sintiendo mal de la pureza de su doctrina blasphemã oy de su nombre? Y con ser asì que el en sì esta esento de todo mal y miseria, quiere y tiene por bien, de, en la opiniõ de los hombres, padecer esta affrenta, en quanto su cuerpo mystico q̄ biue en este destierro padece para cõpadecerse asì del, y para conformarse siẽpre con el. Nueuo camino para ser vno rey, dixo aqui Sabinobuelto a Iuliano, es este q̄ nos ha descubierta Marcello. Y no se yo si acertaron con el algunos de los que antiguamente escriuieron acerca de la criança y institucion de los principes:

aun que bien se que los que agora biuen no le siguen. Porque en el no saber padecer tienen puesto lo principal del ser rey. Algunos, dixo al punto Iuliano, de los antiguos quisieron que el que se criaua para ser rey se criasse en trabajos, pero en trabajos de cuerpo con que saliesse sano y valiente: mas en trabajos de animo que le enseñassen a ser cõpasiuo, ninguno que yo sepa, lo escriuio ni enseñó. Mas si fuera aquesta enseñanza de hombres no fuera aqueste rey de Marcello, rey propriamente hecho a la traça y al ingenio de Dios, el qual camina siempre por caminos verdaderos, y por el mismo caso contrarios a los del mundo, que sigue el engaño. Afsi que no es marauilla, Sabino, que los reyes de agora no se precien para ser reyes de lo que se precio Iesu Christo, porque no siguen en el ser reyes vn mismo fin. Porque Christo ordeno su reynado a nuestro prouecho, y conforme a esto se califico a si mismo, y se doto de todo aquello que parecia ser necessario, para hazer bien a sus subditos: mas estos que agora nos mandan reynan para si, y por la misma causa no se disponen ellos para nuestro prouecho, sino buscan su descáso en nuestro daño. Mas aun que ellos quanto a lo que les toca desechen de si este amaestramiento de Dios, la esperiencia de ca

da dia nos enseña, que no son los que deuen por
 carecer del. Porque de donde pensays que nace,
 Sabino, el poner sobre sus subditos tan sin piedad
 tan pesadissimos yugos? el hazer leyes rigurosas?
 el ponerlas en execucion con mayor crueldad y
 rigor? sino de nunca auer hecho experiencia en sí
 delo que duele la afflicion y pobreza? Afsi es, dixo
 Sabino, pero que ay o saria exercitar en dolor y
 necesidad a su principe! o si o fassé alguno, co-
 mo seria recebido, y sufrido de los demas? Esta
 es, respondió Iuliano, nuestra mayor ceguedad,
 que aprouamos lo que nos daña, y que tendria-
 mos por baxeza que nuestro principe supiesse de
 todo, siendo para nosotros tan prouehoso co-
 mo auerys oydo que lo supiesse. Mas si no se atre-
 uen a esto los ayos, es porque ellos y los demas
 que crian a los principes los quieren emponer,
 en el animo, a que no se precié de abaxar los ojos
 de su grandeza con blandura a sus subditos, y en
 el cuerpo, a que ensanchen el estomago cada dia
 con quatro comidas, y a que aun la seda les sea
 aspera, y la luz enojosa. Pero a questo, Sabino, es
 de otro lugar, y quitamos en ello a Marcello el su-
 yo, o por mejor dezir a nosotros mismos el de-
 oyr enteramente las qualidades de aq̄ste verdade-
 ro rey nuestro. Ami, dixo Marcello, no me auerys,
 Iuliano,

Juliano, quitado ningun lugar, sino antes me auays dado espacio para con mas aliêto profeguir mejor mi camino. Y a vos Sabino, dixo boluiendose a el, no os passe por la imaginacion querer concertar, o pensar que es possible que se cõcierren las condiciones que puso Dios en su rey, con las que tienen estos reyes que vemos. Que si no fueran tan differêtes del todo, no le llamara Dios señaladamente su rey: ni su reyno dellos se acabara cõ ellos, y el de nuestro rey fuera como es sempiterno. Ansi que pongan ellos su estado en la altiuez, y no setengan por reyes si padecen dolor: que Dios procediendo por camino diferente para hazer en Iesu Christo vn rey que mereciesse ser suyo le hizo humildiſsimo para que no se desuanebiesse en soberuia con la honra: y le sujeto a miseria y a dolor, para que se compadeciesse con laſtima de sus trabajados y doloridos subditos. Y demas desto, y para el mismo fin de buen rey le dio vn verdadero y perfecto conocimiento de todas las cosas, y de todas las obras de ellas assi las q̃ fueron, como las q̃ son y serã, porq̃ el rey cuyo oficio es juzgar dãdo a cada vno su merecido, y repartiêdo la pena, y el premio, sino conoce el por si la verdad traspassara la justicia, q̃ el conocimiento q̃ tienê de sus reynos los principes por relacio

nes, y pesquisas agenas mas los ciega q̄ los alūbra, porq̄ demas de q̄ los hombres por cuyos ojos, y oydos oyen los reyes y veen muchas vezes se engañan, procuran ordinariamēte enganarlos por sus particulares interesses è intētos. Y asì por maravilla entra en el secreto real la verdad. Mas nuestro rey, porq̄ su entendimiēto como clarissimo espejo le representa siēpre quanto se haze y se piēsa, no juzga, como dize Esaias ni reprehende, ni premia por lo que al oydo le dizen, ni segun lo que a la vista parece, porq̄ el vn sentido y el otro sentido se puede engañar: ni tiene de sus vassallos la opinion que otros vassallos suyos afficionados, o engañados le ponen, sino la q̄ pide la verdad, que el claramente conoce. Y como puso Dios en Christo el verdadero conocer a los suyos, así mismo le dio todo el poder para hazerles mercedes. Y no solamente le concedio que pudiesse, mas tambien en el mismo, como en thesoro, encerro todos los bienes y riquezas que pueden hazer ricos y dichosos a los de su reyno: de arte que no trabajaran remitidos de vnos a otros ministros con largas. Mas, lo que es principal, hizo para perficionar este rey, q̄ sus subditos todos fuesen sus deudos, o por mejor dezir que naciesen del todos, y que fuesen hechura suya, y figurados a su

Esai. 11.

a su semejança. Aunque esto sale ya de lo primero que toca a las qualidades del rey, y entra en lo segundo que propusimos de las condiciones de los que en este reyno son subditos, y digamos ya dellas. Y a la verdad casi todas ellas se reduzen a esta, que es, ser generosos y nobles todos, y de vn mismo linage. Porque aunque el mando de Christo vniuersalmente comprehende a todos los hombres, y a todas las criaturas assi las buenas, como las malas, sin que ninguna dellas pueda eximirse de su subjecion, o se contente dello, o le pese, pero el reyno suyo de que agora vamos hablando, y el reyno en quien muestra Christo sus nobles condiciones de rey, y el que ha de durar perpetuamente con el descubierta y glorioso (porque a los malos tendra los encerrados, y aprisionados y sumidos en eterno oluido y tinieblas) assi que este reyno son los buenos y justos solos, y destos dezimos agora que son generosos todos, y de linage alto, y todos de vno mismo. Porque dado que sean diferentes en nacimientos, mas como esta mañana se dixo, el nacimiento en que se diferencian fue nacimiento perdido, y de quien caso no se haze, para lo q̄ toca a ser vassallos en este reyno, el qual se compone todo de lo que S. Pablo llama nueva criatura quando a los de Galacia escriue diziédo. *Gala. 6.*

Acerca de Christo Iesu ni es de estima la circunci-
 fion, ni el prepucio, sino la criatura nueva. Y assi
 todos son hechura, y nacimiento del cielo, y her-
 manos entre si, y hijos todos de Christo en la ma-
 nera ya dicha. Vio Dauid esta particular excelen-
 cia de este reyno de su nieto diuino, y dexola escri-
 tabreue y elegantemente en el psalmo ciento y
 nueue, segun vna lecion que assi dize. Tu pueblo
 principes, en el dia de su poderio. Adonde lo que
 dezimos, principes, la palabra original que es
 NEDABOTH, Significa al pie de la letra libe-
 rales, dadiuosos o generosos de coraçon. Y assi
 dize, que en el de su poderio, que llama assi el rey
 no descubierto de Christo, quando, vencido to-
 do lo contrario, y como deshecha cõ los rayos de
 su luz toda la niebla enemiga, que agora se le ope-
 ne, viniere en el vltimo tiempo, y en la regenera-
 cion de las cosas, como puro sol, a resplandecer
 el solo, claro y poderoso en el mudo: pues en este
 su dia quando el, y lo apurado y escogido de sus
 vassallos resplandecieren solamente, quedando
 los demas sepultados en obscuridad, en este tiem-
 po, y en este dia su pueblo seran principes. Esto es
 todos sus vassallos seran reyes, y el, como con ver-
 dad la escritura le nombra, rey de reyes sera, y se-
 ñor de señores. Aqui Sabino boluiédose a Iulia-
 no.

no, Nobleza es, dixo, grande de reyno aq̄sta Iuliano, q̄ nos va diziendo Marcello adonde ningun vasallo es ni vil en linage ni affrétado por condició, ni menos bien nacido el vno, q̄ el otro. Y parece-me ami q̄ esto es ser rey propria y hóradaméte no tener vasallos viles y affrétados. En esta vida Sabino, respódió Iuliano, los reyes della para el castigo de la culpa está como forçados a poner nota y affréta en aq̄llos a quien gouiernan. Como en la ordé de la salud, y en el cuerpo conuiene a las vezes maltratar vna parte, para que las demas no se pierdá. Y assi quáto a esto no son dignos de reprehensión nros principes. No los reprehédo yo agora, dixo Sabino, sino duélome de su códicion, que por esta necesidad q̄, Iuliano, dezis, vienen a ser forçosaméte señores de vasallos ruynes y viles. Y deue se les táto mas lastima, quáto fuere mas precisa la necesidad. Pero si ay algunos principes q̄ lo procuran, y q̄ les parece, q̄ son señores, quando hallan mejor orden, no solo para affrentar a los suyos, sino tábien para que vaya cundiendo por muchas generaciones su affrenta, y que nunca se acabe, destos, Iuliano, q̄ me direys? Que? respon-dió Iuliano. Queninguna cosa son menos que reyes. Lo vno porque el fin a donde se endereça su officio es hazer a sus vasallos bienauenturados,

con lo qual se encuentra por marauillosa manera el hazerlos apocados y viles. Y lo otro, porque quando no quieran mirar por ellos a si mismos se hazen daño y se apocan. Porque si son cabeças, que honra es ser cabeça de vn cuerpo disforme y vil? Y si son pastores que les vale vn ganado roñoso? Bien dixo el poeta Tragico. Mandar entre lo illustre es bella cosa. Y no solo dañan a su honra propria, quãdo buscan inuenciones para manchar la de los que son gouernados por ellos, mas dañan mucho sus intereses, y ponen en manifesto peligro la paz y la conseruaciõ de sus reynos. Porque asì como dos cosas que son contrarias aunque se junten no se pueden mezclar: asì no es posible que se añude con paz el reyno, cuyas partes estan tan opuestas entre si, y tan differenciadas, vnas con mucha honra, y otras con señalada affrẽta. Y como el cuerpo que en sus partes esta mal tratado, y cuyos humores se conciertan mal entre si, es muy ocasionado y muy vezino a la enfermedad y a la muerte: asì por la misma manera el reyno adonde muchas ordenes y suertes de hombres, y muchas casas particulares estan como sentidas y heridas, y adonde la diferencia que por estas causas pone la fortuna, y las leyes no permite que se mezclen, y se concierten bien vnas con

otras,

otras, esta sujeto a enfermar, y a venir a las armas con qualquiera razon que se ofrece. Que la propia lastima, è injuria de cada vno encerrada en su pecho, y que biue en el los despierta y los haze velar siempre a la ocasion y a la vengança. Mas dexemos lo que en nuestros reyes y reynos, o pone la necesidad, o haze el mal consejo y error, y acabe nos Marcello de dezir, porque razón estos vassallos todos de nuestro vnico rey son llamados liberales, y generosos y principes. Son, dixo Marcello, respondiendole en continente, assi por parte del que los crio, y por la forma que tuuo en criarlos, como por parte de las qualidades buenas, que puso en ellos quando assi fueron criados.

- 113 Por parte del que los hizo. Porque son efectos y fructos de vna summa liberalidad. Porque en solo el animo generoso de Dios, y en la largueza de Christo no medida pudo caber, el hazer justos y tan amigos suyos, y tá priuados amigos a los que de si no merecian bien, y merecian mal por tantos y tan diferentes titulos. Porque aunque es verdad que el ya justo puede merecer mucho con Dios, mas esto que es venir a ser justo el que era aborrecido enemigo, solamente nace de las entrañas liberales de Dios, y assi dize Sanctiago, q̄ *1ac. 1.* nos engendro voluntariamente. Adonde lo que

LIBRO

dixo con la palabra Griega *βουλιβειο*, que significa de su voluntad, quiso dezir lo que en su lengua materna, si en ella lo escriuiera se dize. NADIB, que espalabra vezina, y nacida de la palabra NEDABOTH, que como diximos, significa a estos que llamamos liberales y principes. Af si que dize, que nos engendro liberal y principalmente, esto es, que nos engēdro, no solo porque quiso engendrarnos, y porque le mouio a ello su voluntad, sino porque le plugo mostrar en nuestra criacion para la gracia y justicia los thesoros de su liberalidad y misericordia. Porque a la verdad dado que todo lo q̄ Dios cria nace del, porque el quiere que nazca, y es obra de su libre gusto, a la qual nadie le fuerça, el sacar a luz a las criaturas, pero esto que es hazer justos, y poner su ser diuino en los hombres es no solo voluntad, sino vna estraña liberalidad suya. Porque en ello, haze biē, y bien el mayor de los bienes no solamente a quiē no se lo merece, sino señaladamente a quien del todo se lo desmerece. Y por no yr alargandome por cada vno de los particulares, a quien Dios haze estos bienes, miremos lo que passo en la cabeza de todos, y como se vuo con ella Dios, quando sacādo la del peccado, crio en ella a questo bien de justicia, y en vno, como en exēplo, conoceremos
quan

quan illustre prueua haze Dios de su liberalidad quando cria los justos. Pecca Adan, y condena se a si y a todos nosotros, y perdona le despues Dios y haze le justo. Quien podra dezir las riquezas de liberalidad que descubrio Dios, y que derramo en aqueste perdon? Lo primero perdona al que por dar fe a la serpiente, de cuya fe y amor para consigo no tenia experiencia, le dexo a el criador suyo, cuyo amor y beneficios experimentaua en si siempre. Lo segúdo perdona al que estimo mas vna promessa vana de vn pequeño bien, que vna experiéncia cierta, y vna possession grande de mil verdaderas riquezas. Lo tercero perdona al que no pecco, ni apretado de la necesidad, ni ciego de la pafsion, sino mouido de vna liuiandad, y de sagradecimiento infinito. Lo otro perdona al que no busco ser perdonado, sino antes huyo, y se acódio de su perdonador, y perdona le no mucho despues que pecco, y lazeró miserablemente por su peccado, sino casi luego luego como vuo peccado. Y lo que no cabe en sentido, para perdonar le a el, hizo se a si mismo deudor. Y quando la grauisima maldad del hombre despertaua en el pecho de Dios ira justissima para deshazerle, reyno en el y sobrepujo la liberalidad de su misericordia que por rehazer al perdido determino de des-

Phil. 2. mintuyrse a si mismo, como S. Pablo lo dice, y de pagar el lo que el hombre peccaua: y para que el hombre biuiesse, de morir el hecho hombre. Liberalidad era grande perdonar al q̄ auia peccado tã de balde y tan sin causa: y mayor liberalidad perdonarle tã luego despues del peccado: y mayor q̄ ambas a dos buscarle para darle perdon antes q̄ el le buscasse: pero lo que vence a todo encarecimiento de liberalidad fue, quando le reprehendia la culpa, prometerse a si mismo y a su vida para remedio y satisfacion della. Y porque el hombre se aparto del por seguir al demonio, hazer se el hombre para sacarle de su poder. Y lo que passo entonces, digamos lo assi, generalmente con todos, porque Adan nos encerraua a todos en si, passa en particular con cada vno continua y secretamente. Porque quien podra dezir ni entender sino es el mismo, que en si lo experimenta, y lo siente las formas piadosas de que Dios vsa con vno para que no se pierda aun quando el mismo se procura perder? Sus inspiraciones continas: su nunca cansarse, ni darse por vencido de nuestra ingratitud tan continua: el rodearnos por todas partes, y como en castillo torreado y cercado el tentar la entrada por diferentes maneras, el tener siempre la mano en la aldaua de nuestra puerta:

ta: elrogarnos blanda y amorosamente que le abramos, como si a elle importara alguna cosa, y no fuera nuestra salud y bien adança toda el abrirle. El dezirnos por horas y por momentos con el esposo. Abre me hermana mia, esposa mia, paloma mia, y mi amada y perfecta que traygo llena de rocío mi cabeça, y con las gotas de las noches, las misguedejas. Pues sea esto lo primero, que los justos son dichos ser generosos y liberales, por que son demonstraciones y prueuas del corazón liberal y generoso de Dios. Son lo segundo llamados assi, por las qualidades que pone Dios en ellos haziendo los justos. Porque a la verdad no ay cosa mas alta, ni mas generosa ni mas real que el animo perfectamente christiano. Y la virtud mas heroyca q̄ la philosophia de los Stoycos antiguamente imagino, o sueño por hablar con verdad, comparada con la que Christo da, y assienta con su gracia en el alma, es vna poquedad y baxeza. Porque si miramos el linaje de donde desciende el justo y christiano, es su nacimiento de Dios, y la gracia que le da vida es vna semejança biua de Christo. Y si attendemos a su estilo y condicion, y al ingenio y disposicion de animo y pensamientos, y costumbres que deste nacimiento le viené, todo lo que es menos que Dios, espe-

LIBRO

queña cosa para lo que cabe en su animo. No estima lo que con amor ciego adora vnicamente la tierra el oro y los deleytes huella sobre la ambicion de las honras hecho verdadero señor y rey de si mismo: pisa el vano gozo desprecia el temor no le mueue el deleyte ni el ardor de la ira le enoja , y riquissimo dentro de si todo su cuydado es hazer bien a los otros. Y no se estiende su animo liberal a sus vezinos solos , ni se contenta con ser bueno con los de su pueblo o de su reyno, mas generalmente a todos los que sustenta y comprehende la tierra , el tambien los comprehende y abraça, aun para con sus enemigos sangrientos q̄ le buscan la affrenta y la muerte, es el generoso y amigo: y sabe y puede poner la vida y de hecho la pone alegremente por esos mismos que aborrecen su vida. Y estimando por vil y por indigno de si a todo lo que esta fuera del y que se viene y se va có el tiempo, no apetece menos q̄ a Dios, ni tiene por dignos de su desseo menores bienes q̄ el cielo. Lo sempiterno , lo soberano, el trato có Dios familiar y amigable : el enlazarse amando, y el hazerse casi vno con el es lo que solamente satisfaze a su pecho. Como lo podemos ver a los ojos en vno destos grandes justos. Y sea aquelle vno S. Pablo. Dize en persona suya y de todos los

los buenos escriuiendo a los Corinthios afsi. Tenemos nuestro theforo en vasos de tierra , por q̄ ^{2. Ad Co-} la grandeza y alteza nazca de Dios , y no de noso- ^{rinth.4.} tros. En todas las cosas padecemos tribulacion, pero en ninguna somos affligidos. Somos metidos en congoxa , mas no somos desamparados, padecemos persecucion , mas no nos falta el fauor. Humillan nos , pero no nos auerguençan. Somos derribados mas no perecemos. Y a los Romanos lleno de animo generoso en el capitulo octauo, Quié, dize, nos apartara de la charidad y amor de Dios? La tribulacion por auentura, o ^{Rom.8.} la angustia? ò la hambre? ò la desnudez? ò el peligro? ò la persecucion? ò el cuchillo? Dicho he en parte lo q̄ puso Dios en Christo para hazelle rey, y lo que hizo en nosotros para hazernos sus subditos, que de tres cosas , a las quales se reduzen todas las que pertenecen a vn reyno, son las primeras dos. Resta agora que digamos algo de la tercera y postrera, q̄ es, de la manera como este rey gouierña a los suyos , que no es menos singular manera , ni menos fuera del comũ vso de los que gouiernan, que el rey y los subditos en sus condiciones y qualidades , las que auemos dicho son singulares. Porque cosa clara es que el medio con que se gouierña el reyno es la ley, y que para el

cumplimiento della consigue el rey, o hazer se ri-
 co a si mismo, si es tyranno y las leyes son de ty-
 ranno, o hazer buenos y prosperados a los suyos
 si es rey verdadero. Pues acontece muchas vezes
 desta manera, que por razon de la flaqueza del hó-
 bre, y de su encendida inclinacion a lo malo, las le-
 yes por la mayor parte traen consigo vn inconui-
 niente muy grande, que siendo la intencion de
 los que las establecen y ponen, enseñando por
 ellas lo que se deue hazer, y mandando con rigor
 que se haga, retraher al hóbre de lo malo, e indu-
 zirle a lo bueno, resulta lo contrario a las vezes, y
 el ser vedada vna cosa despierta el apetito della.
 Y assi el hazer y dar leyes es muchas vezes occa-
 sion de que se quebranten las leyes: y de que, co-
 mo dize S. Pablo, se peque mas grauemente: y de
 que se empeoren los hombres con la ley que se
 ordeno e inuento para hazerlos mejores. Por lo
 qual Christo nuestro redemptor y señor en la go-
 uernacion de su reyno hallo vna nueva manera
 de ley, estrañamente libre y agena de aquestos in-
 conuinentes, de la qual con los suyos vsa: no so-
 lamente enseñandoles a ser buenos como lo ense-
 ñaron otros legisladores, mas de hecho hazien-
 do los buenos, lo que ninguno otro rey, ni legisla-
 dor pudo jamas hazer. Y esto es lo principal de su
 ley

ley euangelica, y lo proprio della. Digo aquello en que notablemente se diferencia de las otras sectas y leyes. Para entendimiento de lo qual conuiene saber, q̄ por quanto el officio y ministerio de la ley es llevar los hombres a lo bueno, y apartarlos de lo que es malo, assi como esto se puede hazer por dos diferentes maneras, o enseñando el entendimiento o afficionando a la voluntad, assi ay dos diferencias de leyes. La primera es de aquellas leyes que hablan con el entendimiento, y le dan luz en lo que conforme a razon se deue, o no hazer, o hazer: y le enseña lo que ha de seguir en las obras, y lo que ha de escusar en ellas mismas. La segunda es, de la ley, no que alumbra el entendimiento, sino que afficiona la voluntad, imprimiendo en ella inclinacion y apetito de aquello que merece ser apetecido por bueno: y por el contrario engendrandole aborrecimiento de las cosas torpes y malas. La primera ley consiste en mandamientos y reglas. La segunda en vna salud y qualidad celestial que sana la voluntad, y repara en ella el gusto bueno perdido, y no solo la subiecta, sino la amista y reconcilia con la razon, y, como dizen de los buenos amigos que tienē vn no querer y querer, assi haze que lo que la verdad diz en el entendimiento que es bueno, la volun-

LIBRO

tad aficionadamente lo ame por tal. Porque a la verdad en la vna y en la otra parte quedamos miserablemente lisiados por el peccado primero, el qual escurecio el entédimiento, para q̄ las menos vezes conociesse lo q̄ conuenia seguir: y estrago perdidamente el gusto y el mouimiento de la voluntad para q̄ casi siempre se aficionasse a lo q̄ la daña mas. Y así para remedio y salud destas dos partes enfermas fuerón necessarias estas dos leyes, vna de luz y de reglas para el entendimiento ciego: y otra de espíritu y buena inclinacion para la voluntad estragada. Mas, como arriba deziamos, differencian se aquestas dos maneras de leyes en esto, que la ley que se emplea en dar mandamientos, y en luz aunque alumbra el entendimiento, como no corrige el gusto corrupto de la voluntad en parte le es ocasion de mas daño: y vedando y declarando despierta en ello nueva golosina de lo malo que le es prohibido. Y así las mas vezes son contrarios en esta ley, el suceso y el intento. Porque el intento es encaminar el hombre a lo bueno: y el suceso a las vezes es dexarle mas perdido y estragado. Pretende afeer lo que es malo, y sucedele por nuestra mala ocasion hazerlo mas deseable, y mas gustoso. Mas la segunda ley corta la planta del mal de rayz: y arranca como dizen,

de